

**CISEUA**

Area: Estados Unidos

*Serie:  
Estudios*

# Estados Unidos: Sociedad, Cultura y Educación

Paz Consuelo Márquez Padilla  
Mónica Vereá Campos  
Coordinadoras



Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América  
Coordinación de Humanidades  
Universidad Nacional Autónoma de México

# ESTADOS UNIDOS. SOCIEDAD, CULTURA Y EDUCACION

**CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE  
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA**

PAZ CONSUELO MARQUEZ PADILLA  
MONICA VERA CAMPOS  
COORDINADORAS

# ESTADOS UNIDOS

SOCIEDAD, CULTURA Y EDUCACION



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
MÉXICO, 1991

CENTRO DE INVESTIGACIONES  
SOBRE  
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

*COMITE EDITORIAL*

MÓNICA VERA CAMPOS  
PAZ CONSUELO MÁRQUEZ PADILLA  
BARBARA DRISCOLL  
MÓNICA GAMBRILL  
MARÍA TERESA GUTIÉRREZ HACES  
ADOLFO AGUILAR ZÍNSER

*COMITE CONSULTIVO*

ALICIA AZUELA  
JOSÉ LUIS BARROS  
JORGE BUSTAMANTE  
HÉCTOR CUADRA  
RAFAEL FERNÁNDEZ DE CASTRO  
MANUEL GARCÍA Y GRIEGO  
RODOLFO DE LA GARZA  
GUADALUPE GONZÁLEZ  
LUIS GONZÁLEZ SOUZA  
ROSARIO GREEN  
ROBERTA LAJOUS  
SOLEDAD LOAEZA

HUGO B. MARGAIN  
RICARDO MÉNDEZ SILVA  
ANGELA MOYANO  
JOSÉ JUAN DE OLLOQUI  
JOSÉ LUIS OROZCO  
OLGA PELLICER  
AXEL RAMÍREZ  
JAMES SMITH  
BARBARA STRICKLAND  
JESÚS VELASCO  
SIDNEY WEINTRAUB  
EMILIO ZEBADÚA

Primera edición: 1991

DR © 1991 Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Impreso y hecho en México

ISBN 968-36-1953-3

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	7
PAZ CONSUELO MÁRQUEZ PADILLA MÓNICA VERA CAMPOS	
I. SOCIEDAD	
GUILLERMO ZERMEÑO "Ojos vemos corazones no sabemos". Percepciones al adve- nimiento del Siglo XX en Norteamérica" .....	15
SILVIA NÚÑEZ Orígenes de la estructura social norteamericana contempo- ránea: Breves consideraciones .....	29
BÁRBARA DRISCOLL El aborto: una cuestión persistente en la política Estadounidense .....	
JESÚS HERNÁNDEZ GARIBAY Influencia de la prensa escrita norteamericana en la perspec- tiva de una crisis política nacional .....	47
II. CULTURA	
ANGELA MOYANO Algunos aspectos de la cultura norteamericana hasta media- dos del Siglo XIX .....	67
EDWARD SIMMEN Visión de México en la literatura norteamericana .....	77
ROBERT SHADOW Símbolos nacionales, el Estado y la cultura popular: reflexio- nes sobre sistemas de identidad en México a Estados Unidos	85
CARLOS MORTON Del barrio a Broadway: manifestaciones de la cultura hispano- americana en Estados Unidos de América .....	99

AXEL RAMÍREZ  
Patrones de intercambiabilidad entre la cultura chicana y anglosajona ..... 105

EDUARDO RAMÍREZ  
El derecho de patentes en los Estados Unidos de América y el comercio del conocimiento ..... 113

### III. EDUCACION

ANTONIO MEZA ESTRADA  
La enseñanza en la Torre de Babel: la escuela norteamericana en el final del Siglo XX..... 123

ANTONIO RIVERA FLORES  
Perspectivas de la educación superior en Estados Unidos . 147

MÓNICA VERA CAMPOS  
Los estudios de los Estados Unidos en México: principalmente en la Universidad Nacional Autónoma de México ..... 169

## PRESENTACION

La sociedad norteamericana representa un rico conglomerado de culturas, religiones, razas y orígenes diversos que ha creado un complejo tejido social y servido de base para la formación de esa nación. El incesante flujo de inmigrantes hacia Estados Unidos procedente de diferentes países ha constituido una fuente continua de redefinición socio-cultural. Podríamos decir que el nudo que ata los hilos de la sociedad estadounidense es la *paradoja* del cambio y la continuidad. Así, hoy, encontramos el dominio de los valores de los llamados "*wasps*" (*white anglo saxon protestant*) que contrastan con aquellos de las minorías de los variados grupos étnicos, y que, amalgamados, conforman una comunidad con un sinnúmero de intereses, conflictos, alianzas y, en general, valores culturales que se renuevan constantemente.

Aproximarnos a este universo tan fluido y versátil, significa ir al encuentro de fenómenos de estructura social y hechos culturales que originan respuestas singulares cuyo origen, evolución y futuro debemos desentrañar si queremos conocer mejor este país.

Por lo que se refiere al tan debatido sistema educativo norteamericano, es necesario conocer a fondo las razones por las cuales, en lo particular, ha mostrado ser exitoso en virtud de que muchas de sus universidades están a la vanguardia del mundo y, en lo general, ha presentado serias deficiencias ocasionando repercusiones negativas en esa sociedad.

De esta manera, también el conocimiento de expresiones culturales tales como la literatura, el teatro, la música y la pintura son de gran interés para el estudioso de los Estados Unidos. Estamos ciertas que la percepción desde México de esta rica gama de manifestaciones abre campos fértiles no sólo para enriquecer nuestros estudios sino para intentar entender mejor la compleja sociedad de nuestros vecinos.

Uno de los objetivos fundamentales del **Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA)** es adentrarse en el conocimiento socio-cultural de esta potencia mundial. Conscientes de la escasez de investigaciones realizadas en México en torno a estos tópicos, consideramos necesario organizar el **Coloquio: Sociedad, Cultura y Educación**, del 27 al 30 de noviembre de 1989. Para tal fin convocamos a investigadores de diferentes instituciones académicas, tanto mexicanas como estadounidenses, con el fin de que analizaran rigurosa y objetivamente estos aspectos.

La presente obra es el resultado de la selección de los artículos cuyas primeras versiones fueron presentadas en dicho Coloquio. Los trece artículos, con diversos enfoques, abordan varios temas en estas tres grandes



dimensiones de análisis del proceso de transformación de la sociedad norteamericana. Sabemos que muchos aspectos de estas amplias temáticas quedan aún pendientes de abordarse en futuras publicaciones, pues a pesar de que hoy en día en México son pocos los estudiosos de estas áreas y dada la importancia de estimular el conocimiento en esta materia, tenemos la intención de integrarlos en las subsecuentes actividades académicas que en el CISEUA organizaremos.

La obra se compone de tres apartados referidos a los propósitos analíticos del Coloquio. El capítulo destinado al examen de la **Sociedad** se inicia con un enfoque histórico, en el cual Guillermo Zermeño describe las percepciones, imágenes, fantasías, visiones y expresiones de los norteamericanos sobre sí mismos, al fin del siglo pasado. Para ello, no sólo recoge los testimonios de inmigrantes europeos que llegan a América sino también de aquellos migrantes potenciales que con una gran esperanza imaginaban y adivinaban lo que para ellos representaba América, un viaje de aventura hacia la utopía. Después de citar varios testimonios, el autor imagina a esta época como convulsa, cargada de presagios, temor y, a la vez, ansiedad, en donde a principios de este siglo surgen nuevas formas de socialización que rompen con los patrones establecidos.

Por su parte, Silvia Núñez aborda el análisis, de por sí complicado, de la estructura social norteamericana. En particular, se concentra en el impacto de los valores sustentados por los llamados "*wasps*". Apunta que a pesar que desde los orígenes de la formación de la sociedad estadounidense se lo que dominaba era la desigualdad, hoy día ésta se considera a sí misma como igualitaria. No obstante, si bien es cierto que la Constitución postula la igualdad formal de los ciudadanos norteamericanos, la existencia de una marcada estratificación social permea los conflictos y la gran competencia entre las diferentes clases. A lo largo de la historia de ese país se han dado serios enfrentamientos que, siendo de diversa índole, en el fondo tienen su origen en la inequidad. A partir de la Guerra Civil, que significó la consolidación del capitalismo industrial, se profundizó la brecha entre los tres grandes estratos de la sociedad al darse una gran concentración de la riqueza. En su opinión, ha sido el trato jurídico igualitario lo que ha permitido suavizar las presiones de la desigualdad existente en los Estados Unidos.

El tema del aborto, tan controvertido hoy en día entre la población norteamericana, es abordado por Barbara Driscoll. A pesar de que este fenómeno en los Estados Unidos no es nuevo y que con su legalización se consideraba un problema resuelto, durante los últimos años ha generado un significativo debate entre diversos sectores. La sociedad estadounidense se ha visto claramente dividida en torno al tema, convirtiéndose en un destacado elemento de definición política. Las principales posiciones de la sociedad en Estados Unidos al respecto son: el movimiento "*Pro Life*" compuesto por seguidores apasionados opuestos al aborto, generalmente miembros de la Nueva Derecha y grupos católicos, y por el movimiento "*Pro Choice*" apoyado por organizaciones de profesionales y feministas

que consideran que la mujer debe tener acceso al aborto legal y seguro para evitar daños y muertes. Driscoll estima que el problema del aborto se convertirá en una prioridad y que influirá decisivamente en las próximas elecciones estatales y locales, según sea el caso.

Uno de los medios de comunicación que mayor impacto tiene en la opinión pública de los Estados Unidos es su prensa escrita. Por ello, Jesús Hernández analiza los efectos, alcances y significado que tiene dicha prensa en la visión y percepción que se forma el norteamericano acerca de su país vecino: México. Hernández resalta la desigualdad y desventaja que nuestro país encara al enfrentarse con una prensa que selecciona, transforma y/o deforma las noticias sobre México, dando un tratamiento claramente sesgado para favorecer los intereses estadounidenses en México. Asimismo, plantea cuál podría ser la respuesta de la gran prensa norteamericana ante una eventual crisis social y política en México que atente contra sus propios intereses.

En el capítulo sobre **Cultura**, en primer lugar, Angela Moyano intenta analizar los rasgos generales del pensamiento y del carácter norteamericanos desde la primera mitad del siglo XIX. La autora se apoya en escritos de la época para explicar su comportamiento. Parte de la premisa de que la ideología de origen calvinista de los ingleses desde sus inicios colonizadores en Irlanda, persistió hasta la colonización del Norte de América, cinco siglos después. Asimismo, la autora abunda acerca de otras características y conceptos de la herencia cultural estadounidense como son su actitud frente al trabajo y la pobreza, sus impulsos expansionistas basados en ideas de destino y de misión como origen de su pragmatismo y materialismo, características fundamentales que han servido para la consolidación de los Estados Unidos como nación. Destaca la importancia del concepto de frontera, concepto de una gran riqueza y originalidad que explica los sentimientos nacionalistas e individualistas de nuestros vecinos, así como la formación de su fe democrática durante el siglo XIX.

Por su parte, Edward Simmen analiza la percepción que los escritores norteamericanos se crean sobre México a través de los viajes que han realizado. Durante la primera mitad del siglo XIX, la gran inestabilidad de nuestro país, las rebeliones y guerras que lo sacudieron, no presentaron una fuente de inspiración relevante para los escritores estadounidenses; no es sino hasta finales del siglo pasado cuando aumenta la atención, en virtud de que un número mayor de estadounidenses realiza cada vez más viajes a México ya que las condiciones habían mejorado con la "Pax Porfiriana".

Esta situación más estable convirtió a México en un país más interesante para que los escritores del vecino país del Norte estuvieran dispuestos a lanzarse en busca de experiencias como material para sus obras. Esto lleva a que se produzcan novelas de gran calidad literaria como son: "Gringo en México" de Bryant, "Viva México" de Charles Frandra y sobre todo "México Insurgente" de John Reed. Sorprende a Simmen que estando México tan cerca y existiendo un gran gusto del norteamericano por viajar,

sea hasta el siglo XX cuando los escritores vengan al abrevadero mexicano en busca de inspiración.

Desde una perspectiva histórico-comparativa, Robert Shadow trata de encontrar la serie de símbolos que va creando la identidad nacional tanto en México como en Estados Unidos. Descubre que en el caso de los Estados Unidos se fue forjando una identidad nacional y sólo posteriormente se da la formación de un gobierno federal. Esto llevó a una suave concordancia entre Estado y Nación. Por el contrario, en el caso de México, ha sido una actividad fundamentalmente dirigida por el Estado la que se ha abocado a la tarea de formar una nación, una patria.

Shadow piensa que la religión secular en los Estados Unidos surge en el contexto del pluralismo religioso y del sectarismo, lo que ha ayudado a que se dé una convivencia pacífica entre religión sobrenatural y secular. En México, por lo contrario, dado el gran poder que la iglesia católica mexicana acumuló gracias a su monopolio religioso, se dio una confrontación entre Iglesia y Estado, lo que obligó a buscar nuevas formas de legitimidad, no basadas en la religión y alejadas, por tanto, de la población.

Por otra parte, Shadow apunta otro elemento importante de diferenciación relativa en la formación de la identidad nacional en ambos países, ya que mientras en Estados Unidos el indio y el negro simplemente no toman parte de la creación de la identidad nacional, en el caso de México, el indígena se utiliza como elemento unificador pero al mismo tiempo hay un claro rechazo hacia él. Shadow, sin duda subraya el carácter ambivalente que existe en el caso de México, lo que explica, en su opinión, la tardía formación de la identidad nacional.

El dramaturgo chicano Carlos Morton nos expone dos elementos fundamentales de la temática desarrollada por los grupos teatrales experimentales y profesionales chicanos: su fuerte sabor latino y la búsqueda de identidad en un medio hostil. Expone cómo Luis Valdés supera los problemas económicos que enfrenta y ofrece, en 1965, el Teatro Campesino que pretende, como primer objetivo, crear una conciencia política. Más tarde se forma una segunda generación de dramaturgos ya con educación universitaria: Fornes, Sánchez-Scott, Machado y Morton, entre otros. No obstante que sus obras contienen características universales no han perdido su especificidad cultural, resultado del complejo mestizaje que les dio origen, y poco a poco ha ido penetrando la vida cotidiana de los hispanos en los Estados Unidos.

Uno de los rasgos importantes de la cultura chicana es abordado muy atinadamente por Axel Ramírez, quien analiza los patrones de intercambiabilidad entre esta cultura y la anglosajona. Parte de la premisa de que el chicano no se ha entregado al "*american way of life*" sino que ha adoptado valores provenientes de sus raíces mexicanas. Así, para Ramírez, la cultura chicana surge de la interacción entre dos culturas muy diferentes que involucran relaciones muy complejas. Argumenta que la historia mexicana, siempre presente en la comunidad chicana, ha cobrado mayor importancia a partir de la década de los sesenta; ejemplo de ello fue el

movimiento chicano que buscó sus raíces en la propia historia de sus antecesores. Señala que el chicano, para poder sobrevivir en un mundo de hegemonía anglosajona, hace un esfuerzo por mantener costumbres, mitos, cuentos, leyendas e idioma.

El investigador Eduardo Ramírez apunta que una de las consecuencias más significativas de la evolución del proceso de producción capitalista ha sido el desplazamiento del interés originado en la propiedad de la tierra que cede ante la propiedad de los medios de producción, trasladándose ahora hacia la propiedad intelectual, en términos generales, a la importancia del comercio del conocimiento científico e intelectual que se ha transformado en una mercancía de gran demanda.

La parte medular de su ensayo la dedica Ramírez a mostrar cómo el régimen legal sobre patentes en los Estados Unidos protege cierto tipo de propiedad intelectual: el conocimiento patentable. Después, pasa a presentar una revisión histórica, que explica la actual situación del régimen jurídico de patentes en los Estados Unidos. Finaliza exponiendo las dificultades que plantea la integración económica hoy en marcha y los nuevos retos que, en consecuencia, deberemos de enfrentar.

Por último, en el capítulo sobre **Educación**, Antonio Meza aborda el tema de la educación en Estados Unidos desde sus orígenes hasta nuestros días, destacando el papel que ha desempeñado el gobierno y enfatizando los rasgos particulares de la Administración Bush. Al respecto, sostiene que existe una creciente injerencia gubernamental a través de leyes y ordenamientos para guiar la corriente académica principal en una dirección congruente con su desarrollo económico, político y social. Este proceso mediante el cual el gobierno federal gradualmente ha introducido líneas generales que intentan guiar y dar coherencia a una política educativa nacional, están orientados, principalmente, a combatir la progresiva ineficiencia del sistema educativo público norteamericano. Por lo que se refiere al programa educativo de Bush, destaca virtudes y defectos, y plantea el serio reto educativo que enfrenta ese país así como la posibilidad de federalizar la educación pública.

Por su parte, Antonio Rivera lleva a cabo un cuidadoso análisis del estado actual de la educación en los Estados Unidos. En particular se refiere a la educación pública la cual considera que actualmente pasa por una etapa de crisis. Al comparar el nivel educativo con el de otros países industrializados, se encuentra un retraso en esta área, situación que, a la larga, puede tener enormes consecuencias en la sociedad norteamericana. Esta situación llevó a la formación del llamado Plan de Gobernadores. Si bien es importante subrayar la gran descentralización de la educación en ese país, en ese plan se sugieren cambios sustantivos a un problema común. Uno de los puntos principales que formula este plan es la activa participación tanto de los maestros y autoridades como de los padres de familia. En general, dicho plan se refiere a la necesidad de elevar los estándares para acceder a los diferentes niveles; así mismo estudia la forma de la edu-

cación, de los instrumentos de argumentación y comprensión, más que el fondo del problema.

Finalmente, Mónica Vereá expone la evolución e importancia de los estudios que en diversas instituciones académicas de educación superior mexicanas se han elaborado sobre los Estados Unidos. A pesar de los esfuerzos realizados por dichas instituciones en el establecimiento de programas docentes y de investigación, Vereá considera que no son suficientes ni acorde con la creciente trascendencia de la múltiple interacción en todos los campos de nuestra relación bilateral. Concede atención especial al interés que ha mostrado la Universidad Nacional Autónoma de México a partir de la década de los sesenta en la formación tanto de profesores como investigadores en esta área de estudio. Por último, analiza detalladamente los objetivos y características sobresalientes del más reciente esfuerzo en este sentido en la UNAM, es decir, el **Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América**, creado en agosto de 1989.

MONICA VEREA CAMPOS Y  
PAZ CONSUELO MARQUEZ PADILLA

# I. SOCIEDAD

## “OJOS VEMOS, CORAZONES NO SABEMOS”. PERCEPCIONES AL ADVENIMIENTO DEL SIGLO XX EN NORTEAMERICA

GUILLERMO ZERMEÑO PADILLA\*

Conforme nos vamos acercando al final de nuestro siglo, en realidad del segundo milenio de la era cristiana, sufriendo no poder adivinar el porvenir, muertas las filosofías de la historia que animaron casi todo el siglo pasado, sumidos en la penuria de un sinnúmero de grandes y pequeñas guerras, ante la incertidumbre del futuro y la cerrazón de los poderes establecidos, nos queda la mirada al pasado, y poder ver, como a través de un cristal opaco, lo que pudo ser el futuro para nuestros antepasados, en este caso de los norteamericanos. Ojalá pudiéramos hacerlo más y más con los ojos de nuestros propios antepasados, pero me temo que todavía llevamos tras de nosotros un pasado vergonzante, —superpuesto a los imperativos de la modernidad a toda costa—, aún en espera de reconciliación y de duelo, cada vez más lejanos ante la nueva embestida de la modernización llegada de fuera.

Este ensayo no pretende sino mostrar una manera de sacar provecho del trabajo colectivo realizado en el Instituto Mora sobre la Historia de los Estados Unidos, conscientes de su perfectibilidad y de ser un atentado contra el tiempo cada vez más escaso de los lectores. Su extensión en 9 volúmenes sólo se ve compensada por la necesidad, que como mexicanos y latinoamericanos tenemos, de conocer más de cerca el desarrollo histórico de nuestro vecino al cual, querámoslo o no, nuestro destino se ve atado irremediablemente. Nuestro interés en este pequeño esbozo se concentra en querer captar expresiones directas e indirectas de lo que pudo haber significado para algunos norteamericanos el fin del siglo XIX y el paso al siglo XX, número romano que entonces pudo englobar la idea y las expectativas de un futuro deseable o amenazante, futuro querido más que pensado, y si se quiere, más bien producto de imágenes que de supuestos imperativos de una “realidad” conocida. Fantasías poderosas que no saben de cálculos de lo impredecible, y que quedarían vaciadas en lo que ha llegado a ser “nuestro siglo”.

Las visiones se yuxtaponen, no coinciden en el tiempo, ni en el espa-

\* Profesor de la Universidad Iberoamericana.

cio. Para algunos casi todo ya ha terminado, como para los auténticos americanos puestos "en reserva". Para otros, apenas empieza la aventura o el inicio de otra vida que sus lugares de origen no supieron o no quisieron darles. Otros, en fin, llegados de la esclavitud, en medio de motines y linchamientos, se encargarán de sembrar en sus mujeres "nuevas esperanzas" en sus "casi desesperados corazones".

En medio de una gran movilidad, de sentimientos encontrados en los que el más optimista no hace sino encubrir el más amargo pesimismo, se van colocando una especie de tenazas que abrazarán lo que en el principio del fin del siglo XIX será visto por algunos como un gran éxodo y por otros como el encierro o la expulsión a veces deseada pero, las más de las veces, forzada. Fin de siglo, trasmutación de valores y de formas de vida... y para el especialista sigue viva la pregunta acerca de cómo la élite política y empresarial norteamericana supo sacar partido de lo que pudo también haber desembocado en una gran revolución, nada silenciosa. Por el contrario, en medio de una historia desarticulada en infinitud de historias, se irá tejiendo la construcción de una nación imperial. Historias de inmigrantes de casi todas las fronteras del mundo, de indios y negros, nativos y mujeres, trabajadores mineros y empresarios, historias que quedarán subsumidas en la historia del capitalismo liberal monopólico a gran escala.

Años más, años menos, "el fin del siglo" son varias décadas, tal vez milenios. Nuestra visión más corta nos permite entrever que entre 1880 y 1920 se está gestando una gran revolución, silenciosa, surgida acaso de los resoldos de la guerra civil que dirimió la cuestión del dilema entre el artesanado tradicional y los industrialistas, entre la producción basada en el trabajo esclavo ligada a las grandes haciendas del Sur y el trabajo libre de la industrialización, con el triunfo final del grupo norteño, del cual surgirá la nación imperial. La revolución industrial trajo consigo la urbanización de un país eminentemente agrario, apoyado por la tecnología que aceleró y multiplicó las comunicaciones. El uso de nuevas fuentes de energía liberó todavía más el potencial de la industria de las mismas ataduras de la naturaleza.

Este proceso, que implicó la aparición de la ciudad como nuevo escenario privilegiado de los actores sociales, selló la derrota del último gran movimiento agrario del XIX (el populista). Las ciudades se transformarían entonces en las zonas de prosperidad y de refugio, lugares donde germinarían nuevos hábitos y costumbres, proliferaría la familia nuclear, se diseminaría el temor mutuo al interior de las clases sociales y de los grupos étnicos enfrentados. Todo esto, en conjunto, sería materia de un nuevo sentido de la planificación y racionalización de la vida de los individuos. El progresivismo sería el eslabón político-ideológico de esta cadena integracionista y devoradora de las individualidades y diferencias. Tal era el pá-



nico de entonces a la dispersión y a la anarquía, a una revolución no simplemente técnica e industrial.

## I

Esta obra contiene 25 testimonios que remiten a un periodo de no más de 25 años, entre 1896 y el inicio de los veintes del siguiente siglo. Impresiones que no aspiran a establecer tipologías. "La maraña estadounidense" (Lippmann) es durante esos años suficientemente compleja como para intentarlo. En el mejor de los casos, en la lógica del deseo, sí buscar captar estados de ánimo. Siendo un "fin de siglo" de intensa migración, del campo a la ciudad, de Europa a América, comencemos con los que llegan de afuera.

Los inmigrantes nos hablan a través de las agencias europeas de migración o de las norteamericanas de inmigración y, poco a poco, conforme avanza el siglo de Norteamérica, historiadores y antropólogos recogerán sus testimonios orales o documentales. La inmigración irlandesa, italiana o griega, rusa o balcánica, mexicana o asiática, significó una inyección de intensa vitalidad anímica para edificar la idea del "sueño americano." Ante la disolución de los últimos resabios señoriales agrarios de la Europa tradicional, Estados Unidos abre sus puertas del cielo-industrial-en-esta-tierra, después de haber dirimido la contienda entre modernos y tradicionalistas en una cruenta guerra civil.

Para los inmigrantes, abandonada la tierra de origen, se inicia un proceso de colonización en tierra extraña, ante el cual, en la mayoría de los casos, no hay, no hubo retorno. Colonización, no sólo económica, también del cuerpo, denunciada por Jack London (1905), y de la conciencia.

## II

Abraham Cahan le bastó una carta para imaginar la posibilidad y desear emigrar al "Nuevo Mundo".

Los detalles concretos de esa carta dieron forma tangible a Nueva York en mi imaginación..., y sin embargo, los Estados Unidos me atraían no sólo como la tierra de la leche y de la miel sino también, tal vez principalmente, como por el misterio, de experiencias fantásticas, de transformación maravillosa. Dejar mi lugar de origen y buscar fortuna en ese mundo distante y raro parecía ser precisamente el tipo de aventura sensacional que anhelaba mi corazón.

O Marcus Ravage, de Rumania, que recuerda que para 1900 Norteamérica se había convertido en el lugar de moda para emigrar, "... repentina-

mente Norteamérica había relampagueado en nuestras conciencias y aventado nuestras almas durmientes a las llamas de la ambición consumidora." Ahí estaba el futuro, no sólo individual, sino de toda la familia.

O, Anzia Yezierska, quien escribe haber hecho de su sueño, una realidad: ". . . les digo que mi sol está comenzando a brillar en Norteamérica. Me estoy convirtiendo en una persona: un hombre de negocios."

Su viejo mundo de chozas de barro, de vacas y de gallinas, y de promiscuidad de la Rusia zarista, quedó atrás. Ahora alardea de tener una sola habitación para él sólo. Nadie sino él gobierna en su casa, como un "rey en palacio".

La imaginación alimentada por el deseo llega a ser a veces mucho más fuerte que la realidad. Tal vez por eso, aun cuando no se sabe con exactitud dónde está ese lugar llamado Norteamérica, se emprende el viaje como de camino a la u-topía. "Se tiene que viajar y viajar, nos dice Sholom Aleichem, para llegar allá. Y cuando se llega, hay un Kestel Gartel donde te desnudan y te miran fijo a los ojos." Así comienza la aventura.

Es tan fuerte el deseo de volver a comenzar, que todas las penurias del traslado parecen insignificantes. La libertad tiene su costo. El mismo Aleichem nos cuenta que al embarcarse en el puerto de Amberes, a los pasajeros de tercera clase se les ordenaba "bajar a sus jaulitas" y se les indicaba a dónde tenían que ir, al principio con cortesía, después con rudeza. Si alguien no se apuraba recibía un buen empujón ya sin cortesía. El lugar en que viajaban era sofocante. La puerta se cerraba con una cadena que colgaba atravesada. "Nunca nos hemos sentido tan miserables como ahora. Ante nuestros propios ojos parecemos prisioneros", termina por confesar. En la isla de Ellis, los encerraban en una especie de "corral como a los terneros", hasta que no se apareciera algún amigo o pariente para sacarlos.

No obstante, las razones para depositar toda la esperanza en Norteamérica, podían ser muchas y variadas. Por ejemplo políticas, como el caso de muchos irlandeses. Algunas como Catherine Moran, veían cómo Dios abría de nuevo el mar Rojo para que los irlandeses pudieran salir del oprobio de una dominación inglesa de casi seis siglos.

### III

Durante este periodo se calcula que entraron al país norteamericano alrededor de 500,000 compatriotas mexicanos, como efecto de la disolución de los vínculos tradicionales en el agro de algunas regiones de México. Sin grandes complicaciones para cruzar la frontera, muchos mexicanos, en su mayoría campesinos, soñarán al país vecino como una "tierra de refugio" y

despertarán en el otro lado con el ensueño del amanecer de la agroindustria del Suroeste norteamericano que requería con urgencia de mano de obra.

El inicio de esta invasión silenciosa que atraviesa el siglo impondrá nuevos retos al estudioso y a los funcionarios norteamericanos. Mientras los de adentro, sin tierra ni beneficio, emigran a los centros industriales, los extranjeros llegan a apoyar a una agricultura en expansión, planteando nuevos problemas: cómo entender “la psicología y el carácter de los mexicanos”.

Aceptando que la tolerancia les es “muy difícil a los anglosajones”, ¿qué hacer con los “defectos aparentes” de la raza mexicana?, se pregunta Alvin Johnson en 1916. ¿Cómo civilizar a gentes acostumbradas a la opresión, la ignorancia y la superstición? ¿Qué hacer con los gestos del pasado, con las prácticas tradicionales acumuladas por generaciones, pues sus defectos no son de naturaleza, sino de cultura? Situados en las mismas circunstancias no son menos inteligentes y laboriosos que otras razas, pero se observa que carecen de “la capacidad de acumulación individual necesaria para sobrevivir de una raza como la nuestra, antisocial y áspera”. Esto, llevado al campo de las relaciones entre los dos países, da por resultado que “México podrá lograr su propia salvación”, pero debiendo muy poco a Norteamérica, pues ésta sólo sabe de burdas maniobras diplomáticas o de una brutal explotación imperialista.

#### IV

Las miradas desde dentro son contradictorias, heterogéneas, en medio de una transformación incesante de los entornos naturales y tradicionales.

Los indios son el último testimonio de una naturaleza que, ha resistido a la integración civilizatoria y han quedado concentrados en reservaciones. Se han quedado sin “voz”. A su favor o en contra, hablan funcionarios y personajes de la política norteamericana. A punto de expirar el siglo, el indio norteamericano ha sido condenado al silencio; su gran pecado es haber sido tan “natural” o tan poco “racional”; su pecado es haber querido permanecer al margen de la historia. Al ser todo oídos, olfatos, vista, versatilidad, ha sido considerado como incapaz de ser sometido al “juicio humano”. Al mismo tiempo, el indio ha aprendido que si se tienden trampas al “Gran Padre Blanco” se podrán comprar consentimientos.

Así se abre paso como la locomotora, entre siglo y siglo, el juicio imperial de “civilización o barbarie”, de la romanza cruel contra las formas de la crueldad vistas como “naturales”, sin alma, al margen del mundo moral.

Al final del siglo, el silencio indígena sigue siendo el testimonio de re-

sistencia ante la barbarie civilizatoria, disfrazada de historia. Occidente se jala los pelos al no encontrar en las lenguas indígenas “ideas de moralidad”. Con todo, Lee Hunfreville, a punto de terminar el siglo, concluye:

No hay un solo momento en los cuatrocientos años de la historia norteamericana de un indio que obtuviera grandeza a través de los canales de la civilización. Los pocos indios que resaltan eminentemente en nuestra historia... lograron grandeza no por adoptar los modales del hombre blanco sino por oponérseles.

O George Kennan al referirse a la suerte de los indios *síoux*, sentencia a punto de terminar el siglo:

Nos apropiamos de nueve millones de acres y les dimos a cambio lo que ahora parece haber sido un ‘ladrillo de oro’, fabricado dorando ligeramente un metal que los mineros de Siberia llaman ‘decepción de zinc’. Hemos terminado un siglo de deshonra y aparentemente estamos por comenzar otro.

El proyecto altruista de civilización sabe pues que las “conciencias” son comprables, que los consensos tarde o temprano se logran, siempre y cuando haya qué ofrecer. La interlocución con la “otredad” sólo es pérdida de tiempo y de espacio. Paso a paso va teniendo lugar el desencantamiento literal del mundo por medio de la razón técnica. Así es como los *síoux* fueron expropiados de sus tierras consideradas como sagradas por un Congreso que “dispuso medidas para asumir el control sobre las tierras y estipular otras condiciones sobre las mismas”.

Sundance Kid (1870-1909?) y Butch Cassidy, últimos rastros del espíritu rural norteamericano, a la vuelta del siglo se pierden en la leyenda, en algún lugar de Sudamérica, al lado de su amiga Etta Place. Sólo Hollywood y su gran industria de la cultura se encargará de recuperarlos, para regresarlos envueltos en crinolinas.

## V

En medio de motines y linchamientos públicos, los negros hacen patente aún una leve esperanza de ser tratados por la mayoría blanca como hombres libres y con derechos como cualquier ciudadano. Pero los blancos reaccionan en Carolina del Norte, desacostumbrados como están a pensar como iguales a los negros. El otro bando, con menos prejuicios y más prácticos, no oculta la posibilidad de seguir importando negros del Norte y del Sur, “para comprar votos”. Blancos contra blancos, los negros en medio; mientras para unos el dinero tiene color, para los demás, se pinta del color de quien lo tiene o lo gana. Mientras tanto los negros de Massachu-

setts le preguntan al presidente McKinley por qué los ha dejado ausentes en sus discursos, cuando por ley son “ciudadanos norteamericanos”. Por ello se atreven a solicitar y exigir al gobierno “protección” y “seguridad” para el ejercicio de su libertad, en vistas de la felicidad individual y social prometidas.

La denuncia de sus sufrimientos romperá cualquier formalismo del discurso protocolario. Sus lamentos surgidos de la opresión y vejación arbitraria dirigen el dedo acusador hacia una racionalidad nacional que se dice ser cristiana, “pero que no es cristiana, dado el odio y la violencia de un pueblo que clama ser civilizado,...” ¿Quién es el culpable de su debilidad y odio, de su esclavitud, de su mantenimiento en la ignorancia, la pobreza y la degradación? Se preguntan ¿por haber cultivado las semillas sembradas por los blancos, se ha de pagar con el desprecio y la infamia? De quién es la culpa, vuelven a enfrentar al flamante presidente imperial, McKinley.

Y pese a todo, enmarcados como señalan por una nación “que a gritos parlotea de democracia y humanidad” y “se da ínfulas de campeón de los pueblos oprimidos del extranjero”, contra toda esperanza, mantenían la esperanza (y de esto va a dar fe una mujer negra después de que sus hombres rompieron el silencio ante las revueltas de Washington de 1919, al sembrar con su lucha “nuevas esperanzas, una nueva visión en sus casi desesperadas mujeres”) de escuchar en el mensaje presidencial al Congreso de 1898 alguna mención sobre los acontecimientos de las Carolinas... Con todo sólo escucharon el sordo y metálico argumento a favor de “la llamada guerra por la humanidad contra España”, entre otras celebraciones.

El siglo XX presagiaba para los negros la pérdida de las escamas de los ojos y la adopción de nuevos principios de realidad. Ya entonces adivinaron que el silencio del presidente McKinley acerca de las atrocidades y crímenes de los blancos del Sur cometidos contra los negros, respondía a una cuestión estratégica: el sacrificio de los negros sureños conllevaba una alianza con el poder blanco del Sur para llevar adelante su “política de agresión criminal en el Lejano Oriente”.

Lo que es cierto es que la crueldad natural imputada a los “naturales” (indios) se presentaba selectiva, racionalizada, en la sociedad de los “civilizados”.

## VI

En este proceso de “racionalización” los antropólogos y científicos sociales en general no están a salvo. Igualmente se desarrollan instrumentos de medición para ver quién forma parte de la civilización y en qué grado, todos éstos contruidos en los laboratorios de la industria y de las universidades de las nuevas cosmópolis, donde nace una nueva clase intelectual.

La gran pregunta que se plantean es cómo se relacionan las diversas partes con el todo, el Sur separatista con el Norte federalista, la comunidad negra o de extranjeros con el espíritu empresarial de la nación. La cuestión no es nada simple pues se trata de conciliar el caos aparente que surge de los enfrentamientos de grupos que tienen casi nada en común en términos culturales y el todo concebido en proyecciones imaginarias como la idea de estado, nación o clase.

De ahí surgirán la psicología industrial, la administración de empresas, la sociología urbana, se desarrollará la etnografía, el trabajo social y, desde luego, todo un ejército de pedagogos.

El sociólogo Howard Odum (1884-1954), pionero en los estudios sobre los problemas sociales y raciales del Sur americano, buscará una solución planificada al problema negro. Establecidas ciertas premisas, escribe ya en 1915, y se aplican métodos objetivos a la configuración compleja de una raza, entonces el problema se reduce a un problema de medida, despejadas ciertas premisas previamente establecidas. Teóricamente la formulación parece impecable. Pero ¿cómo resolver el principio de la relatividad sin caer en el reduccionismo? Al final, los cálculos siempre son parciales, sean hechos desde el lado negro o blanco, Norte o Sur. Lo único cierto es que el problema negro no puede presentarse en forma aislada del conjunto social y deja para su futuro, el siglo XX, la cuestión de la correlación correcta de los distintos elementos y al Estado la cuestión de la justicia:

Esto no quiere decir que el futuro puede predecirse con exactitud, sino que el estudio de la política pública hacia el problema deben ser tales como para que establezca evidencias amplias de la habilidad y la equidad de la comunidad norteamericana para manejar un problema que es, a la vez, difícil y cosmopolita,

concluye Odum su análisis en 1915.

## VII

Las mujeres, por su parte, luchan también por ser reconocidas en su individualidad. El fin de siglo apunta apenas en esa dirección. La emancipación femenina toca a sus puertas. Conforme la mujer se va integrando a la fuerza de trabajo y el país va dejando de ser cada vez menos rural, nuevas demandas van surgiendo de parte del "sexo débil", a riesgo de perder su "femineidad".

Testimonios que hablan más de mujeres de origen burgués o de clase media urbana dan cuenta de un fin de siglo cargado de anhelos femeninos, mudo juez del desplazamiento de la vieja condición "indefensa, dependiente y encadenada" de la mujer hacia rumbos todavía sin nombre y lugar.

Susan B. Anthony (1820-1906), la luchadora legendaria por el sufragio femenino, por su educación cuáquera acostumbrada desde la infancia a la igualdad de los sexos, no puede ser más optimista frente al siglo XX.

El cierre de este siglo XIX —señala en 1897— encuentra que todos los comercios, vocaciones y profesiones están abiertas a la mujer, y todas las oportunidades a la orden para prepararse a ocupar estos cargos...La mujer ya no está obligada a casarse para mantenerse, sino que ella misma puede crear su propio hogar y ganarse su propia independencia financiera.

Pero está pendiente el logro de los derechos políticos. Las mujeres, salidas del anonimato y del silencio de los hogares, comienzan a organizarse en clubes cívicos, con miras filantrópicas, llegando incluso a influir en las políticas municipales. Y anuncia: “la siguiente década deberá presenciar la terminación de la lucha por la igualdad de los sexos”. Sólo se equivocó en una década para presenciar la generalización del voto femenino en la Unión Americana. Por lo demás, en cuanto a la igualdad de los sexos, había que pensar ya en el final de nuestro siglo.

La nueva situación de la mujer, desatada de sus funciones tradicionales por la posibilidad de trabajar, propició debates como el de si la mujer no arriesgaba su “ser femenino” al realizar labores propias de los hombres. En 1901, Harry T. Finck se planteaba: “Uno de los problemas más importantes a resolverse en este siglo es éste: ¿serán las mujeres flores o vegetales, ornamentales o útiles?”

Al observar que ya casi el 45 por ciento del trabajo en las fábricas era realizado por mujeres, se preguntaba cuál debería de ser el trabajo apropiado para mantenerse “femeninas”. Es decir, siguiendo a Renan, virtuosas y castas. Ahí radicaba “la verdadera riqueza de una nación”. Puestas en peligro habría que reprimirlas al instante. Y amenazaba a quienes no hacían caso de estas recomendaciones con el colapso nervioso, “destino de la mayoría de las mujeres que se meten en la ardua competencia de la vida mercantil y demás con los hombres”.

Por su parte, a los patrones, hombres prácticos, estas consideraciones les parecían demasiado piadosas, frente a la posibilidad de contratar muchachas, cuyo trabajo siempre era más barato que el masculino. Pensar que se podían avejentar antes de tiempo y perder todo su encanto femenino, simplemente los tenía sin cuidado.

Entonces, Finck, casi exaltado, criticaba la crueldad de la civilización: “Todos los empleos que hacen a la mujer audaz, feroz, muscular, fuerte de cuerpo y de mente serán más y más rigurosamente proscritos como poco femeninos. La fuerza de la mujer yace en la belleza y la ternura, no en el músculo.” La mujer, como el negro, en medio, mientras los hombres blancos discuten entre sí.

Ida Hasted Harper saldrá a la defensa de la mujer trabajadora. Absurdo querer trazar límites entre los empleos propios e impropios de la mujer. No es una cuestión de sexo. Es un asunto de las mismas mujeres. Basta con continuar con las percepciones sostenidas sobre el ser femenino desde Rousseau y Voltaire. Ha llegado el momento de dejar decidir a la mujer su propio destino. “El placer de ganar dinero y de disfrutar de la independencia financiera es igualmente dulce para el hombre que para la mujer.” Ya no es práctico encerrar a las mujeres en cuatro paredes para conservar su virtud; “en lugar de exigir el regreso a esa costumbre medieval, es deber de la sociedad reconocer el nuevo orden y, a través del esfuerzo individual, del sentimiento público y de las leyes, mejorar las condiciones que rodean a la mujer asalariada, investirlas con todos los derechos y privilegios que poseen los hombres que trabajan...”

Años después, ya a la distancia, cerca del final del otro siglo, una mujer trabajadora recordaba aquel principio de siglo y comparaba aquella época original y la que le siguió: “Las condiciones eran horrendas en esos días. Pero había algo que hoy falta y creo que era la devoción y la fe. Creíamos en lo que hacíamos. Luchábamos y sangramos y morimos. Hoy no hay necesidad de hacerlo.”

O este otro recuerdo de principios de siglo:

Era un mundo de explotación increíble de hombres, mujeres y niños ... Era un mundo de avaricia; el ser humano no significaba nada ... Usábamos ropas baratas, vivíamos en casas de vecindad baratas, comíamos comida barata. No había nada que esperar con interés, nada que hiciera esperar que el día siguiente sería mejor. Alguien una vez me preguntó: ¿Cómo sobrevivieron? y yo le dije: ¿Qué otra alternativa nos quedaba? Nos quedábamos y sobrevivíamos, eso es todo.

## VIII

En medio de toda esta movilidad de sentimientos, de desplazamientos de la tradición en dirección de lo que ha sido denominado como “modernidad”, tuvo que haber factores aglutinadores, que evitaran una suerte de evaporación de los impulsos, que les dieran sentido en la dirección tenida como correcta por quienes tenían la sartén hirviendo por el mango. Uno de estos personajes fue el predicador Billy Sunday (1862-1935). Ya en 1915 Joseph H. Odell llamaba la atención sobre este fenómeno. “Billy Sunday parece ser el fenómeno religioso de la apertura del siglo XX”, escribía Odell.

Cuando el consumismo de la sociedad industrial ha sido identificado por el sentido común como “materialismo”, conviene recordar esos años,



percibidos por sus mismos contemporáneos como una época de ateísmo o “sin Dios”.

En palabras de Odell:

Muchos filósofos, la mayoría de dramaturgos y algunos santos han tildado a esta época de muerta en el sentido espiritual y menos responsiva al llamamiento religioso que cualquier otra a través de todos los siglos. Para ellos, y para aquellos que han aceptado su caracterización como verdadera, Billy Sunday y su obra valen la pena de ser estudiados.

Si la política es importante, con sus visos de formalidad impoluta, no lo es menos la cuestión religiosa, en donde probablemente los estados de ánimo se expresan con mayor nitidez. Con toda seguridad, un estudio de las prédicas y de los actos públicos de renovación (“revivalis”), en realidad “modernización” de la fe, realizados por Sunday, podrían dejar ver la “inestabilidad emocional” originada en este paso acelerado de las formas de sentir y trabajar de las sociedades rurales, a las nuevas formas urbanoindustriales en Norteamérica.

Sunday no escapa al estereotipo del “*self-made american*” (huérfano, beisbolista, trabajador del YMCA, ministro presbiteriano en 1903) caso típico del que se convierte en figura carismática que arrastra tras de sí a multitudes. Su influjo, sólo equiparable al de figuras presidenciales, como el primer Roosevelt, incluso superándola, como nos cuenta Odell:

Hubo una época en que el coronel Roosevelt podría haber ido a Filadelfia y haber reunido a un público de 20,000 personas en una sola noche; pero ¿qué otro hombre puede reunir a 20,000 oyentes dos veces al día y tres veces los domingos? Y no por una semana sino por ocho semanas. Este fenómeno de reunir tal multitud en la historia es visto como el más extraordinario.

Estadísticas como las que recogió cuidadosamente un periódico...muestran el 10 de marzo: número de sermones predicados, 122; asistencia total, 2,330,000.

Uno de los éxitos de Sunday radica en haber utilizado por primera vez algunos de los principios de la mercadotecnia en la cuestión de la fe religiosa, “modernizándola”. Sabrá combinar los gestos de un tipo de tradición (su teología es la fundamentalista) con las nuevas técnicas de concentración y organización de las masas. Cada evento implicaba una organización similar a las que hoy tienen lugar con los conciertos de *rock*: luz, música y sonido, y excelentes cálculos financieros. En vida realizaría más de 300 actos de renovación o restauración de la fe, con una audiencia estimada en 100 millones de gentes. Uno de los más conocidos fue el de Nueva York en 1917, en el que se vinculó al movimiento de la temperan-

cia, dos años antes de que la prohibición del alcohol se convirtiera en enmienda constitucional.

## IX

Las historias se suceden interminablemente. Las ciudades se adornan de portentos tecnológicos. La mirada de los hombres al no comprender, sólo atina a celebrar con ojos de admiración tanta novedad y tanto poderío civilizador. Lo que queda claro es que ya no son los individuos quienes gobiernan, sino gobiernos de toda clase —municipales, empresariales, sindicales, religiosos—, en proceso de corporativización. Se asoma un nuevo tipo de “individualización”.

Quisiera poder imaginar esta época convulsa, cargada de presagios, como una era de ansiedad y temor concentrados, muy propicia a la histeria colectiva, de incompreensión de la situación propia, sólo alimentada por las esperanzas cotidianas cargadas de un futuro trivial, no confesado. Una época en que hasta los sentimientos se compran y se paga por verlos aflorar.

Epoca en la que en un mismo movimiento lo viejo queda yuxtapuesto a lo nuevo, desde un centro rector que despliega nuevas y grandes formas de control y planeación estratégicas, quedando el “pequeño hombre” apesadado en la extraña simbiosis coagulante de la nación y la religión, de la “*commodity*” y la felicidad.

## OO

Para terminar, con lo anterior se ha pretendido destacar sólo algunos rasgos de la conmoción de la sociedad norteamericana en sus costumbres, sus individuos, al comienzo de la era del consumo masificado, cuando emergen nuevas formas de socialización y un tipo de individualización de nuevo cuño, que rompe con los patrones establecidos en los siglos XVII y XVIII, como lo señala Gilles Lipovetsky. (*La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, 1988).

No son sino trazos someros de una biografía social enmarcada por una mutación histórica, aún en proceso, en la que el universo de los objetos, de las imágenes, de la información y de los valores hedonistas ha generado una nueva forma de control de los comportamientos, a la vez que se multiplica la diversificación de los modos de vida.

Ante la crisis del Estado contemporáneo “no-liberal”, el modelo norteamericano parece emerger no sólo con nuevos bríos después de su fracaso de Vietnam sino también con una arrogancia y un triunfalismo inexplicables frente a nuestro fin de siglo y a los cambios ocurridos en Europa, predica el “fin de la historia” (Fukuyama). Con lo cual se reafirma la

voluntad de querer dejar fuera de la historia a los “pueblos sin historia”. Pese a todo, y por eso mismo, conviene también que desde nuestra historia, sigamos pensando y analizando el modelo de sociedad histórica norteamericana, que no queriendo, también va siendo parte de nuestra propia historia.

Por lo demás, todas las referencias básicas y los citados provienen de la compilación hecha por el autor, en la obra *Estados Unidos de América. Documentos de su Historia*, vol. 7, Instituto José María Luis Mora, México, 1988, 674 pp.

ORIGENES DE LA ESTRUCTURA SOCIAL NORTEAMERICANA  
CONTEMPORANEA:  
BREVES CONSIDERACIONES

SILVIA NUÑEZ GARCIA\*

La indiscriminada difusión del estilo de vida norteamericano durante los últimos años cual si fuese producto de una estructura social perfecta, se ha transformado en una de las principales fuentes de influencia estadounidense. Su obvio impacto en la sociedad mexicana por trascendente, es no menos importante que la ascendencia económica, política o financiera.

Por ello, el estudio y análisis de ella a partir de las relaciones entre las clases o estratos sociales norteamericanos en tanto sustancia y sustento de un amplio consenso social, articulado en torno a ideales como los de la democracia, la libertad, la individualidad o el bienestar material, encuentran una lógica propia indispensable de abordar sistemáticamente si lo que perseguimos es hacer objetiva e integral nuestra percepción sobre los Estados Unidos.

En la medida en que accedamos al conocimiento de los factores y mecanismos que originan o condicionan la "funcionalidad o disfuncionalidad" de la complicada estructura social norteamericana contaremos con elementos suficientes no para descalificar el *american way of life* en contraposición con nuestras propias costumbres y modo de vida, sino para desmitificar su imagen en momentos en los que es impostergable para nuestro país el consolidar una identidad propia.

Si aceptamos el supuesto a priorístico de que a mayor nivel de desarrollo corresponde una estructura social más compleja, en tanto que los factores para diferenciar a las clases y los estratos sociales se multiplican, el paso inicial para fundamentar esta exposición deberá considerar la trayectoria del fenómeno en cuestión a lo largo del devenir histórico de los Estados Unidos.

Aún cuando desde sus orígenes la sociedad norteamericana ha permanecido reacia a aceptarse como una sociedad estratificada en la que los individuos se disputan la estimación social, el prestigio, la riqueza y el poder de acuerdo a una posición dentro del orden social jerárquico, la contradicción entre el idealismo de palabra y la realidad práctica permea lo

\* Investigadora del Area de Estados Unidos del Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América, UNAM.

que en el fondo es un conflicto irresoluble para las sociedades capitalistas: la desigualdad.

De esta forma, al hacer un somero recuento a lo largo de las principales etapas de la historia norteamericana, se observa que durante el dominio inglés y pese a las particularidades de cada una de las 13 colonias en relación con sus instituciones o modos de vida, la sociedad en general estaba claramente diferenciada desde entonces por capas sociales.

Una pequeña minoría detentaba el poder económico y el político, al mismo tiempo que subordinaba a sus intereses al grueso de la población. Esta élite mantenía una situación de privilegio básicamente por la explotación de dos fuentes de riqueza: la tierra y la mano de obra esclava.

Como sostiene el historiador Edward Pessen, no se pueden precisar con exactitud los porcentajes de población colonial que conformaba cada uno de los tres principales estratos sociales: el alto, el medio y el bajo. Sin embargo, es factible intuir que dadas las circunstancias del momento histórico, el sector medio no concentraba a los grandes núcleos de población, mismos que se hallaban agrupados en lo que constituiría la base de la pirámide social.

Comerciantes, pequeños propietarios, granjeros, artesanos especializados, profesionales y empleados integraban las capas medias, mientras que obreros, siervos escriturados y esclavos componían las capas inferiores.

El desarrollo de los acontecimientos que corren desde el inicio de la lucha por la Independencia en 1776 hasta 1820 fue trascendental en cuanto al nacimiento de uno de los grandes pilares del credo norteamericano: el mito de la inexistencia de clases.

Pese a que el centro del conflicto entre el Imperio Británico y las colonias americanas giró en torno a la imposición de nuevas medidas tendientes a subordinar el interés económico de éstas, los ideales de democracia y libertad —que figuraban ya como afanes específicos en la mentalidad de muchos de los inmigrantes procedentes del Viejo Mundo—, redondearon la propuesta de independencia en términos de un proyecto político que buscaba la destrucción de la herencia monárquica y aristocrática del gobierno colonial.<sup>1</sup>

No obstante lo determinista *per se* de la afirmación anterior en el sentido de poder asumirla como un nítido planteamiento de clase, el hecho de que en la disputa por la Independencia participaran individuos de las más variadas capas sociales le otorgó una connotación especial. Todos los interesados en la autonomía del país encontraron cabida en la lucha, amalgamados por una ideología más que liberal, pequeño-burguesa.

Esto, aunado a la habilidad de los líderes políticos para justificar de manera formal la rebelión haciendo referencia al concepto de la igualdad, resultó en la formación de una falsa conciencia.

<sup>1</sup> Véase MULLER, Herbert J. *Freedom in the Modern World*, Harper and Row, New York, 1963.

El excepcionalismo norteamericano fijó desde entonces uno de sus postulados centrales: la inexistencia de clases sociales al interior de su sociedad en tanto que la igualdad, como reconocido derecho natural y divino, quedaba sancionada en términos formales por una Constitución que garantizaba a su vez el funcionamiento de la democracia.

Ya la misma Declaración de Independencia había sentado un significativo precedente en lo que respecta a la manipulación del sentir común de los norteamericanos en relación con su posición de clase, al sostener como verdad manifiesta la igualdad de todos los hombres. Desde aquel momento, al pueblo de los Estados Unidos se le adjudica la creencia de que su sociedad es una sociedad lineal, semi-perfecta, en donde si prevalecen las diferencias entre unos y otros, éstas son imputables a múltiples factores como los étnicos, los raciales, los religiosos, el sexo o la capacidad e inventiva individuales. Y, si acaso alguien persevera en afirmar la existencia de las clases sociales, es persuadido de que éstas por sí mismas no tienen significación alguna en tanto que se les considera políticamente irrelevantes.

Sin lugar a dudas, este período de casi medio siglo trajo consigo valiosas transformaciones. La liberalización del orden político fue abriendo el camino para la participación de los sectores sociales medios en la estructura de poder, al mismo tiempo que la emergencia del federalismo puso coto al centralismo burocrático, permitiendo que las instancias de gobierno estatales y municipales se convirtieran en portavoces eficaces de los intereses locales. No obstante, la movilidad social se mantuvo sin cambios respecto a la situación prevaleciente en la etapa pre-revolucionaria, al mismo tiempo que la inequitativa distribución de la riqueza se agudizó. Tampoco el surgimiento de nuevas fortunas alcanzaba todavía a suplantar a la vieja clase superior heredada de la colonia.

La estabilidad que precedió a los tiempos de turbulencia comprendió de 1820 a 1850. Reconocida como la "Era Jacksoniana", se caracterizó por su dinámica expansionista interna y externa.

La crecida ola de inmigrantes resultó en la necesidad de ampliar y diversificar las fuentes sujetas a explotación. No únicamente se requería de un territorio de mayores dimensiones y de nueva infraestructura, sino de mano de obra para satisfacer las demandas del mercado. Estas circunstancias presionaron en la colonización del Oeste y la gestación de uno de los mitos norteamericanos por excelencia: el ideal del hombre de la "Frontera".

Si bien los Estados Unidos ostentaban con antelación el título de la "tierra promisoría", ésta adolecía del elemento humano para hacerse legendario, sí el prototipo del pionero como el hombre triunfante, independiente, agresivo y capaz de enfrentar solo las más serias vicisitudes llegó para reivindicar el individualismo tan acendrado de la sociedad norteamericana, en menoscabo del sentimiento de clase.

La expresión más fehaciente de que el paradigma de la "Frontera" era viable para todos fue el mismo triunfo de Andrew Jackson como Presidente. El hecho de que un hombre común —procedente del entonces remoto

Tennessee— accediera a la cúspide del poder, sirvió principalmente de estímulo a los sectores medios para consolidar su potencial político.<sup>2</sup> La dinámica de la estructura social comenzó a favorecer de manera sustantiva a los sectores medios *WASP* (*White, Anglo-Saxon, Protestant* —blanco, anglo, sajón, protestante) y, aunque los historiadores del consenso sostienen que no hay un período más difícil que éste para diferenciar a las clases sociales a todo lo largo de la historia de los Estados Unidos, la brecha entre unas y otras siguió profundizándose.

Inmensas fortunas acumuladas por terratenientes o comerciantes de manera hereditaria los sostenían como la clase privilegiada (más de una tercera parte de la riqueza total del país estaba en manos de sólo 100 familias), mientras que los trabajadores agrícolas y urbanos, los artesanos y pequeños propietarios vivían en condiciones severas de marginación. Empero, el desencanto de la élite social y económica por hacer política dejó la opción del quehacer público a los sectores medios educados, quienes en su gran mayoría contaban como única posesión el derecho a votar y ser votados.<sup>3</sup>

De alguna manera, se puede afirmar que el auge económico alcanzado durante el gobierno de Jackson por dos proyectos nacionales antagónicos como el del Norte y el del Sur, recrudesció sus diferencias y sentó las bases para el estallido del conflicto bélico.

Durante ésta y la etapa de Reconstrucción se hizo manifiesta la pobreza prevaleciente en el país. No sólo entre clases o estratos sociales se podía hablar de diferencias sino también a nivel de regiones geográficas. El Norte victorioso logró imponer su proyecto industrializador por sobre los intereses del resto de la nación. El Sur había quedado devastado y la aristocracia esclavista desaparecía en definitiva, mientras que la liberación de la mano de obra esclava contribuía desde dos vertientes a la consolidación del capitalismo industrial. Una, suministrando los recursos humanos que demandaban los nuevos tiempos y otra, presionando sobre el abaratamiento de la fuerza de trabajo, al propiciar la formación de un ejército industrial de reserva.

La región Oeste y sus habitantes no escaparon a las repercusiones de la transformación económico-política del momento, abocados principalmente a la explotación agrícola, minera y ganadera en pequeña escala, cayeron cautivos del capital financiero una vez que se vieron obligados a abandonar la tradicional economía de autoconsumo. La especialización de los cultivos y el uso intensivo de la tierra fueron las pautas a seguir por los granjeros que querían subsistir en un medio de mayor competencia, fortalecido por los avances tecnológicos. Sin embargo el único camino pa-

<sup>2</sup> Véase HODGES, Harold M. Jr. *La Estratificación Social. Las Clases Sociales en América*, Tecnos, Madrid, 1974.

<sup>3</sup> Véase PESSSEN, Edward. "Status and Social Class in America", en Luther S. Luedtke, ed., *Making America. The Society and Culture of the United States*, United States Information Agency, 4a. ed., Washington, D. C., 1988.

ra lograrlo era el del endeudamiento, por lo que a partir de aquel entonces los agricultores norteamericanos hipotecaron el futuro y la posición de clase ante su subordinación al gran capital.

Haciendo un esfuerzo por sintetizar los cambios más relevantes acontecidos en el seno de la estructura social estadounidense durante esta etapa se puede considerar lo siguiente:

- La clase alta demostró su falta de cohesión interna a nivel nacional y su heterogeneidad con la caída de los terratenientes del Sur y el fortalecimiento de los grandes capitalistas del Norte empeñados en la consolidación del industrialismo.
- La movilidad social ascendente comenzó a acelerarse entre los sectores medios urbanos dada su participación en el aparato burocrático a nivel de cuadros medios y, eventualmente, de cuadros dirigentes al interior de la estructura de poder.
- Los estratos sociales inferiores se mantuvieron en los límites de la *sobrevivencia* debido a la escasez de oportunidades originada por la presión de los inmigrantes, los ex-esclavos, el virtual paro de las actividades económicas en el Sur después de la guerra y la pauperización de los granjeros.

La consolidación del modelo industrial ocurrida entre 1865 y 1895 profundizó la brecha entre los tres sectores sociales predominantes en los Estados Unidos (alto, medio y bajo). Lo sucedido entonces probó que en la medida en que el sistema capitalista avanzaba, las condiciones objetivas a las que cada uno de los estratos o clases estaban circunscritos propiciaban desde la solidaridad hasta la conciencia de clase, representando así un peligro para la estabilidad del sistema.

Pese al esfuerzo de la historia oficial por recalcar las extraordinarias oportunidades del período, utilizando como parámetros universales las trayectorias personales de algunos de los más destacados magnates del momento como Andrew Carnegie o John P. Morgan, la irritación social se manifestó públicamente.

Las crisis recurrentes del capitalismo norteamericano aunadas a la tendencia monopólica repercutieron en cambios significativos en la composición y estructura de la sociedad. La clase alta atravesó por una etapa de depuración dado el desmedido afán de lucro, mientras que los estratos medios y bajos sufrieron reajustes a causas de una nueva división del trabajo.

Al popularizarse el sistema de fábrica, el artesano y el trabajador agrícola cedieron su lugar a los obreros en cuanto mayoría representativa de los estratos sociales inferiores. Estos, constituidos en un cuerpo permanente de asalariados, sometidos a la explotación y realizando sus tareas en pésimas condiciones, vinieron a confrontar las ideas y valores que sobre la fun-



ción del trabajo, en tanto generador de la igualdad social, compartían los estadounidenses.<sup>4</sup>

La aparición de un movimiento obrero organizado —sin precedentes en la historia de los Estados Unidos hasta entonces— fundamentado en el radicalismo doctrinario, aportó estímulos a la cohesión de los obreros en tanto clase social. Múltiples huelgas, boicots y manifestaciones violentas dieron cuenta del desequilibrio imperante en la sociedad al hacer públicas las demandas de los sectores más desprotegidos.

Esto sensibilizó de modo importante tanto a los sectores sociales medios como al aparato de poder. Los primeros, temerosos de perder sus pequeños privilegios ante la posible efervescencia política, optaron por el reformismo social que postulaba a las organizaciones civiles voluntarias como la panacea para mediatizar las contradicciones entre los estratos sociales. Sus objetivos oscilaban desde la capacitación y educación de los estratos bajos hasta su salvación espiritual o integración al proceso de “americanización”, falseando sus verdaderas intenciones: mantener el orden establecido, renovando el idealismo norteamericano con una buena dosis de moralidad e imponiendo a las mayorías el modo de vida de la clase media.<sup>5</sup>

Por otra parte, el gobierno norteamericano no nada más se había mantenido como aliado y principal promotor de los intereses económicos de la clase superior, reprimiendo por medio de la fuerza el descontento de las mayorías (vg. la masacre de Haymarket Square en 1886), sino sancionando por igual la doctrina del Darwinismo Social<sup>6</sup> en tanto proyecto ideológico válido de la minoría privilegiada.

Encabezados por el profesor William Graham Sumner, los ideólogos norteamericanos del momento se dedicaron a fundamentar la apología del capital con base en la inevitabilidad de la desigualdad social. La riqueza y su contraparte fueron expuestas como manifestaciones de la evolución natural de la sociedad, por lo que la pertenencia a una u otra clase social aparecía justificada en función de las capacidades “inferiores o superiores” de los individuos. La clase superior estaba así destinada a crear la abundancia e implementar los mecanismos idóneos para que ésta derramara en beneficio de los demás.<sup>7</sup>

De esta manera, con el desbordamiento de las tensiones sociales a partir de los conflictos entre obreros y patronos, el aparato gubernamental tu-

<sup>4</sup> Véase NUÑEZ GARCIA, Silvia. *Los Estados Unidos (1865-1895): Formación de una Sociedad Industrial*, Tesis Profesional, FCPyS, UNAM, México, 1986.

<sup>5</sup> MORISON, Samuel Eliot *et al.* *Breve Historia de los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, p.621.

<sup>6</sup> Un análisis detallado sobre la importancia del Darwinismo Social en la historia norteamericana lo ofrece HOFSTADTER, Richard, *Social Darwinism in American Thought*, revised ed., Boston, Beacon Press, 1955.

<sup>7</sup> NUÑEZ, *Op. cit.*, pp.85 a 90.

vo que reconsiderar su posición, por lo que en aras de salvaguardar el pacto social hubo de convertirse en árbitro que mediara la contienda.

Por más desalentadora que parezca la visión hasta aquí presentada de lo que para los marxistas sería considerada como la lucha de clases al interior de la sociedad norteamericana —sin que por el uso del término el enfoque de este texto pretenda modificarse—, las condiciones de vida y de movilidad social ascendente se mantuvieron altas en comparación con las del resto del mundo. Aquí entonces la explicación a las constantes corrientes de inmigrantes que, pese a su ubicación dentro de los estratos bajos, llegaban a compartir las expectativas de mejoramiento del común de los norteamericanos. Así, la agudización de las contradicciones sociales fue atemperada a nivel superestructural con base en la confianza en un mejor futuro.

El arribo del siglo XX presenció la promoción de los Estados Unidos como potencia hegemónica mundial y sus consecuentes implicaciones internas. Pese a que la clase alta —compuesta eminentemente por los grandes empresarios industriales y financieros— pregonaba en sus inicios que la prosperidad en el país trascendía las clases sociales, la necesidad de optar por una economía de guerra en cuanto válvula de escape al conflicto de la desigualdad social demostró lo contrario. El historiador revisionista Howard Zinn lo expresa en los siguientes términos:

El capitalismo norteamericano requería de rivales internacionales —y guerras periódicas— para crear una comunidad artificial de intereses entre ricos y pobres capaz de suplantar los intereses de clase entre los pobres, evidenciados a través de ciertos movimientos sociales.<sup>8</sup>

Aún cuando la incursión de los Estados Unidos en los principales conflictos bélicos de este siglo dinamizó el aparato productivo, repercutiendo en la elevación de los niveles de vida, las diferencias de clase prevalecieron al grado de que se puede considerar que los estratos altos concebían las guerras y usufructuaban sus ventajas, los estratos medios concentraban las operaciones de logística y organización y los estratos inferiores aportaban el material humano para dirimirlas.

Por otro lado, la implementación a gran escala de un estado benefactor (el *New Deal* Rooseveltiano o la *Great Society* de Johnson) vino a repercutir favorablemente sobre los estratos sociales inferiores y en su cooptación por las tendencias políticas oficiales, en especial las sustentadas por el Partido Demócrata.

Salvo el lapso de cuestionamiento socio-político de la década de los sesenta —que amenazaba con fracturar el consenso básico entre las clases sociales norteamericanas—, la institucionalización de la lucha de clases ha sido factible gracias a la adaptabilidad del propio capitalismo y a la inte-

<sup>8</sup> ZINN, Howard. *The Twentieth Century. A People's History*, New York, Harper Colophon Books, 1984, p. 65.

gración de todos los norteamericanos, en tanto individuos, a la lógica del consumo como sujeto-objeto.

#### CONCLUSIONES

Las especificidades históricas, políticas, ideológicas y culturales que han dado forma a la estructura de clases de la sociedad norteamericana contemporánea exigen un cauteloso análisis, en base a categorías teórico-metodológicas que sobrepasen la magnitud de lo estrictamente estadístico y verificable, para adentrarse en la comprensión del plano subjetivo e individual de la vida social. Sin éste, toda aproximación al fenómeno puede quedar restringida e inhabilitada para aprehender la realidad social en tanto globalidad.

Por otra parte, lo que suele calificarse como el “excepcionalismo norteamericano” prueba la versatilidad de la estructura de clases de los Estados Unidos, en tanto una continúa adaptación pragmática a las distintas etapas del desarrollo capitalista. Ante estas circunstancias, una visión teórica en extremo ortodoxa y esquemática resulta —en mi opinión— endeble frente a las múltiples perspectivas abiertas por el eclecticismo.

Es innegable que el correr del tiempo ha modificado la estructura de clases estadounidense en razón al incremento de las demandas específicas de cada clase o estrato —entendidas éstas en términos de conglomerados humanos que comparten similar formación cultural, recursos económicos, orientaciones ocupacionales y experiencias vitales—,<sup>9</sup> por lo que el desafío para la estabilidad social ha sido la conducción de dichas presiones a través de las vías reglamentadas por el Derecho.

Si se parte de la definición Gramsciana que sostiene que todo consenso implica un sutil mecanismo de dominación y se hace un seguimiento histórico del orden social de los Estados Unidos, es posible entender cómo el mejoramiento sucesivo —en términos absolutos— de las condiciones materiales de existencia de los estratos inferiores no ha repercutido en el incremento de su influencia y poder políticos.

La heterogeneidad y el consenso del orden social nos hablan de la gran paradoja norteamericana: “la unidad en la diversidad”.

De aquí la importancia de entender el significado objetivo de la estratificación social para los estadounidenses tanto como su postura ideológica para negarla o discriminarla, en términos de una dualidad definitoria de la realidad social.

Para finalizar, baste añadir que este trabajo fue sólo un primer acercamiento al tema con la intención primordial de despertar el interés por el mismo. Mucho queda aún por precisar, aunque está fuera de toda discusión la relevancia de abordar el estudio sistemático de la estructura social de los Estados Unidos en términos de una complejidad interna que trasciende al exterior.

<sup>9</sup> HODGES, *Op. cit.*, p. 31.

## EL ABORTO: UNA CUESTION PERSISTENTE EN LA POLITICA ESTADOUNIDENSE

BARBARA A. DRISCOLL\*

### INTRODUCCIÓN

En los últimos años, el tema del aborto se ha convertido en uno de los asuntos más importantes y problemáticos para la sociedad estadounidense. Muchos pensaron que la decisión de *Roe vs Wade* emitida en 1973 había resuelto la cuestión; mas, por el contrario, centró en el diálogo público un problema privado que había existido en los Estados Unidos desde el siglo XIX. En vez de aceptar las consecuencias de la decisión, la sociedad estadounidense se dividió en dos campos aún más marcados. En muchos estados, esto ha culminado en la presidencia de Reagan en seguidores apasionados "*pro-life*" (pro-vida) o "*pro-choice*" (pro-elección).

### ANTECEDENTES

Cualquier discusión sobre la política contemporánea con respecto al aborto en los Estados Unidos tiene que partir de la decisión de la Suprema Corte, *Roe vs Wade* realizada en 1973; ésta concedió a la mujer el poder total de tomar cualquier decisión que le conviniera en cuanto a su embarazo, durante los primeros tres meses del mismo, aunque el gobierno mantuvo el derecho de regular el embarazo y el feto desde el cuatro mes de gestación en adelante, con el propósito de proteger a la mujer y al feto. Esta decisión judicial no se basó en el principio de igualdad de los sexos (recuérdese que ya en esos momentos el movimiento para poner en marcha un *Equal Rights Amendment* [Enmienda sobre Igualdad de Derechos] era prominente) sino en la privacidad de que goza cada persona para tomar decisiones respecto a su propia vida. En este caso, los jueces declararon que la decisión de terminar un embarazo por medio de un aborto se encontraba entre una mujer y su médico, durante los tres primeros meses de gestación.

La decisión tuvo el efecto inmediato de invalidar muchas leyes estatales que restringían, o más aún, prohibían totalmente el acceso al aborto.

\*Investigadora del Area de Estados Unidos del Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América, UNAM.

Al enterarse de la decisión *Roe vs Wade*, la mayor parte de los estados retiraron sus restricciones legales respecto al aborto pero algunos las dejaron a propósito en sus archivos, como símbolo de su oposición a la disponibilidad del aborto legal.

Lo importante de la decisión *Roe vs Wade* es que convirtió la cuestión del aborto de un asunto estatal a una cuestión del gobierno federal. Por decisión de la Corte, el gobierno federal asumió el control legal del embarazo, los estados ya no tenían el poder de gobernar las acciones de mujeres embarazadas, por lo menos durante los tres primeros meses a partir de la concepción. Sin embargo, la decisión no fue tan radical como parece a los observadores extranjeros, pero sí era consistente con la práctica médica general. Por algún tiempo, los médicos de muchas poblaciones norteamericanas acostumbraban realizar abortos en la etapa temprana del embarazo, bajo una serie de pretextos. En los hechos, las circunstancias que produjo el caso de *Roe vs Wade* fueron extremas, al grado que, por ejemplo, el gobierno del estado de Texas quería prohibir totalmente el aborto.

Aunque muchos movimientos descentralizados en contra del aborto habían existido mucho tiempo antes de la decisión de *Roe vs Wade*, ésta provocó un apoyo mayor y facilitó que surgiera un movimiento de amplitud nacional. Antes de la decisión, los oponentes eran, por lo general, profesionales masculinos, miembros de la iglesia católica, física y psicológicamente alejados de la realidad del aborto, que no observaron ni las causas ni las consecuencias del aborto. Algunos eran abogados o médicos, egresados de las universidades católicas importantes. Ellos formaron un grupo, no muy organizado, sin una ideología articulada, pero que podía usar su influencia en el nivel local, en mesas consultivas sobre el aborto.

Por otra parte, a fines de los sesenta la liberalización de las leyes estatales había hecho mucho más accesible el aborto en muchos lugares. La comunidad médica había demandado que los estados crearan y emitieran leyes para asegurar que los médicos pudieran realizar abortos bajo condiciones éticas y morales. Estas leyes se fueron creando por comités profesionales en los hospitales que contaban con la participación de representantes de todos los puntos de vista. Fue a través de las acciones de esos comités profesionales que los opositores al aborto empezaron a observar la práctica del aborto y a desarrollar una ideología más formada; la experiencia reforzó su perspectiva.

Otro aspecto importante de la cuestión es que no fueron grupos feministas los que presionaron para liberalizar las leyes estatales y federales sobre el aborto. Asociaciones de médicos que practicaban abortos organizaron una campaña no para legalizar el aborto sino para adaptar las leyes con la práctica del aborto. Aunque muchas de las razones que anteriormente justificaban el aborto en términos médicos habían desaparecido, como por ejemplo, la tuberculosis, en algunos estados el número de abortos disminuyó; por el contrario, en otros lugares aumentó. Muchos de los mé-

dicos siguieron realizando abortos bajo otros pretextos, como el de la salud mental de la mujer, pero requerían apoyo legal para sus acciones.

La decisión *Roe vs Wade* sorprendió a muchos grupos en los Estados Unidos. La oposición al aborto de que hablábamos arriba, se escandalizó completamente por la decisión; no imaginaban que un precedente legal así hubiera sido posible. Ellos no estaban preparados para presentar su posición frente al público norteamericano porque creían que no era necesario. Pero la decisión judicial tuvo el efecto de politizar a personas de otros sectores sociales que se unieron a la oposición al aborto para formar algo que llevaría a la organización a un nivel más profundo. En particular, las mujeres "tradicionales", quienes no se habían involucrado ni en la oposición al aborto ni en casi ninguna actividad fuera de su casa, fueron sorprendidas y supuestamente ofendidas por la decisión; debe recordarse que en el ambiente del movimiento feminista, que se estaba empezando a fraguar, estas mujeres se sentían atacadas y criticadas. Se indentificaron principalmente por sus roles de esposa y madre. Consideraban que su colaboración política frontal en contra del aborto equivalía a una defensa de su estilo de vida.

Por otro lado, los grupos feministas y otros que defendían los derechos de la mujer, que ya se habían organizado para fines de los sesentas, todavía no consideraban el aborto como una cuestión política feminista hasta la decisión de *Roe vs Wade*. Desde principios del siglo XX hasta la decisión de *Roe vs Wade*, el aborto fue considerado como un asunto estrictamente médico, como una cuestión privada entre la mujer y su médico. Dado que con los contactos apropiados, muchas mujeres, especialmente las de las clases altas y medias, podían conseguir un aborto, la cuestión no había surgido como problema público hasta ese momento. Fue la oposición política organizada provocada por la decisión, la que contribuyó en parte a transformar el aborto en una cuestión política, significativa para el movimiento feminista estadounidense.

#### POST ROE VS WADE

La decisión de 1973 realmente marcó la fundación del movimiento que conocemos hoy como *Right to Life*, literalmente Derecho a la Vida. Más gentes se integraron al movimiento durante 1973 que antes o después, mas la entrada de estos nuevos miembros transformó el movimiento. La mayoría de ellos fueron esas mujeres tradicionales que mencionábamos antes: amas de casa, con poca formación, con niños y sin empleo o actividades fuera de casa. Casi ninguna tenía experiencia política de ningún tipo, ni siquiera en organizaciones tradicionales para los padres. Pero estas amas de casa, como las llamaban los viejos activistas pro-vida, entraron al movimiento por razones diferentes y con una perspectiva distinta. Surgió tensión entre los viejos y los nuevos activistas; muchos de los viejos militantes

salieron del movimiento porque ya no les gustó la actitud de los nuevos miembros.

Los objetivos y los puntos de vista de estas "amas de casa" modificaron el movimiento pro-vida notablemente. Estas podían poner toda su energía en sus actividades debido a que no tenían otro proyecto o labor fuera de casa, aparte del movimiento, como una carrera profesional u otro interés para balancear sus perspectivas. Se emocionaron mucho con el movimiento, lo cual resultó en manifestaciones de sus convicciones a veces sensacionistas, no obstante, se preocupaban de cómo su participación en el movimiento podía afectar otras partes de su vida.

Esos años del principio de los sesenta marcaron el ascenso de la organización actual pro-vida nacional más prominente: el *National Right to Life* ("Comité Nacional de Derecho a la Vida"), que surgió en enero de 1973, casi simultáneo a la decisión *Roe vs. Wade*. Para fines de los setenta, ya había surgido una estrategia dentro de la organización para promover su posición sobre la prohibición total del aborto. Decidieron que, a largo plazo, les convendría una enmienda a la Constitución, aunque dentro del contexto político de los Estados Unidos esto representa una medida difícil y extrema. También el grupo desarrolló una serie de tácticas a corto plazo, diseñadas para cimentar su apoyo local y estatal, y para usar cualquier respaldo que se presentara dentro del gobierno federal. Entonces organizaron grupos locales y manifestaciones pro-vida y armaron campañas para convencer a diputados y senadores que les convenía apoyar a las fuerzas antiaborto. Por ejemplo, Henry J. Hyde, un diputado republicano de Illinois, se acostumbró por muchos años a presentar una modificación a los presupuestos para Salud y Bienestar, a prohibir el uso de fondos federales para el aborto -excepto en circunstancias como la famosa enmienda Hyde. Las actividades pro-vida culminaron en los setenta en las elecciones presidencial y senatorial. Ayudaron a la derrota de los senadores demócratas liberales Birch Bayh de Indiana, George McGovern de South Dakota y Frank Church de Idaho, incluso del republicano liberal de Massachusetts, Edward Brooke.

Durante los setenta las fuerzas pro-vida pudieron armar una ideología efectiva para promover su posición; de hecho, por mucho tiempo tuvieron mucho más éxito que las fuerzas *pro-choice*, con tales efectos que situaron a éstas últimas en una posición defensiva, a pesar de que existía la decisión *Roe vs Wade* para apoyarlas. En gran parte tuvieron tanto éxito porque sus organizadoras estaban dedicadas exclusivamente a la cuestión del aborto y pusieron todos sus recursos en un solo proyecto político. También lograron presentar su causa como la lucha de las fuerzas buenas de la sociedad: moralidad, religión y la familia, en tanto que las de *pro-choice* eran las malas que destruían el tapiz de la sociedad. Mucho del apoyo institucional y financiero para el movimiento pro-vida durante los setenta vino de la iglesia católica, complementado por el de judíos ortodoxos, mormones y protestantes fundamentalistas. El apoyo católico para las actividades pro-vida venía de la burocracia, mientras que una buena parte

de los miembros de esa iglesia favorecieron el acceso legal al aborto, al menos bajo circunstancias restringidas. Lo importante para el movimiento pro-vida fue que el apoyo financiero confiable de la iglesia católica le permitió desarrollarse.

El movimiento político *pro-choice* se armó realmente hasta 1977, como una alianza de diversos grupos, feministas y otros. De 1973 a ese año, el apoyo para la disponibilidad del aborto estaba muy disperso, en parte porque los grupos *pro-choice* subestimaron las fuerzas pro-vida y no entendían bien todavía el carácter político del asunto. En 1977, se organizó una alianza entre la *American Association of University Women*, la *National Organization of Women*, (NOW) la *National Abortion Rights Actions League* (NARAL), la *Planned Parenthood* y la *American Civil Liberties Union*, para promover la disponibilidad legal del aborto. Por mucho tiempo, estas agrupaciones, antiguas proponentes de la libre disponibilidad del aborto, no apoyaron al movimiento *pro-choice* ni a las organizaciones médicas ni a muchos grupos feministas, como la *League of Women Voters*.

Los miembros de NARAL, la organización más prominente en el movimiento *pro-choice*, representaban un estrato específico de la sociedad estadounidense; por lo general, eran mujeres, anglosajonas, residentes de ciudades grandes, jóvenes y algunas de ellas judías. Muchas eran mujeres bien educadas, trabajadoras profesionales y sus contribuciones financieras mantenían la operación de NARAL.

En los primeros años, ni NARAL ni el movimiento *pro-choice* tuvieron mucho éxito. En parte, se debe a que no reconocieron la importancia de la organización "*grass roots*" (de la gente común); entonces les faltaba una base política amplia que adquirieron posteriormente. Tampoco gozaban de los recursos institucionales de una organización universal, como la iglesia católica que respaldaba a las fuerzas pro-vida. Además, aunque empezaron a desarrollar una ideología articulada, todavía no lograban tocar los intereses del norteamericano "típico" como lo hizo el movimiento pro-vida.

Los obstáculos que el movimiento *pro-choice* encontró en los setenta se pueden atribuir a la estrategia que ellos escogieron y el ambiente político de la época. Por ejemplo, se negaron a recurrir a manifestaciones sensoriales, por lo que fue más difícil atraer la atención de la prensa. En realidad, la estrategia reflejaba los intereses y las actitudes de los miembros de NARAL y de las organizaciones feministas, las cuales no representaban en ese momento la "*mainstream*" (corriente principal) de la sociedad norteamericana. Más bien, esta estrategia era parte de una tendencia mucho más profunda orientada a desarrollar una ideología con respecto a cuestiones y problemas políticos que afectan a todas las mujeres de la sociedad norteamericana. Otro problema que impidió el progreso del movimiento *pro-choice* residía en que la mayoría de las activistas participaban en muchas organizaciones y causas. El único grupo dedicado exclusivamente al movimiento *pro-choice* fue el NARAL; los otros se interesaban también en diversos problemas políticos.



LA DÉCADA DE LOS OCHENTA: AUGE PARA  
EL MOVIMIENTO PRO-VIDA

La campaña presidencial de Ronald Reagan y su elección como presidente de los Estados Unidos presentaron al movimiento pro-vida la oportunidad que estaba buscando para promover su posición a nivel nacional. Las actividades políticas de los setenta para apoyar a los candidatos pro-vida en las elecciones locales y estatales, en parte formaron la base para participar en la "*New Right*" (Nueva Derecha) que impulsó a Reagan en la presidencia. De hecho, el apoyo político de las fuerzas pro-vida fue clave para la victoria de Reagan, igual que para otros grupos conservadores en el Congreso y en posiciones estatales. La alianza de los partidarios de Reagan abrió para el movimiento pro-vida posibilidades de colaboración con otros actores políticos conservadores.

Aunque dentro del movimiento pro-vida todavía existía el proyecto a largo plazo, de introducir una enmienda constitucional para prohibir el aborto, por su parte, Reagan cumplió con sus compromisos con el movimiento pro-vida, nombrando en la Suprema Corte a personas que favorecieron la prohibición del aborto. En el transcurso de su larga presidencia, Reagan nombró a cinco jueces de la Suprema Corte: Sandra Day O'Connor, Anthony Kennedy, Byron White y Antonin Scalia, y nombró a William Rehnquist como juez principal, utilizando la oposición al aborto como criterio. Entonces, no fue sorpresa que a principios de 1987 los jueces decidieran oír el famoso caso de *Webster vs Reproductive Services*, del estado de Missouri, como prueba de la decisión anterior de *Roe vs Wade*. Esta audiencia fue el resultado de muchos años de actividad política por parte del movimiento pro-vida. A principios de 1989, la Suprema Corte consideró el caso de *Webster vs Reproductive Services*, aunque no deliberó sino hasta julio.

Por otro lado, al movimiento *pro-choice* todavía le faltaba, en el transcurso de la década de los ochenta, una organización interna y un mensaje claro sobre su posición; aunque cada vez más organizaciones apoyaban públicamente el derecho de toda mujer a tener acceso a un aborto legal y seguro, no podían liberarse de la imagen que pro-vida les había imputado: los anti-familia, anti-Dios y pro-matanza; y esto a pesar de que casi todas las encuestas mostraban que la mayoría de los norteamericanos favorecía el acceso restringido al aborto, en el primer trimestre de gestación, bajo ciertas condiciones.

De hecho, fue hasta 1986-1987 cuando resultó claro que la Suprema Corte iba a considerar un caso con respecto al aborto, para estudiar la legalidad de la decisión *Roe vs Wade*. El hecho asustó a suficiente gente como para provocar una organización realmente efectiva de las fuerzas *pro-choice*. Muchos grupos, feministas y otros, rearmaron una campaña para presentar su caso al público norteamericano, con el propósito de presionar a todas las áreas del gobierno federal. Aunque NARAL, NOW y *Planned*

*Parenthood* son las organizaciones más importantes, la nueva coalición *pro-choice* contó ahora con el apoyo de organizaciones médicas profesionales, muchos sindicatos (como *Amalgamated Clothing Workers*) y otros grupos.

Esta nueva coalición *pro-choice* ha tenido más éxito al atraer apoyo político y presentarse públicamente. Hoy su argumentación se refiere mucho más a las muertes y daños causados por los abortos ilegales de la era pre-*Roe vs Wade*; aunque ciertamente, la cifra de muerte maternal después de esta decisión subió. Ahora bien, la posibilidad de que la decisión *Roe vs Wade* pudiera ser revocada asustó a muchos que pensaron que la disponibilidad del aborto legal era segura. Asimismo, la garantía que debe gozar cada mujer de tener acceso al aborto legal y seguro constituye una parte fundamental de la posición política feminista. El movimiento *pro-choice* de 1989 se cristalizó en la manifestación que tuvo lugar en Washington, D.C. en abril, donde estuvieron presentes entre 300,000 y 600,000 personas, incluso Norma McCorvey, la "Jane Roe" de la decisión anterior, quien asistió para manifestar a la Corte que existía un frente político *pro-choice*. Aunque en teoría una manifestación pública de este tipo no afecta las decisiones de la Suprema Corte, sí sirvió para demostrar al país que el movimiento *pro-choice* estaba bien organizado.

De enero a julio, hubo mucha especulación sobre la decisión que iba a tomar la Corte, en cuanto a *Webster vs Reproductive Services*; los observadores predecían que tal decisión sería desde que prohibirían totalmente el aborto, hasta la revocación completa de *Roe vs Wade*. En realidad, la decisión cayó entre los dos extremos; apoyó la ley estatal de Missouri, que prohibía que los empleados públicos (médicos en clínicas públicas) realizaran abortos, pero no afectó los abortos realizados en las clínicas o los consultorios privados. Sin embargo, la parte más difícil de la decisión reside en el requisito que los médicos exigen que consiste en una prueba a las mujeres con un embarazo de más de veinte semanas, para ver si el bebé podría sobrevivir fuera del cuerpo de la madre. Quizás la mayor consecuencia de la decisión fue que, por el hecho de apoyar una ley estatal, la Corte declaró que eran las leyes estatales las que regularían la cuestión del aborto.

Los jueces Rehnquist, White y Kennedy reconocieron la dificultad de cualquier decisión judicial sobre el aborto, dado que la Constitución no hace ninguna referencia a los derechos de reproducción; por su parte Scalia, quien es el juez más conservador, quería prohibirlo totalmente.

Los dos movimientos, *pro-vida* y *pro-choice*, reclamaron la victoria, pero en realidad ninguno ganó completamente. La Corte tendrá la posibilidad de revisar más casos sobre el aborto en 1990 y cada uno de ellos representará otra oportunidad de restringirlo, pues uno de ellos ya se había resuelto en el estado de Illinois. Se supone que la Corte tendrá más cuidado en los casos que escoge sobre la cuestión.

Entretanto, el movimiento *pro-vida* continúa con sus prioridades. Como respuesta a la organización ahora mejor armada del movimiento *pro-*

*choice*, está empezando a dirigir sus actividades más hacia grupos minoritarios, como los negros y los hispano-hablantes, grupos que no han puesto mucha atención en el asunto. Además, un grupo extremista, "*Operation: Rescue*" está intensificando sus actividades, entre las cuales se encuentra el cierre de clínicas que realizan abortos, diciendo a sus integrantes que pueden incluso esperar la detención de la policía.

El movimiento *pro-choice* ha tenido un éxito notable este año en el nivel estatal, que es donde ahora se va a litigar la cuestión del aborto según los resultados de la decisión de *Webster vs Reproductive Services*. El tema se ha convertido ya en un asunto importante en las elecciones gubernamentales de Nueva Jersey y Virginia y el gobernador de Nueva York ha declarado que va a negarse a firmar cualquier ley que restrinja el acceso al aborto legal. Igualmente, en la elección para alcalde de la Ciudad de Nueva York, el candidato demócrata negro atribuye parte de su victoria al apoyo del movimiento *pro-choice*.

#### CONCLUSIÓN

Es de esperarse que el tema del aborto se convierta en una prioridad en las elecciones estatales y locales. Hasta ahora, el movimiento *pro-choice* parece haber tenido éxito en utilizar el voto para presionar a los candidatos, pero todavía es temprano, en el juego a largo plazo, para determinar el destino final de la cuestión del aborto. En el año de 1990 se realizarán elecciones congresionales, para toda la Cámara de Representantes y para una tercera parte del Senado; ahí se manifestarán los resultados de las organizaciones locales. Y aún cuando no afecte la composición de la Suprema Corte, si el Congreso tiene el poder de asignar los recursos financieros, puede así afectar el uso de fondos federales en clínicas y hospitales para el aborto.

#### BIBLIOGRAFÍA

- FERREE, Myra Marx y Beth B. HESS, *Controversy and Coalition: The New Feminist Movement*, New York, G.K. Hall & Co., 1985.
- GELB, Joyce y Marian Lief PALLEY, *Women and Public Policies*, Princeton, Princeton University Press, 1983.
- GORDON, Linda, *Woman's Body, Woman's Right*, New York, Penguin Books, 1976.
- KLATCH, Rebecca, *Women of the New Right*, Philadelphia, Temple University Press, 1987.
- LUKER, Kristin, *Abortion and the Politics of Motherhood*, Berkeley, University of California Press, 1984.

HEMEROGRAFIA

Mother Jones  
Ms.  
National Review

Public Opinion  
Time  
New York Times

## INFLUENCIA DE LA PRENSA ESCRITA NORTEAMERICANA EN LA PERSPECTIVA DE UNA CRISIS POLITICA NACIONAL

JESUS HERNANDEZ GARIBAY\*

“Mister Hearst posee territorios extraordinariamente extensos en México, y Mister Hearst sabe muy bien que si México es invadido y anexado por Estados Unidos, el valor de sus propiedades allí se multiplicaría varias veces. Por eso los periódicos de Hearst han sido utilizados, durante quince años, como medio para provocar una guerra contra México”

Upton Sinclair, *The Jungle*, Nueva York 1926

Tan sólo el anterior epígrafe, escrito cuando todavía estaban frescos en la memoria los acontecimientos de la Revolución Mexicana de 1910-17 y las nuevas intervenciones armadas norteamericanas en México en 1914 y 1916, muestra la importancia que la prensa norteamericana ha llegado a tener en momentos históricos de nuestro país, donde el caso mencionado por el escritor norteamericano Sinclair no es sino uno de varios en donde ese medio de comunicación ha jugado un papel digno de tomarse en cuenta. La propia anexión de Texas y la consecuente guerra de 1847, la expropiación de la industria eléctrica y de la industria petrolera de manos norteamericanas, la intención de diversos gobiernos de México de llevar adelante los postulados agrarios de la Revolución, son otros tantos momentos en donde la gran prensa estadounidense tuvo una actuación en torno a ellos.

No por menos ha sido advertido en años pasados acerca de la existencia de “campañas contra México”, sobre todo en momentos de especial dificultad para el país. En los últimos tiempos, durante el mes de marzo de 1986, en el contexto de los problemas económicos mexicanos, recientes las consecuencias del terremoto de septiembre de 1985 y ante una nueva baja en los precios internacionales del petróleo que agravaba aún más la problemática financiera del país, en la prensa norteamericana se reinició el análisis y la opinión acerca de los diversos problemas por los que transitaba México como consecuencia de la crisis.

A este respecto decía el periódico *The Washington Post*: “El escenario de pesadilla en el que pocos quieren pensar, representa un colapso real

\*Profesor Comisionado de la Dirección General de Orientación Vocacional al Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América, UNAM.

surgido a raíz de los terremotos del año pasado y de las feroces batallas por la corrupción a altos niveles. Un colapso así podría conducir a la violencia generalizada o incluso a la guerra de guerrillas...".<sup>1</sup> La revista *Newsweek*, por su parte, sostenía por esas mismas fechas que "México parece un país en peligro de ser arrollado por su propia ineficiencia, contaminación, pobreza y corrupción; un país que se pudre desde su interior".<sup>2</sup> Tiempo después, hacia junio del mismo año, la Subcomisión del Hemisferio Occidental del Senado estadounidense, presidida por el republicano Jesse Helms, iniciaba en un ambiente de tensión binacional un "análisis sobre la situación global de México", en sesiones que levantaron gran polémica en medios mexicanos y aún norteamericanos.

Como se recuerda, también durante 1982 se había presentado lo que fue definido como una "campana contra México" por parte de diversos sectores norteamericanos y de la propia prensa de aquel país, lo que a varios especialistas llevó a cuestionarse acerca de su real existencia y a sugerir la necesidad de revisar tanto el alcance de ésta como su significado para las relaciones entre ambos países. Distintos estudiosos mexicanos y norteamericanos intentan coadyuvar a la comprensión de ello, planteando diversas hipótesis.<sup>3</sup>

Paz Consuelo Márquez destaca los que a su juicio son elementos que explican el comportamiento de la prensa estadounidense, hablando de "la coincidencia de intereses entre la prensa y el gobierno norteamericano, el carácter comercial y competitivo de la prensa y una desconfianza, no racionalizada, del sistema político mexicano", como aquello que en lo fundamental ha promovido en años pasados tales hechos. Por su parte, John Bailey afirma que "las quejas acerca de campañas noticiosas diseñadas con el propósito de desestabilizar a México son tan erróneas como peligrosas. Son erróneas porque los medios de comunicación en Estados Unidos operan de acuerdo con su propia lógica interna, con una independencia considerable —aunque no total— de las otras fuerzas."<sup>4</sup>

A mí en lo personal me resulta todavía difícil valorar cuánto contribuyeron los medios de comunicación y específicamente la prensa escrita — en el contexto de las audiencias Helms y las escaramuzas de los entretelo-

<sup>1</sup> Edición marzo 3, 1986.

<sup>2</sup> Citado en la Revista *Proceso*, marzo 24, 1986, p. 8.

<sup>3</sup> Ver, por ejemplo, de MARQUEZ PADILLA, Paz Consuelo. "Campana en contra de México: ¿mito o realidad?" en BENITEZ MANAUT, Raúl *et al.*, comps. *Viejos desafíos, nuevas perspectivas: México-Estados Unidos y América Latina*, UNAM-Porrúa, México, 1988; y de RODRIGUEZ ALEJANDRE, Raúl. *El espejo roto: visiones de la prensa norteamericana sobre el sistema político mexicano*, Tesis de la Maestría en Economía y Política Internacional, Centro de Investigación y Docencia Económica, México, 1986. Ver también de BAILEY, John. "México en los medios de comunicación estadounidenses, 1979-1986. Implicaciones para la relación bilateral" en COATSWORTH, John H. y Carlos Rico, coords. *Imágenes de México en Estados Unidos*, trabajos preparados para la Comisión sobre el Futuro de las Relaciones México-Estados Unidos, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

<sup>4</sup> En *Op. cit.*, pp. 225 y 78, respectivamente.

nes diplomáticos de 1986— a que las tensiones binacionales subieran de tono hasta el grado de llevar al Senado norteamericano a cuestionar la “viabilidad institucional y estructural” de nuestro país. Pero lo más lógico realmente es suponer que sí coadyuvaron a crear en ese entonces un enrarecido clima, que sólo mejoró un poco a partir de la eventual visita del presidente mexicano Miguel de la Madrid a Washington.

Por fortuna, dicen muchos mexicanos y aun norteamericanos, de entonces acá las relaciones entre los gobiernos de México y los Estados Unidos han mejorado notablemente y hoy se habla de un “Espíritu de Houston” e inclusive de una “luna de miel binacional”. Por ello no resulta sorprendente que a diferencia de años anteriores —como en el caso de la visita realizada por el propio Miguel de la Madrid a Washington, en el contexto de la cual fuera incluso implicado en sus lazos familiares con el narcotráfico en un programa de televisión— la última reunión de los presidentes Salinas y Bush en la capital norteamericana haya sido en general bien recibida por la prensa estadounidense.

No obstante, a pesar de esta mejoría en el tono de las relaciones diplomáticas, lo que es obvio es que en México existen grandes intereses estadounidenses y que la posibilidad de una crisis política y social de grandes proporciones preocupa todavía a diversos sectores, por lo que cabe preguntar: ¿cuál podría ser la respuesta de la gran prensa norteamericana ante una eventual situación crítica mexicana?

### 1. LA CRISIS EN MÉXICO

La posibilidad de una cercana crisis social y política en nuestro país puede ser cuestionada por muchas personas, sobre todo a partir de la relativa solución que han tenido diversos asuntos del llamado México “modernizado”. Hay incluso quienes con entusiasmo consideran tal el alcance de las nuevas condiciones políticas, que asumen como una verdad irrefutable la existencia de un “México nuevo” en los próximos tiempos.

Independientemente del apego emocional o partidista que tal aseveración pudiera tener para diversos mexicanos, lo cierto es que las acciones del presidente Carlos Salinas de Gortari en torno a la corrupción, a más de la política económica que a muchos entusiasma tanto, promueven la idea de que por esa vía el país va en camino de solucionar sus más graves problemas.

De la crisis mexicana se ha hablado en los últimos años y si bien en este periodo ya nadie niega su existencia —como fue el caso durante los setentas cuando se pensaba que los problemas vividos entonces eran resultado sólo de un tropezón sufrido— lo que se considera es que a pesar de su permanencia, el país se acerca en épocas recientes a las puertas de su solución.

No obstante, preocupa el hecho de que muchos de los problemas persistan, por lo que es importante valorar con mayor rigor las verdaderas

posibilidades de que México haya resuelto a estas alturas una crisis económica como la que tanto le ha agobiado sobre todo durante los pasados diez años, tratando de comprender su naturaleza para entender si es posible, en un corto o mediano plazo, la manifestación de una crisis social y política de gran envergadura que pueda implicar incluso una respuesta extranacional.

Siendo la nuestra una formación social capitalista, expuesta inevitablemente a las mismas leyes objetivas del desarrollo del capital en cualquier lugar, sería necesario entonces detenerse a considerar la trascendencia de la crisis bajo el capitalismo, para tratar de apreciar la viabilidad de que una crisis como la que hoy vive el país haya alcanzado un punto de solución.

Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial el capitalismo inicia una etapa de expansión sin precedente, que hace pensar que la época de las grandes crisis, como la de los años treinta, ha concluido. Durante los años cincuenta, como resultado de ello, científicos sociales franceses, ingleses y norteamericanos reflejan ese optimismo en sus propios escritos. Surgen así en ambos lados del Atlántico visiones futuristas que hablan de la "sociedad postindustrial", de la "convergencia de sistemas" o de la "sociedad mixta".<sup>5</sup>

Con tales teorías se intentaba reconocer en todas aquellas tendencias de la posguerra la esencia de los cambios que a nivel mundial se desarrollaban. Así, a las tendencias objetivas que mostraban la formación, crecimiento y desarrollo del sistema socialista mundial se les aceptaba como inevitables, pero se advertía la "vía occidental" como un camino paralelo para aproximarse al futuro "postindustrial" de la humanidad; a las tendencias objetivas que implicaban un acelerado proceso de socialización de la producción y un predominio cada vez mayor del capitalismo monopolista de Estado, fueron interpretadas como el surgimiento de una "sociedad mixta" o de una "economía mixta"; a las tendencias objetivas de la revolución científico-técnica, resultado de la influencia monopolista en el desarrollo de las fuerzas productivas, eran tomadas como si la organización de la administración en el proceso de la producción y el avance tecnológico fueran los únicos índices del progreso social en general.

La crisis económica de los años sesenta viene a estremecer las bases de tales ilusiones y aun cuando a finales de los ochentas, como resultado de otro largo periodo de expansión en los Estados Unidos, resurgen las ideas de que el capitalismo ha superado por fin sus contradicciones para dirigirse —ya declinante supuestamente el socialismo— a la mejor de sus épocas, lo cierto es que la más profundamente crítica situación de los setentas y los problemas de los ochentas, todavía no resueltos en el fondo, resultan en desencanto y no dejan de producir desasosiego.

La crisis, ha sido mencionado, es un momento en el cual el proceso de reproducción se altera y se interrumpe, provocando rupturas que buscan

<sup>5</sup> Ver los trabajos de teóricos de la sociología y politología occidental como Lipset, Aron o Schlesinger, entre otros.



restituir las condiciones anteriores del ciclo a través de una solución violenta que restablece, por el momento, el equilibrio perturbado. Durante el periodo premonopolista, el capitalismo sufre crisis cíclicas consideradas como clásicas: a un periodo de auge donde la sobreproducción abarrotó los mercados y donde la sobreacumulación es incapaz de hacer frente a una cada vez más alta composición técnica y orgánica de capital —hecho que implica necesariamente la desvalorización de éste— sigue un periodo de recesión que permite al sistema desacelerar su producción, agotar parte de su riqueza y garantizar así una nueva valorización y con ello la elevación de la tasa de ganancia. O en otras palabras, la crisis es el resultado de la acción de los mecanismos de regulación que el propio sistema genera para controlar su anárquico desenvolvimiento. En este sentido, la crisis intenta *contrarrestar* los efectos de la tendencia descendente de la tasa de ganancia inherente al proceso de acumulación de capital.

El tránsito del capitalismo de libre competencia al monopolista crea nuevas condiciones para la actuación de la ley del valor y, por tanto, del sistema de regulación. La acción de modificar los precios e imponer el *precio de monopolio* altera el funcionamiento del mercado trastocando, a la vez bajo la acción del Estado, el proceso de acumulación. La regulación, de ser un mecanismo espontáneo de las fuerzas del mercado se convierte en una *necesidad consciente*, lo que no significa —como por el contrario el propio Estado declara e intenta— que pueda lograrse una verdadera planificación de la economía, imposible bajo la anarquía reinante del sistema, sino sólo encauzarla a través de diversos mecanismos de regulación para garantizar el proceso de acumulación.

La crisis actual, denominada por algunos especialistas de *largo plazo* y que se caracterizó en la década de los ochenta, entre otros de sus rasgos, por la llamada *crisis de la deuda*, a pesar de la aparente salud del sistema, muestra precisamente el desgaste de esos mecanismos de regulación monopólico-estatales en la forma de un debilitamiento de la capacidad y posibilidades del crédito internacional y nacional, del lastre representado ahora por las, en otros tiempos, más eficaces empresas estatales, de una persistente inflación manifiesta o latente, etcétera.

Así pues, una crisis de la naturaleza que hoy sufre el capitalismo a nivel mundial, afecta profundamente su funcionamiento tanto en la estructura productiva como en las relaciones de producción y agudiza la contradicción entre ambas, y sus efectos se viven en lo nacional y en las relaciones internacionales, en el ámbito no sólo económico sino a la vez social y político; una crisis de una profundidad y alcance mucho mayor a la de otras en el pasado y que, como en las dos guerras mundiales, lograron ser superadas —así fuera parcialmente— por la vía del armamentismo, hoy incluye nuevos y más complejos elementos no presentes aún en décadas anteriores y que a la vez forman parte de la crisis general del sistema.

En América Latina, como el tiempo lo demostró, ni las divisas ni la inversión hacia la región por parte de los capitales financieros e industriales transnacionales y fundamentalmente norteamericanos —que durante los

años cincuenta y sesenta se habían desarrollado como nunca antes— permiten finalmente dar cauce a la estrategia en boga de la sustitución de importaciones y sí, por el contrario, provocan una mayor dependencia que en épocas anteriores. Así, a la par del fracaso por salir del subdesarrollo a través de esa vía, la pérdida de eficacia de esos mecanismos de regulación derivan en el inicio de la crisis de largo plazo que duraría también en esta región hasta nuestros días.

Como se sabe, a causa de distintos motivos, en la mayoría de los países latinoamericanos se confiaba en el flujo de divisas de los países industrializados para encontrar una salida a problemas que comenzaban a mostrar la debilidad estructural de nuestras economías. El salvavidas del petróleo, en el caso mexicano, daba la pauta para un endeudamiento sin precedente, que fortalecía las posibilidades de un desarrollo dentro del subdesarrollo, pero constituía un riesgo, en la medida en que se sustentaba en las posibilidades de un inestable mercado internacional.

El derrumbe del precio mundial del crudo en el contexto del endeudamiento y la debilidad estructural del capitalismo mexicano, da origen al inicio de la más grave crisis financiera del país, que se supone una *crisis de caja*, pero que en realidad no corresponde sino sólo a una parte, a la vez que a un nuevo momento, de la misma crisis de largo plazo en marcha lustros atrás.

La crisis mexicana se encuentra inmersa en el anterior contexto y sus perspectivas tienen los mismos alcances, si bien con las particularidades propias de su formación social, porque se enfrenta a las mismas leyes y a los mismos obstáculos para su solución, lo que supone que no está exenta bajo ninguna circunstancia de un eventual agravamiento que implique una fase más avanzada de la crisis política, por lo demás ya vigente al parecer en un nuevo momento, como lo dejan ver los diversos acontecimientos de 1988.

## 2. IMPORTANCIA DE LA PRENSA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

No sólo por nuestro propio caso sino por muchas razones más, nadie puede dudar hoy de la importancia que tienen los medios masivos de comunicación en las relaciones internacionales del mundo actual. A este respecto hace ya más de veinte años indicaba el especialista norteamericano Wilbur Schramm: "El mutuo entendimiento entre las naciones... o la manipulación de eventos y mensajes por parte de una nación para influir en las políticas de otra, han sido [hechos] de interés humano por miles de años ..."<sup>6</sup>

Pero más recientemente, los cambios en el panorama mundial y parti-

<sup>6</sup> "Special problems of achieving an effect with international communications" en SCHRAMM, Wilbur *et al.* *The process and effects of mass communications*, University of Illinois Press, Urbana, 1965, p. 431.

cularmente los habidos a partir de la década de los setenta han actualizado dicho interés y motivado a impulsar su desarrollo. En este sentido opinaban dos connotados expertos de la RAND Corporation cuando destacaban de manera muy calculadora: "... la información internacional, la propaganda y la guerra psicológica hoy, constituyen un esfuerzo en el que miles de individuos altamente entrenados están siendo contratados y cuyas posibilidades se volverán muy significativas en los años venideros".<sup>7</sup>

O como lo plantea de manera precisa un grupo de investigadores de la Escuela del Pentágono, resumiendo el punto de vista dominante en las esferas oficiales norteamericanas:

En este globo cada vez más pequeño, todas las sociedades, todas las culturas se hallan implicadas en una insoslayable competencia en aras de la preminencia y la sobrevivencia. Las que modelen el futuro de mañana [sic] serán las que podrán proyectar su imagen, ejercer una influencia predominante y un control de largo alcance.<sup>8</sup>

Si lo que queremos es que triunfen nuestros valores y nuestro estilo de vida —dice el mismo grupo— no tenemos más remedio que competir con otras culturas y otros centros de poder —imponiendo a otros países— los métodos de las empresas, las técnicas bancarias y comerciales norteamericanas, y también nuestros sistemas y nuestros conceptos jurídicos, nuestra filosofía política, nuestra manera de comunicar, nuestras ideas de movilidad, y una cierta forma de considerar las artes y las letras propias de nuestra civilización.<sup>9</sup>

Para este propósito, como se sabe, el propio gobierno estadounidense cuenta con mecanismos establecidos, a través de los cuales intenta orientar al conjunto de los medios de comunicación con programas y metas específicas, apoyándose en lo fundamental en sus oficinas centrales de información (*U.S. Information Agency-USIA* y *U.S. International Communications Agency-USICA*), las que tratan de homogeneizar e integrar el contenido y la forma de la información, de manera incluso organizada, que implica una intromisión directa en el curso de la labor de los medios informativos, al menos en lo que a política exterior se refiere.

Como lo menciona Eudes, "Las preocupaciones y las ideas-maestras de la exportación de información y de cultura oficial se concretan...en una lista de temas estable ..." que constantemente es reformulada y transmitida sutil o abiertamente a los medios informativos y que corresponde a intereses que el propio gobierno estadounidense trata de promover, tales como: la política económica de los EUA, Norteamérica en el mundo, la vida política nacional, la libre circulación de las ideas, o la postura esta-

<sup>7</sup> DAVIDSON, W. Phillips y George, Alexander L. "An Outline for the study of International Political Communication" en SCHRAMM, Wilbur *et al.* *Op. cit.*, p. 436.

<sup>8</sup> Citado en EUDES, Y. *La colonización de las conciencias*, Ediciones G. Gili, S.A., México, 1984, p. 207.

<sup>9</sup> *Ibidem.*

dounidense frente a la Unión Soviética y el «comunismo internacional», entre otros.<sup>10</sup>

La infraestructura creada para ello por supuesto es extraordinariamente amplia y compleja. Pero el asunto importante es que va más allá de la propia capacidad gubernamental y tiene que ver con la propia industria de la comunicación, que significa enormes corporaciones donde el negocio de la información se entrelaza con muchos otros, representando los medios una amplia gama de posibilidades para una infinidad de empresas de las que los grandes consorcios son los más beneficiados.

Como dice Hamelink,

Tanto en términos de *hardware* como de *software*, la comunicación internacional es una rama importante de la actividad industrial. Las empresas que poseen intereses considerables en la comunicación internacional figuran entre las mayores empresas industriales del mundo. De acuerdo a las listas de [la revista] *Fortune*, entre el 10% y el 15% de las 500 empresas industriales mayores tienen intereses en el campo de la comunicación.<sup>11</sup>

En efecto, se sabe que la producción y distribución internacional de bienes y servicios de comunicación están básicamente sustentadas en unas 80 empresas transnacionales, siendo las más importantes I.T.T. (*International Telephone and Telegraph*), I.B.M. (*International Business Machinery Corp.*), Honeywell, R.C.A. (*Radio Corporation of America*), A.T.T. (*American Telephone and Telegraph*), Warner, Time y otras, en más de un 60% de origen norteamericano.

Un ejemplo del entrelazamiento existente entre las empresas de la comunicación y otras en los Estados Unidos es el caso de tres de los más grandes bancos norteamericanos, acreedores a su vez de muchos países tercermundistas (*Bank America Corp.*, *Citicorp* y *Chase Manhattan Corp.*) que poseen entre el 7% y el 13% de las acciones comunes de las industrias clave de la comunicación estadounidense. Un caso particularmente interesante es el del *Chase Manhattan Corp.* que posee una buena cantidad de acciones con derecho a voto en *General Electric*, *Westinghouse*, I.T.T., I.B.M., R.C.A., Litton, C.B.S. (*Columbia Broadcasting System*), A.B.C. (*American Broadcasting Company*), Xerox, Time, *New York Times* y otras.<sup>12</sup>

Cierto que el problema es sumamente complejo y que no podría afirmarse que el poder económico de un empresario individual tendría hoy la capacidad de mover toda una corporación noticiosa en beneficio de sus intereses particulares en otro país. A este respecto, menciona Bailey:

<sup>10</sup> En *Ibidem*, p. 218 y ss.

<sup>11</sup> HAMERLINK, Cees J. *The Corporative Village. The Role of Transnational Corporations in International Communication*, International Documentation and Communication Centre, Roma, 1977. Tomado de la versión en español: *La aldea transnacional. El papel de los trusts en la comunicación mundial*, Editorial G. Gili, Barcelona, 1981, p. 103.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 107.

Por lo general, quienes apoyan la tesis de conspiraciones en la información sostienen que las élites económicas controlan tanto al gobierno como a los medios informativos. Incluso llegan a afirmar que un solo individuo, por ejemplo un banquero o un industrial, puede —ya sea directamente o a través de títeres previamente elegidos— dar instrucciones a editores o productores con una simple llamada telefónica. Este estereotipo podría ser relativamente cierto en casos de compañías que monopolizan la información en ciertos condados estadounidenses, pero a nivel regional o nacional las relaciones son sin duda más complejas y dinámicas.<sup>13</sup>

A lo anterior hay que agregar que, por ejemplo, con el denotado fin de no abandonar a los medios informativos en manos de negocios privados y en detrimento del bien colectivo, la legislación norteamericana prevé la posibilidad de regular su desenvolvimiento a través de distintos organismos a nivel nacional, como la *Federal Communications Commission* (FCC-Comisión Federal de Comunicaciones) o la *Office of Telecommunications Policy* (OTP-Oficina de Política de Comunicaciones). La FCC, en virtud de ello, supervisa y controla desde 1934 todas las actividades civiles en el campo de la comunicación, basada en el *Communications Act* (Acta de Comunicaciones), según la cual dicha Comisión consta de siete miembros, nombrados por el presidente de Estados Unidos de acuerdo con el Senado y los cuales no deben tener ningún móvil económico o de otro tipo en la explotación de un medio. A la vez, la FCC informa a la Cámara de Representantes y no está permitido que más de cuatro de sus siete miembros pertenezcan al mismo partido político.<sup>14</sup>

El propio Clay T. Whitehead, director de la OTP y a la vez probablemente el individuo más influyente de las políticas de la FCC, propugnaba en 1974 por una limitación de los controles e influencias del gobierno sobre un nuevo medio: la televisión por cable, hablando de la necesidad de “garantizar el desarrollo del cable como medio de comunicación que esté abierto a todos y sea libre de la concentración excesiva del poder privado e independiente del control del Gobierno”.<sup>15</sup>

No obstante esta condición de aparente neutralidad que supuestamente garantizaría un valladar en contra de los «egoístas intereses» privados y públicos, y los buenos deseos de individuos como Whitehead, el resultado es otro, puesto que a estas alturas son sólo unas veinte compañías las principales propietarias de la televisión por cable en los Estados Unidos; entre ellas, monopolios tan importantes como *Hughes Aircraft*, *Warner Communications*, *Gulf & Western*, *CBS*, *RKO*, *Transamerica*, *Time-Life* y *General Electric*.<sup>16</sup>

<sup>13</sup> En *Op. cit.*, p. 81.

<sup>14</sup> Ver “Situación actual de los nuevos medios y la evolución internacional” en RATZKE, Dietrich, *Hanbuch der Neuen Medien. Zweite, erweiterte und aktualisierte Auflage*, Deutsche Verlags-Anstalt GmbH, Stuttgart, 1982. Versión en español: *Manual de los nuevos medios*, Ediciones G. Gili, México, 1986.

<sup>15</sup> *Op. cit.*, p. 279.

<sup>16</sup> HAMERLINK, Cees J. *Op. cit.*, p. 148.

### Como lo explica Ratzke:

El desarrollo de las nuevas técnicas hace que cada vez en mayor grado sean empresas ajenas a la prensa las que se incorporen al sector de las comunicaciones de masas, aprovechando inicialmente las múltiples posibilidades de los medios nuevos y creando, cuando disfrutan de rentabilidad, empresas propias que compiten agresivamente con los medios convencionales...<sup>17</sup>

De esta manera, resulta demasiado obvio que la cantidad de intereses que se encuentran involucrados en los medios masivos de comunicación o incluso únicamente en la prensa escrita son de tal monta que rebasan en efecto las meras tentativas de explicar la conducta de ésta en situaciones como las mencionadas para el caso de México, como una expresión de preocupaciones trasnochadas o tan sólo a partir de la competencia y el amarillismo moralista de algunos de los periodistas de la gran prensa estadounidense.

### 3. LA PRENSA NORTEAMERICANA Y LA CRISIS MEXICANA

De manera general, diversas fuentes especializadas coinciden en ilustrar que hasta mediados de los setenta la prensa norteamericana hablaba de México tan sólo como un indio dormido bajo un sombrero. Después de esa época, sin embargo, el auge petrolero otorga a nuestro país perspectivas de liderazgo regional, convirtiéndose este hecho en un importante ingrediente de las relaciones bilaterales. Coincidentemente, el cambio revolucionario en Nicaragua y la conflictiva situación en El Salvador y Guatemala promueven la idea en la visión estadounidense, de que México se enfila como la *última ficha* del tablero geopolítico Este-Oeste en la región.

Pero no es sino hasta unos años después cuando se pretende que aquello sobre lo que sólo se había especulado hasta esos momentos, en efecto podría supuestamente convertirse en una amenaza para la *seguridad nacional* de los Estados Unidos. En este sentido el primer semestre de 1982 marca el inicio de una nueva etapa en las relaciones binacionales. La crisis, iniciada una década atrás y que comienza a agudizarse a partir de esos momentos a raíz de la caída de los precios internacionales del petróleo y los problemas financieros y estructurales que este hecho evidencia, impacta la conciencia de diversos sectores estadounidenses y una verdadera ola de especulación y exageraciones se desata en los medios informativos anglosajones. Mientras el periódico oeste-alemán *Die Welt* afirma que México vive en esa ocasión "la más grave crisis de su historia", la revista inglesa *The Economist* califica de burros a los banqueros por prestar dinero a nuestro país y en tanto el periódico londinense *The Times* convoca a "guardar lágrimas para llorar por México", el diario norteamericano *The Christian*

<sup>17</sup> RATZKE, Dietrich. *Op. cit.*, p. 304.

*Science Monitor* opina que esa crisis es “de desconfianza, corrupción y liquidez”.<sup>18</sup>

Hasta donde se sabe por la propia prensa, en aquella ocasión el punto de partida de ese espectro de opiniones fueron los comentarios hechos por el entonces embajador John Gavin en un programa especial de televisión transmitido por la cadena ABC norteamericana el domingo 25 de julio, donde en referencia a la fuga de capitales en marcha, dijo: “Pienso que es...un problema de confianza. Es un problema del pueblo mexicano que quizá siente que, en este momento, las instituciones no son tan confiables como deberían serlo”.<sup>19</sup>

Ante las protestas del gobierno y la opinión pública mexicanos, comunicados de la embajada norteamericana intentaron matizar dichas insólitas declaraciones, culpando al editor de la ABC de haber manipulado las palabras de Gavin. El hecho es que tales declaraciones hicieron aflorar en el ambiente binacional las preocupaciones estadounidenses y las demandas norteamericanas de un México estable se pusieron a la orden del día. Bill Redeker, conductor mismo del programa especial de la ABC en el que participó Gavin, sintetizó tales preocupaciones al decir: “Una crisis de confianza está amenazando la credibilidad del sistema unipartidista de la nación. [México] no es inmune a esos levantamientos en Centroamérica”.<sup>20</sup>

El mes de agosto, como se recuerda, fue el momento más crítico de la situación nacional y también binacional. Una ola de rumores que se atribuyeron a esa “pérdida de credibilidad” en el gobierno se diseminó por el país. De acuerdo a los distintos medios de comunicación estadounidenses, México se encontraba entonces “al borde del precipicio”. Volantes que se repartieron de casa en casa y de oficina en oficina por no se sabe qué fuente, llamaron a la población a responder a supuestos altercados personales del presidente de la República con miembros de su gabinete, así como a la corrupción generalizada de los funcionarios oficiales y al fantasma de la escasez y la hambruna que pretendidamente debían cernirse sobre una población desesperada.<sup>21</sup>

Por supuesto que la preocupación norteamericana por lo que pudiera en ese momento suceder en México, en virtud de los grandes intereses involucrados y el desconocimiento general de nuestro país por parte de la opinión pública de los Estados Unidos, explicaba en mucho la reacción habida. El amarillismo y el moralismo de una prensa que reproduce cotidianamente las tradicionales tesis de la política exterior estadounidense, de pretender un mundo democrático «a imagen y semejanza», también estaba presente. Pero el amarillismo juega un papel definido, como bien se entiende, en las relaciones internacionales actuales y en el caso de las rela-

<sup>18</sup> Ver amplia reseña de prensa en la Revista *Proceso*, agosto 30, 1982, pp. 23 a 25.

<sup>19</sup> Ver *Ibidem*, agosto 2, 1982, pp. 26 y 27.

<sup>20</sup> Ver *Ibidem*, p. 27.

<sup>21</sup> Ver “Crónica de una nota falsificada” en Revista *Proceso*, septiembre 6, 1982, p. 34.

ciones binacionales los grandes intereses transnacionales están redobladamente vigentes.

El papel de la prensa, en estas condiciones, no sólo es entonces el de un mero informador que trata de ser objetivo pero a la vez suficientemente atractivo para sus lectores en un medio altamente competido. Tampoco solamente el de una simple caja de resonancia de preocupaciones basadas en la ignorancia de sectores norteamericanos en torno a México. Además de ello, tiene la posibilidad de convertirse en un activo e importante apoyo de propuestas hechas al país por grupos dominantes transnacionales a partir de 1982 y durante los siguientes cuatro años, que se concretarían eventualmente en medidas de política económica acordes con intereses más extranacionales que mexicanos.

Hechos como estos, que por el momento sólo me permito enunciar, han estado pues implicados en relación al comportamiento binacional de diversos medios informativos norteamericanos que, como se sabe, en nuestro país han establecido una de las redes más extensas de servicios pertenecientes a grandes corporaciones noticiosas, quiénes al fusionarse con importantes bancos y formar así poderosos grupos financiero-informativos, además de influentes diarios poseen en los Estados Unidos revistas especializadas y de divulgación general, canales de televisión y estaciones de radio, a través de los cuales alcanzan un gran poder de penetración ideológica y aún política internacional y, en este caso, binacional.

Así, a las agencias norteamericanas de prensa más poderosas, AP (*Associated Press*) y UPI (*United Press International*), se suma un selecto conjunto de revistas como *Newsweek*, *Time*, *BusinessWeek*, *Fortune* y otras, además de diarios como *The New York Times*, *The Wall Street Journal* o *The Washington Post*, leídos todos de manera mucho más amplia de lo que se llega a suponer en países como el nuestro, por secretarios de Estado, empresarios, intelectuales, políticos, trabajadores, estudiantes y hasta amas de casa, quiénes a la vez que resienten presiones de la opinión pública norteamericana como las hechas en los momentos acotados, también forman su opinión sobre esa base.<sup>22</sup>

Aún más, una investigación, dada a conocer en septiembre de 1973 por Peter Shenkel, muestra para el caso de México la existencia de dos grandes agencias de información (*Notimex* de corte oficial e *Informex*, privada), en torno a las cuales menciona:

Ambas ofrecen una cobertura completa de las noticias. Sin embargo, no han tenido éxito sus esfuerzos por quebrar el tradicional monopolio de las gran-

<sup>22</sup> Recientemente se indicaba en el evento denominado Cuarto Mercado Latinoamericano del Audiovisual, llevado a cabo en la Ciudad de México por la Unión Latinoamericana y del Caribe de Radiodifusión, que de acuerdo con datos de la Organización Internacional de Periodistas hasta 1988 los Estados Unidos controlaban el 75% de la circulación mundial de programas de televisión, el 50% del cine, el 60% de los discos y cassettes, el 89% de la información comercial y el 65% de las informaciones noticiosas (ver periódico *La Jornada*, septiembre 27, 1989).



des agencias extranjeras en el tráfico de la información internacional. Aunque Informex ha obtenido una clientela de cierta importancia, los tres grandes servicios de AP, UPI Y AFP monopolizan... el 90% de la distribución y se han dividido en tres partes iguales el espacio asequible en la prensa para las noticias internacionales. En un segundo plano están Reuters, EFE y ANSA... De los once diarios de Ciudad de México, diez están suscritos a AP y AFP, nueve a UPI, siete a EFE, tres a ANSA. Sólo dos, los menos importantes, se suscriben a Informex y uno a Notimex. El Telesistema [Televisa al presente], por ejemplo, recibe los servicios de AP, UPI, AFP, Reuters, EFE e INFORMEX; la cobertura de Telefotos procede de NBC y de CBS, además de lo filmado por Visnews.<sup>23</sup>

La situación actual no es desde luego exactamente la misma, pero es de esperar que, dado el poder de cobertura y penetración de los monopolios informativos extranjeros y particularmente norteamericanos en México, no haya cambiado demasiado.

Así, elementos de este corte van conformando un complejo universo en el que se entrelazan cuestiones de muy diverso carácter: no sólo aquellas que tienen que ver con la manera como actúan los medios de comunicación o los intereses involucrados en tales acciones hacia países como el nuestro, sino a la vez las que tienen que ver con el papel que cumplen en general y más específicamente el que pueden llegar a cumplir en caso de un conflicto donde esos mismos intereses estén en juego; sobre todo en la medida en que, como ha sido mencionado en diversas ocasiones, el factor denominado *seguridad nacional* se implique en esos mismos medios, entreverado por supuesto con los grandes intereses monopolistas privados, nacionales y transnacionales.

#### 4. PERSPECTIVAS HACIA LOS NOVENTA

Las intenciones anti-mexicanas de William Randolph Hearst, cuenta la historia, comenzaron a mostrarse a partir de la caída de Porfirio Díaz, quien había sido muy amigo de George Hearst (padre del magnate de la prensa norteamericana) a partir de cuya relación pudo hacerse del Barbicora Ranch y una buena cantidad de hectáreas a su alrededor, hasta que la revolución definió en otro sentido las cosas.

Cuando las fuerzas revolucionarias ocuparon tales posesiones y expulsaron al administrador de las mismas, a William Hearst le pareció un crimen al orden establecido, ante el cual sólo podía responderse con la invasión armada. Desde ese momento, sus exigencias al gobierno de Woodrow Wilson por el restablecimiento de «la ley y el orden» en México se multiplicaron en periódicos de la misma cadena como el *American Journal*, que planteaba:

<sup>23</sup> Ver resumen del estudio en HAMERLINK, Cees J., *Op. cit.*, pp. 246 a 249.

¿No es hora ya de que las tropas norteamericanas realicen una empresa de carácter permanente? ¿No se alcanza algo verdaderamente duradero con expediciones eventuales! La única manera de impresionar a los mexicanos, consiste en reprimirlos. ¿No queremos continuar capturando a este o a aquel bandido! ¿Nuestro deber está en marchar sobre México, y todo lo que nos adentremos en él quedará definitivamente bajo nuestros pies!<sup>24</sup>

Desde luego, no sólo como resultado de la voluntad de Hearst, pero sí posiblemente estimulado eficientemente por su prensa, eventualmente el presidente Woodrow Wilson invadiría territorio mexicano en dos ocasiones: 1914 y 1916, marcando con ello un nuevo siniestro acontecimiento en la historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos.

No obstante, como agrega también la historia, estas acciones de Hearst fueron sólo un prolegómeno de otras mejor entretejidas hacia finales de 1927, cuando Plutarco Elías Calles era presidente. Para ese entonces ya el poderoso editor había enviado a su redactor Frazier Hunt a ver al general Calles, con el objeto de saber de las intenciones de éste de llevar adelante una expropiación de las tierras mexicanas en manos extranjeras.

Al parecer la respuesta fue tranquilizadora, por lo que coincidieron tanto Hearst como el magnate financiero Morgan en enviar a México, previas formalidades que daban cuenta de la importante influencia del banquero y del periodista en el gobierno estadounidense en turno, al millonario Dwight Morrow, amigo personal de Morgan, presentando este último a la vez un plan “para situar a México en una total dependencia norteamericana, sin necesidad de derramar sangre, sólo por medio de préstamos de dólares y bajo un fuerte yugo de impuestos e intereses”.<sup>25</sup>

Hacia fines de 1927, empero, Calles se vio obligado a promulgar nuevas leyes agrarias, lo que cayó como un rayo sobre los consorcios norteamericanos, por lo que de inmediato el presidente mexicano fue calificado de “bolchevique” por la prensa Hearst, creándose un pacto entre el editor californiano con la empresa Sinclair Oil Co. y con Edward L. Doherty, el magnate petrolero más influyente en México, con el objetivo de derrocar a Calles y obligar al gobierno norteamericano a intervenir en México, bajo el prurito —aparecido en los periódicos de la Cadena Hearst— de que “El enemigo más fuerte del pueblo norteamericano está en la otra orilla del Río Grande”.<sup>26</sup>

Detalles aparte, el ejemplo de Hearst da cuenta de la manera cómo la gran prensa norteamericana bien podría llegar a actuar en un momento dado, ante una circunstancia en donde los intereses de ahora más grandes y poderosas corporaciones se pusieran en juego en México.

De entonces a la fecha han pasado más de seis décadas y el mundo es hoy desde luego mucho más complejo. México también, como lo demues-

<sup>24</sup> Citado en HONIGMANN, Georg. *El ciudadano Hearst*, Presencia Latinoamericana, S.A., México, 1981, p. 151.

<sup>25</sup> *Ibidem*.

<sup>26</sup> *Ibidem*.

tran sus actuales problemas. Y a pesar de que los intereses norteamericanos hayan crecido como nunca antes en el país, es inviable considerar que una posible "campana contra México" implique por el momento visos de "guerra armada" o ser capitaneada por sólo un consorcio periodístico. Además, elementos crecientemente dinámicos resultado de un mundo cambiante se encuentran involucrados. Algunos incluso mucho más preocupantes que nunca en el pasado, para distintos sectores norteamericanos.

Ello es así porque en el marco actual de los problemas mexicanos, como se entiende, no sólo está presente una problemática financiera latinoamericana o ni siquiera sólo la problemática estructural del capitalismo mundial todo. Adicionalmente a la grave crisis económica que se inició en los setenta y se agravó en los ochenta, diversos cambios en la correlación internacional de fuerzas y sus repercusiones para la crisis general en los Estados Unidos y en América Latina, dan cuenta de un mucho más complejo panorama social y político latinoamericano.

El derrocamiento sandinista de la tiranía de los Somoza en Nicaragua, la llegada al poder del Partido de la Nueva Joya en Granada, el creciente conflicto salvadoreño y guatemalteco, la complicada situación en Colombia y otros países donde, como en Argentina, Brasil, Uruguay y posteriormente en Haití, las fuerzas democráticas comenzaban a ganar la delantera a las dictaduras, ofrece a principios de los ochenta un nuevo marco en el desarrollo de las relaciones interamericanas, tradicionalmente bajo el dominio norteamericano.

Sobre todo, un nuevo gobierno *independiente* en Nicaragua, con el antecedente de una Cuba revolucionaria, dio lugar a múltiples preocupaciones y especulaciones por parte de diversos sectores conservadores norteamericanos, para quienes la insurgencia centroamericana comenzaría tarde o temprano a llamar a las propias puertas de los EUA, supuestamente amenazando su seguridad nacional. Así, la teoría del dominó permearía a partir de ese momento, en el contexto de la grave crisis económica que sufría México a partir de 1982, las relaciones binacionales.

La visión norteamericana de un México "al borde del precipicio", que se desgajaba cual última ficha del tablero geopolítico centroamericano, comienza entonces a campear como expresión de esas preocupaciones y especulaciones. También, hasta donde ello era necesario, comienza a ser utilizada por diversos sectores ultraconservadores, no sólo como un recurso propagandístico más en sustento de un «mundo libre» según es concebido por ellos mismos, sino a la vez en favor de mayores perspectivas de transnacionalización, como un factor de presión y negociación en la búsqueda de una mayor apertura económica nacional, recurso supuesto para la solución de la crisis por la vía de la desnacionalización.

Es en estas condiciones en que la pregunta ¿qué papel y qué alcance tendría la prensa norteamericana en el caso de una crisis social y política de gran envergadura en México? se vuelve esencial en la perspectiva de las relaciones entre ambos países.

A estas alturas es claro que en el debate norteamericano sobre México

de principios y mediados de los ochenta, distintos personeros como el embajador Gavin o el senador Helms cumplen un papel de primer orden. A partir de ellos se genera una amplia polémica, de la cual diversos medios masivos de comunicación se hacen partícipes. No son los medios pues, los iniciadores de la polémica, sino sus continuadores a la manera de caja de resonancia de las preocupaciones sobre México, en la cual cumplen un papel de informadores muchas veces objetivos, pero a la vez de instrumento para canalizar diversas presiones hacia el gobierno mexicano y aun en ciertos momentos también apoyo a las negociaciones que se desarrollan en torno a cuestiones comerciales y en general estructurales de México, en sus relaciones económicas con los EUA.

En el caso de la "guerra contra México" llevada adelante por la Cadena Hearst tanto en la segunda década de este siglo, como aquella iniciada en la época del presidente Calles, al final de cuentas el resultado de las intenciones fue limitado por cuanto a los intereses particulares del magnate del periodismo, dado que Hearst mismo, eventualmente, se vio obligado a negar ante el Senado la veracidad de documentos que imputaban al gobierno mexicano y a senadores y periodistas norteamericanos un caso de soborno internacional. Sin embargo, su impacto fue importante en la medida en que, a propósito también de ello, grandes intereses de los consorcios norteamericanos se preservaron en el país, a la vez que lograron éstos un mayor predominio en su economía.

En los más recientes casos de 1982 y 1986, resulta cuando menos sugerente hablar de aquello que en un momento dado se consideró una *campaña contra México* no derivó en una desestabilización política de trascendencia histórica, pero sí probablemente coadyuvó a crear condiciones políticas y aun diplomáticas para la aceptación final de una estrategia de mayor apertura de la economía que el capital trasnacional ha pretendido llevar adelante en países como el nuestro durante los últimos años, como parte del proceso de *globalización* e integración *en un sólo mercado*, para beneficio de intereses monopolistas fundamentalmente norteamericanos.<sup>27</sup>

En este sentido, a través de la presión periodística desarrollada a lo largo de todo ese tiempo bien pudo haber resultado factible un trabajo de formación de opinión en altas esferas dirigentes del país, proclive a la más fácil aceptación de tesis económicas acordes con esa estrategia que, por lo demás, tiempo después se ha venido a consolidar en México como una tendencia clara de política económica.

Como lo indica Bailey en el estudio mencionado: "... el hecho importante es que a través de mecanismos de ampliación y retroalimentación la atención de los medios noticiosos de Estados Unidos complicó la política interna de México en momentos críticos ..." <sup>28</sup>, creando, ¿por qué no?,

<sup>27</sup> Ver del autor de la presente ponencia "México-Estados Unidos, La estrategia norteamericana hacia los noventa" en Revista *Estrategia*, núm. 89, sept-oct., México, 1989.

<sup>28</sup> *Op. cit.*, p. 80.

mayores ilusiones en las perspectivas de solución de la problemática nacional por el camino transnacional. Ello bien pudo llevarse a cabo porque la prensa y en general los medios de información norteamericanos tienen en nuestros días, tanto dentro de los EUA como en el resto del mundo, un efecto político extraordinario, tanto mayor en la medida en que los alcances de la comunicación internacional son muchísimo más vastos que los de hace varias décadas.

Y ello podría muy bien ser posible a futuro, dado que los intereses que hoy tienen en México las corporaciones transnacionales industriales, comerciales y de servicios, poseen raíces mucho más profundas de las que tuvieron a principios del México moderno, en una etapa como la actual por cierto crucial, en la cual nuestro país y nuestro pueblo pugnan por construir su futuro anteponiendo la defensa de su soberanía, como condición sin la cual no sería posible sobrevivir nacionalmente.

En esta perspectiva y en la medida en que la crisis no es una quimera del pasado sino una realidad todavía vigente y sin posibilidades claras de solución, no es exagerado esperar que nuevos conflictos internos deriven en discusiones quizás todavía más ásperas respecto a la situación política mexicana en la gran prensa norteamericana, con los consecuentes resultados de ello. Como también lo indica el propio Bailey: "Puesto que los dos vecinos tratan de acomodarse en un marco distinto bilateral y global, es de esperarse que futuros episodios conflictivos sean magnificados por los medios de difusión".<sup>29</sup>

De ser así, evidentemente su efecto ulterior coadyuvaría a provocar sin duda también problemas en torno de la propia *seguridad nacional* de México, con resultados imprevisibles no sólo para el país, sino también para los mismos Estados Unidos.

<sup>29</sup> *Ibidem.*

## II. CULTURA

## ALGUNOS ASPECTOS DE LA CULTURA NORTEAMERICANA HASTA MEDIADOS DEL SIGLO XIX

ANGELA MOYANO\*

Quiero empezar este artículo haciendo la aclaración de que es el principio de un estudio extenso sobre la historia del origen y desarrollo de las características culturales, cambiantes y dinámicas del pueblo norteamericano. En este artículo pretendo observar su historia desde las colonias hasta la época de Jackson o sea la tercera década del siglo diecinueve. Quiero aclarar, sin embargo, que esto es una interpretación, más que una crónica y que no pretendo estereotipar ninguna época. Lo que me interesa es descubrir, basada en estudios anteriores, los rasgos generales del carácter norteamericano a través de su historia. No pretendo que las características que estudio sean las únicas, sino sencillamente las que a mí me parecen más significativas de las remarcadas por viajeros y observadores de su carácter hasta la mitad *del siglo diecinueve*.

El estudio de un pueblo es una dura tarea. Se puede, sin embargo, ir descubriendo sus características mientras se le analiza. Eso es precisamente lo que se intentará en este artículo. El conocimiento de la tradición cultural heredada por los norteamericanos del siglo XIX, nos explicará, en gran parte, su comportamiento. Entre todas sus características se escogieron las que, a nuestro juicio, expliquen su manera de ver las cosas en la primera mitad del siglo XIX. Debemos hacer hincapié, sin embargo, en que no creemos que los rasgos culturales sean cualidades o defectos únicos que se manifiestan en todos los habitantes de un país. Estamos conscientes de que en su análisis siempre se observan rasgos contrastantes: así, en el carácter norteamericano contrastan el idealismo y el pragmatismo, el individualismo y el conformismo.

Detectar los rasgos culturales que los norteamericanos, en su diversidad, compartían, puede ser más revelador que el estereotiparlos. De ahí que para entender su herencia cultural haya necesidad de remontarse a los orígenes de su colonización.

Tanto España como Inglaterra basaron su concepción inicial de colonización en experiencias anteriores. Así como España tuvo su primera experiencia colonial en la reconquista de su península, los primeros esfuerzos coloniales ingleses tuvieron lugar en Irlanda. Desde su primera conquista

\*Investigadora del Proyecto de Estados Unidos del Instituto de Investigaciones "José María Luis Mora".

en el siglo XII los ingleses decidieron que los irlandeses eran salvajes y perezosos pues ni cultivaban la tierra ni tenían industrias; lo mismo que dirían cinco siglos después de los indios americanos. La ideología inglesa de colonización empezó a formarse entonces: cuando los habitantes de las regiones invadidas fueron considerados 'bárbaros' podían ser legítimamente desposeídos de sus tierras. Sus 'perversas costumbres', tanto irlandesas como después indias, los abolieron de consideraciones éticas llevando a algunos a declarar que el mejor irlandés era el muerto, lo mismo dirían de los indios norteamericanos unos cien años después.

En cuanto al método de colonización, los ingleses, ya en el siglo XVI, cuando terminaron la conquista de Irlanda, empujaron a los irlandeses hacia las regiones agrestes y confiscaron sus tierras, tal como procederían en la colonización de Norteamérica. La resistencia irlandesa ocasionó una continua represión militar, por lo que los ingleses decidieron no incorporarlos a su mundo, aunque eso significara perder una fuerza laboral. El control de Irlanda, y de las colonias norteamericanas, se efectuó a través de una repoblación con colonos ingleses y después europeos. Así nació la tradición de la necesidad de una separación total de los nativos. Fue la solución pragmática a los problemas que tuvieron al encontrarse con una cultura que se negaba a asimilarse. Esto se convirtió en la característica principal de su colonización: desplazar a los nativos e ignorarlos mientras éstos no aceptaran perder su identidad original.<sup>1</sup>

Como parte de su herencia inglesa estaba el creer que eran y son un pueblo elegido. Desde que Inglaterra, en el siglo XVI, se había decidido por el protestantismo, había encontrado una infinidad de argumentos para probar a su pueblo que Dios era protestante y que el inglés era el nuevo pueblo elegido. De ahí que no sólo como protestantes sino como ingleses tenían el derecho de conquistar el Nuevo Mundo para redimirlo a través de su religión y de sus instituciones culturales y políticas.

Otra característica heredada de Inglaterra fue el racismo, fruto de un pueblo insular que no había conocido la mezcla racial. En plena época de rivalidad con España (siglo XVI) escogieron acusar a los españoles de ser una raza mezclada... 'la perversa raza de esos medio visigodos...', esos semimoros, semijudíos y semisarracenos...<sup>2</sup> Dale Mc Lemoire, sociólogo estadounidense los define: '...los norteamericanos blancos generalmente han considerado a los llamados no blancos como inferiores, e inaceptables como socialmente iguales'.<sup>3</sup>

Los ingleses consideraron que la derrota de la Armada Invencible española en 1588 era la prueba redundante de su superioridad. Desde entonces, el mundo hispano sufrió (y sufre) las consecuencias de la llamada

<sup>1</sup> MOYANO, Angela y Jesús Velazco. *E.U.A. Síntesis de su historia*, vol. 8, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1989, pp. 40-41.

<sup>2</sup> POWELL, Philip, *El árbol del odio*, Ed. Porrúa Turanzas, Madrid, 1972, p. 198.

<sup>3</sup> McLEMORE, Dale, *Racial and Ethnic Relations in America*, Allyn & Bacon, Boston, 1980, p. 7.



Leyenda Negra. Esta consiste en relatos que exageran la crueldad española, describen grotescamente el carácter español y niegan cuanto tiene de honroso en sus manifestaciones culturales. 'La premisa básica de la Leyenda Negra es la de que los españoles se han manifestado a lo largo de la historia como seres singularmente crueles, intolerantes, tiránicos, oscurantistas, perezosos, fanáticos y traicioneros'.<sup>4</sup> Esa actitud deprecatoria hacia el mundo hispano era parte de la tradición cultural de los emigrantes a Texas y explica, aunque no justifica, sus juicios y sus actitudes. Es así como se entienden los diarios de los primeros norteamericanos que arribaron a la frontera mexicana del siglo XIX. Apenas llegados, reproducían los conceptos de la Leyenda Negra y acusaban a los mexicanos de los mismos vicios atribuidos a los españoles.

La tradición cultural estadounidense tuvo una gran influencia del calvinismo de los colonos de Nueva Inglaterra. De ellos heredaron la certeza de ser el pueblo elegido y su vocación didáctica. Su mito cultural más antiguo fue el creer que eran 'la ciudad erigida sobre una colina' que regeneraría al mundo y sería su máximo ejemplo. De ahí que los colonos que emigraron a Texas tenían la necesidad de enseñar al pueblo mexicano cómo vivir y cómo gobernarse. Y eran, en su gran mayoría auténticos. Tenían la firme certeza de que a ellos se les había dado la misión de enseñar al mundo cómo ser libre y feliz. Herman Melville, autor de principios del siglo XIX escribió: 'Nosotros los norteamericanos somos un pueblo diferente y elegido, el Israel de nuestros tiempos, llevamos el arca de las libertades al mundo.' Esta frase de Melville parece ser el mito norteamericano más viejo y más importante, la piedra fundamental del pensamiento ritualista de generaciones subsecuentes. Ese mito, nos dice Loren Baritz, ayudó a establecer la ortodoxia nacionalista del país, a fijar un dogma, a sentar la línea de pensamiento acerca de sí mismos y sus relaciones con el mundo.<sup>5</sup>

De los calvinistas de la Nueva Inglaterra heredaron su respeto por el trabajo. Según su ideología sólo el industrioso podía glorificar a Dios y salvarse. Esa obsesión por el trabajo fue uno de los pilares de la comunidad calvinista original. En una mente desocupada andaba el diablo, decían. Para ellos la vagancia era un vicio peor que la inmoralidad. Su lema era 'trabajo y piedad' por lo que la ley contra la pereza era severa, una de las más drásticas de su código. La creencia en el deber de trabajar fue una herencia tan profunda, que observadores de su carácter están de acuerdo en que para su mentalidad, una de las faltas más graves era y es, la pérdida de tiempo. El tiempo es dinero, dicen, y por lo tanto no hay que malgastarlo. El temor a no utilizar provechosamente su tiempo libre era y es hasta la fecha tan extenso como el de fracasar en el trabajo. Ello les impulsa a llenar los ratos de ocio con actividades que favorecen el progreso personal

<sup>4</sup> POWELL, *Op. cit.*, p. 15.

<sup>5</sup> BARITZ, Loren, *Backfire, Vietnam-The Myths that made us fight...*, Ballantine Books, New York, p. 13.

y son un reto a su competitividad. El norteamericano medio no conoce el gusto del ocio por el ocio, el tiempo para él es actividad y competencia. Como veremos más tarde ésa fue una de las causas de su profundo disgusto ante el mundo hispánico.

La manera de entender la riqueza constituyó también una diferencia fundamental con el mundo hispánico y católico. La pobreza que había sido respetada y hasta exaltada en el cristianismo medieval, fue para los discípulos de Calvino un estado despreciable y la prueba de ociosidad o de vicio. Los paisajes católicos eran a sus ojos un escándalo tanto por su ostentación como por su pobreza. Dentro de su cultura, el hombre que valía era el triunfador y su triunfo se medía por su riqueza.

La herencia calvinista, base del pensamiento norteamericano, los convenció de que tenían el derecho a la tierra no cultivada, porque el hombre debía glorificar a Dios por medio del trabajo. John Winthrop, primer gobernador de Massachusetts, escribió:

Lo que yace baldío y nunca fue ocupado ni sometido, está al alcance de quien lo ocupe y mejore, pues Dios ha dado a los hijos de los hombres un doble derecho a la tierra, hay un derecho natural y un derecho civil y los indios nativos... no cercaron tierras ni poseen casas fincadas ni ganado domestica-do...por lo tanto sólo poseen cierto derecho natural a estas regiones. De modo que si les dejamos lo suficiente para su uso podemos tomar legalmente el resto...<sup>6</sup>

El expansionismo de los pioneros del siglo XIX fue una herencia cultural calvinista adecuada a las necesidades económicas de la época. La conclusión lógica fue que tomarían las tierras de aquéllos que o no las trabajaban o no obtenían de ellas el debido rendimiento.

Para los calvinistas de la Nueva Inglaterra el destino del país y la misión de organizar la comunidad formaban un todo inseparable. Tenían más interés en hacer funcionar sus instituciones que en discutir su ideología. Durante años cuando los de la Nueva Inglaterra hablaban de lo que podían ofrecer al mundo, no se referían ni a su credo ni a su iglesia sino a su modo de vivir. Como ya se dijo, dos de sus características principales fueron el sentirse poseedores de la verdad y ser los encargados de regenerar al mundo. Lo primero lo llevaron a cabo a través de su interpretación del evangelio y lo segundo a través del ejemplo de su organización política y social. De ahí, que todos, del magnate al aventurero, estaban orgullosos de sus instituciones jurídicas y políticas. No concebían el mundo sin ellas.

Se ha dicho que otra de las características heredadas de los puritano-calvinistas fue la idea de igualdad. 'El puritano -anota Ortega y Medina- al fincar el mérito en el éxito personal sin hacer distingos tajantes de clase o posición, supuesto que lo que le interesaba del hombre no es lo que es sino lo que sabe hacer...rompía definitivamente con los últimos estamentos

<sup>6</sup> Citado por WEIMBERG, *Destino Manifiesto*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1968, p. 81.

señoriales'.<sup>7</sup> De ahí también surgió su pragmatismo; cuando algunos de sus miembros se encontraban en desacuerdo con la comunidad simplemente establecían otra como sucedió en los casos de Rhode Island y Connecticut. Mientras sus contemporáneos en Inglaterra determinaban los límites de sus ciudades, hacían cumplir las leyes y combatían a los indios. Esa inclinación pragmática fue la que motivó que su héroe fuera Benjamín Franklin y no Jonathan Edwards; la teoría y las especulaciones les estorbaban.

Se dice que desde el siglo XIX los norteamericanos desconfiaban profundamente de lo abstracto y de lo doctrinario. 'Porque sus partidos -escribe Commager- eran unas organizaciones a las que podía adscribir una miscelánea de principios, más que unos principios en torno de los cuales tenía que construir sus organizaciones.' Esta desconfianza en lo abstracto incluía las actividades culturales... 'en su mayor parte exigían que la cultura estuviese al servicio de algún propósito útil'.<sup>8</sup> 'De igual manera exigía que la educación preparase para la vida...'

Ahora bien, la herencia cultural norteamericana no se deriva únicamente ni de los ingleses ni de los calvinistas de la Nueva Inglaterra. Es una cultura dinámica y, por lo tanto, ha ido recogiendo y desechando rasgos culturales a través de su historia. Por ejemplo, el ideal jeffersoniano de una nación de pequeños agricultores perdura en la tradición norteamericana tanto en su fascinación con el suburbio como en su visión de que las grandes urbes son la personificación de la maldad. Aún cuando Jefferson no escribió una descripción del carácter nacional, erigió un modelo que tuvo más influencia de la que podría haber tenido esa. Su modelo del norteamericano era el del demócrata agrícola, sencillo y franco, individualista en su deseo de libertad para sí mismo, e idealista en su deseo de igualdad para todos.<sup>9</sup> La imagen jeffersoniana del norteamericano como un hombre independiente, tanto en sus valores como en su modo de vida, ha tenido una gran influencia sobre los norteamericanos. A través del tiempo lo han visto ejemplificado por el hombre de la frontera que parecía ilustrarle las virtudes de independencia y confianza en sí mismo.

Sin embargo, paralelo a ese idealismo jeffersoniano estaba el creciente materialismo del pueblo norteamericano que llevó al viajero inglés, Richard Parkinson, a escribir en 1805: ...'todos los norteamericanos hacen del dinero su finalidad' y en 1823 otro viajero escribió que 'dos dioses egoístas el placer y la ganancia, esclavizan a los norteamericanos.' Washington Irving, uno de los autores clásicos de la época dejó asentado '...el dólar todopoderoso es el gran objeto de devoción universal a través del país'. Tocqueville también se refirió al materialismo norteamericano, como característico de la década de 1830 'no conozco otro país' escribió 'donde

<sup>7</sup> ORTEGA Y MEDINA, Juan A., *Destino Manifiesto*, SEP Setentas, México, 1973, p. 102.

<sup>8</sup> COMMAGER, Henry Steel, *Vida y Espíritu de Norteamérica*, Ed. Ariel, Barcelona, 1955, p. 36.

<sup>9</sup> FEHRENBACHER, Don E., ed., *History and American Society*, Essays of David Potter, Oxford University Press, Nueva York, 1973, p. 233.

el amor por el dinero se haya adueñado de tal manera del afecto de sus ciudadanos'.<sup>10</sup>

En la primera década del siglo diecinueve el orgullo norteamericano ante su epopeya de independencia era tan grande que el embajador de España en Washington escribió:

Se consideran superiores al resto de la humanidad y ven a su república como el único establecimiento en la tierra que ha sido fundado sobre una sólida base, embellecido por su sabiduría, y destinado a que un día se convierta en el coloso del universo... Los libros de todos los escritores angloamericanos están llenos de esos altos sentimientos, esas predicciones brillantes que sugiere su extrema vanidad ... Todo respira una enorme afectación y vanidad...<sup>11</sup>

La época de finales de la década de 1820 fue una época que acentuó la importancia del papel de la naturaleza, que puso su fe en un orden providencial y que puso de relieve el papel de la voluntad del hombre. Fue una época con la creencia de que el hombre que se esforzara, que ejerciera su fuerza de voluntad para conquistar la naturaleza, recibiría su justa recompensa. Es más, una de las creencias de la época fue la de que precisamente por estar más cerca de la naturaleza, los norteamericanos eran más virtuosos y más poderosos que los europeos. Que los estadounidenses podrían realizar grandes cosas en el mundo basados en su voluntad y determinación y que un Dios benévolo guiaba los destinos de la nación. Fue en esa década que se desarrolló el mito del Oeste, de la frontera, como una tierra de promisión.

El principio de la gran expansión hacia ese Oeste, esa frontera, tuvo lugar durante la presidencia de Andrew Jackson. Las circunstancias históricas favorecieron la aparición o el desarrollo entre otros, de un nuevo rasgo cultural: el de su admiración por el 'self-made-man', el hombre de acción con una voluntad de hierro que se educaba a sí mismo. Fue una era que generó nuevos valores culturales, la época de la expansión de sus fronteras y, como tal, del surgimiento o desarrollo de rasgos culturales del hombre pionero.

Básico para la época fue el creer en el sentido común de la gente, de las masas, valor cultural netamente jacksoniano. Este, en un famoso discurso al Congreso, dijo: 'La política requiere que se pongan tan pocos impedimentos como sea posible a la consecución libre de la voluntad popular'. De ahí la insistencia de los líderes de la época en el cumplimiento de la voluntad del pueblo, en el valor de la opinión pública, aunque ésta fuera dispartada, abusiva o arrogante. De ahí también el énfasis dado al viejo ideal de la competencia como la manera de desarrollar al país. Asumían

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 234-38.

<sup>11</sup> Citado por BAKER, Eugene, *Mexico and Texas, 1821-1835*.

que si se daba la oportunidad a todos los hombres blancos para competir, su energía haría crecer al país.<sup>12</sup>

Fue ahí, en las fronteras, donde se acabaron de configurar las características culturales norteamericanas. Sus actitudes fueron transmitidas a las siguientes generaciones pasando así a formar parte de su acervo cultural. Reliquias de una era en que las oportunidades presentadas en la frontera acrecentaron el materialismo, la fe en el trabajo y, sobre todo, la veneración por la democracia porque ésta, en la frontera, se convirtió en sinónimo de posibilidad de ascenso.

Los diarios de los pioneros parecen a veces obsesivos en su veneración por la democracia. El poco aprecio por ella se consideraba un insulto personal ya que como se ha dicho, esto significaba cerrarles la puerta al ascenso social y económico. Los viajeros extranjeros los definieron como gente 'que viajaba con su constitución política en el bolsillo, demandando los privilegios, autoridad y funcionarios que su Constitución les garantizaba'.<sup>13</sup>

Las condiciones pioneras acabaron con el regionalismo y por ende aumentó el nacionalismo que entre ellos llegó a tener visión de patriotismo hasta el grado de pensar que el extranjero era un ser inferior.

El hombre de la frontera era individualista precisamente porque eso era parte del motivo por el que había abandonado la civilización. Se sentía el igual de todos los hombres, libre de ir y hacer lo que quería y libre de gobernarse sin interferencia de autoridades externas. Dado que la frontera móvil estaba poblada por individuos de todas partes del país, el pionero se vio forzado a dejar su provincialismo a un lado para volverse agresivamente nacionalista y expansionista. Identificaba las características nacionales como suyas y sus intereses como los de la nación. De ahí la seguridad de que sus instituciones y modo de vida eran de las mejores: la democracia y la libertad eran regalos divinos por lo que todo hombre libre tenía derecho de resistir a la injusticia y la tiranía.

La movilidad se acrecentó y entre los pioneros, se convirtió en un valor mientras que desdeñaban la estabilidad y la seguridad. Fue cuando empezaron a convertirse en un pueblo inquieto y trotamundos. Paralelamente se originó la idea de que el cambio, por sí mismo, era positivo y la tradición una carga. 'Cuanto prometía acrecentar la riqueza era automáticamente tenido por bueno, y en consecuencia, el norteamericano toleraba la especulación... la excesiva tala de bosques, la explotación de los recursos naturales'.<sup>14</sup>

Lo barato de la tierra en el Oeste y la ausencia de instituciones establecidas cooperaron para organizar sociedades igualitarias, por supuesto, diríamos, de anglosajones blancos y protestantes. Alexis de Tocqueville, el

<sup>12</sup> BARTLETT, Irving H., *The American Mind in the Nineteenth Century*, Harlan Davidson, Illinois, 1967, p. 38.

<sup>13</sup> Citado por BAKER, *Op. cit.*, p. 4.

<sup>14</sup> COMMAGER, *Op. cit.*, p. 33.

viajero francés que nos dejó uno de los análisis más brillantes del carácter americano en la década de 1830, escribió que 'la igualdad era su ídolo..., nada les satisfacía sin ella y preferían morir que perderla'. Observó, sin embargo, que esa misma igualdad (herencia calvinista) llevada al extremo engendraba conformidad, uniformaba su opinión e inhibía el desacuerdo. Según Tocqueville, la sociedad norteamericana de la década de 1830 era una sociedad conformista porque la opinión de la mayoría negaba validez a la de la minoría hasta el grado de prohibirle pensar.<sup>15</sup>

Los pioneros también desarrollaron rasgos peculiares que no eran atribuibles al resto del país y entre ellos estuvo su fanfarronería. Algunos autores la atribuyeron a lo que llaman 'la intoxicación espiritual' que experimentaron como resultado de su transformación, en corto tiempo, de millones de hectáreas de tierra baldía en granjas, plantaciones y pueblos. Esa presunción, sin embargo, los llevó a la creación de un folklóre fronterizo muy especial, característico de los estados del Oeste. En él se celebraba al hombre rápido con el rifle y el caballo y las hazañas físicas que de tan exageradas se volvieron míticas. 'David Crockett era mitad caballo, mitad cocodrilo...'<sup>16</sup> El culto a la violencia, tan característico de los norteamericanos, nació en la frontera.

Viajeros de la época nos hablan de su asombro ante los grupos humanos que en los vapores del Mississippi viajaban hacia el Oeste. 'Común a todos era su exuberante confianza en sí mismos y la ausencia de restricciones sociales. Sus modelos eran rudos y sus apetitos vulgares. Incluían una proporción anormalmente grande de jugadores, estafadores y charlatanes con mucha vida y sentido del humor'.<sup>17</sup> Exuberantes, arriesgados y extravagantes, sus grupos humanos sorprendían por su variedad: especuladores de tierra, empresarios ambiciosos, agiotistas, politiquillos, predicadores de religiones extrañas, vendedores de medicinas 'milagrosas', promotores fraudulentos de terrenos, ex-reos, deudores y gente perseguida por la justicia junto con agricultores honrados y artesanos de todas clases. Una cultura agresiva, ambiciosa, pragmática y llena de vida en la que sólo los fuertes sobrevivían, pero igualitaria, democrática y nacionalista como escribió Alexis de Tocqueville.

Debemos tener en cuenta, sin embargo, que paralelo a su expansión hacia el Oeste tuvo lugar un movimiento que quería purificar o reformar las instituciones sociales existentes. La misma creencia en los Estados Unidos como tierra de promisión generó la aparición de individuos realistas que querían cambiar lo que se oponía a la visión perfecta. Las ideas de Emerson, contemporáneo a la época, impulsaron el perfeccionismo sobre todo en grupos de la zona atlántica del país.

En conclusión, el pensamiento norteamericano a mediados del siglo die-

<sup>15</sup> Citado por FEHRENBACHER, *Op. cit.*, p. 237.

<sup>16</sup> PARKER, Henry Bamford, *The American Experience*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1955, p. 170.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 171.

cinove, excepto en el Sur, tomó una gran línea: la de la elaboración de una fe democrática que celebraba el individualismo, la ley moral y la misión del pueblo norteamericano. La Guerra Civil (1861-1865) como todos los grandes cataclismos, produciría un reajuste de los viejos valores culturales y la aparición de nuevos.

## VISION DE MEXICO EN LA LITERATURA NORTEAMERICANA

EDWARD SIMMEN\*

Desde los primeros días de la República, los escritores de ficción norteamericanos fueron un grupo inquieto que viajó por el mundo por una u otra razón, observando costumbres y culturas extranjeras y, a menudo, hizo que sus experiencias se convirtieran en parte de sus trabajos creativos. Washington Irving es generalmente considerado como el primero de ellos; el autor de *Rip Van Winkle* y *The Legend of Sleepy Hollow* vivió 32 años en el extranjero en diferentes períodos, la mayor parte del tiempo en Inglaterra y en España.

Durante el siglo XIX, otros escritores americanos clásicos se retiraron a vivir en Europa por largas temporadas: James Fenmore Cooper, Nathaniel Hawthorne, William Dean Howells, Stephen Crane y quizá el más norteamericano de todos, Mark Twain, quien hizo no menos de nueve viajes, el más largo de ellos de nueve años. Henry James fue el más europeo de los escritores norteamericanos; hizo su primer viaje a Europa con su familia antes de cumplir un año de edad y durante su vida pasó alrededor de cuarenta y siete años en el extranjero hasta que finalmente se nacionalizó británico en 1915, año anterior a su muerte.

En el comienzo del siglo veinte nos encontramos con más jóvenes norteamericanos navegado a Europa, principalmente para participar en la "guerra para terminar con todas las guerras". Entre los que se convirtieron en escritores importantes se encontraban John Dos Passos, E.E. Cummings y dos futuros ganadores del Premio Nóbel, Ernest Hemingway y su grupo de artistas, escritores, poetas y varios otros intelectuales. Los más exitosos fueron F. Scott Fitzgerald, Dorothy Parker, Katherine Anne Porter, Conrad Aiken y Thomas Wolf.

Sin embargo, no todas las experiencias se limitaron a Europa. Herman Melville, por ejemplo, fue marinero durante su juventud. El resultado de estas experiencias fueron novelas como *Typee*, *Omoo*, *Billy Budd* y la más importante de ellas: *Moby Dick*. Jack London también usó sus experiencias como marinero para escribir muchas de sus obras. Pearl Buck aprovechó sus años de estancia en China para escribir novelas que le valieron el Premio Nóbel en 1938. Fue entonces cuando otra "gran guerra para terminar con todas las guerras" ofreció experiencias para las obras de otra genera-

\*Profesor visitante de la Universidad de Texas, en Austin, en el Departamento de Lenguas de la Universidad de Las Américas, Puebla



ción de escritores, incluyendo Saul Bellow y J.D. Salinger. Pero esta vez, la guerra no sólo se limitó a Europa sino también incluyó al Oriente y las islas del Pacífico las cuales ofrecieron escenarios y conflictos para varios trabajos de Herman Wolk, James Mitchner y James Jones. Es cierto, los escritores norteamericanos han viajado mucho por el mundo y han escrito como resultado de sus viajes.

Sin embargo, para mí es curioso que pocos escritores norteamericanos se sintieran atraídos hacia México, si consideramos que los dos países comparten una frontera de casi dos mil millas. De hecho, de todos los escritores mencionados anteriormente, solamente cuatro visitaron y utilizaron sus experiencias en México en su corta obra de ficción: Crane, London, Porter y Bellow.

Quizás es fácil explicar por qué los escritores norteamericanos del siglo XIX escogieron viajar a Europa en lugar de visitar a sus vecinos del Sur. Después de todo, sus raíces ancestrales se encontraban, en la mayoría de los casos, en Inglaterra y sus intereses encontraron respuesta en las complejas ciudades y coloridos alrededores de Francia, Italia y España. Consecuentemente, en vez de mirar al Oeste y al Suroeste, que existían como una frontera rural, ellos simplemente volvieron la mirada hacia el Atlántico.

Y debería ser aceptado en el siglo XIX que México no fuera un lugar muy atractivo para el visitante *yankee*. Rebeliones, insurrecciones e invasiones extranjeras mantenían al país en constante turbulencia y cambio hasta muy avanzado el siglo. La violencia empezó con la lucha de México por su independencia de España, un conflicto que abarcó desde 1810 hasta la independencia en mil ochocientos veintiuno. En 1829, España intentó otra vez -esta vez sin éxito- una invasión contra México, pero en 1836 la insurrección de Texas le costó a México ese territorio, el cual se convirtió en la República de Texas y nueve años más tarde llegó a ser el veintiseisavo estado de los Estados Unidos. Aún mayor desventaja tuvo México en sus dos años de guerra con los Estados Unidos. Cuando terminó en 1848 con el Tratado de Guadalupe, México recibió quince millones de dólares y dio a los norteamericanos victoriosos el territorio situado hoy en el Oeste de los Estados Unidos. En una década, México perdió más de la mitad de su territorio.

Quince años después, en 1861, el ejército francés de Napoleón III invadió y ocupó el país y depuso al presidente constitucional, Benito Juárez. En 1864 impuso al Príncipe de Austria, Maximiliano, como Emperador de México. La ocupación se encontró con una permanente resistencia armada de parte de los nacionalistas mexicanos dirigidos por Juárez. Y en 1867, los franceses -dándose cuenta de que los mexicanos no se someterían a un gobierno extranjero- se retiraron.

Una vez que los mexicanos capturaron a Maximiliano, empezó un período en el cual el país se vio plagado de rebeliones internas, luchas por el poder político y bandidos por todo el territorio nacional. Después de Juárez, un orden y una paz social relativa fueron finalmente restaurados lue-

go que el General Porfirio Díaz llegó a la presidencia, donde gobernó con mano dura por 34 años.

Así fue México durante el siglo XIX -obviamente no era lugar para un *yankee* "culto e intelectual"- y antes de los años noventa pocos escritores estadounidenses probaron fortuna en el Sur, pero ninguno escribió algo que valiera la pena recordar como resultado de sus aventuras. Por ejemplo, Lewis Wallace -mejor recordado como autor de *Ben Hur*- vino como soldado cuando el ejército norteamericano invadió México en 1846. En 1867, Wallace regresó a México con el propósito de ayudar al Presidente Juárez en sus esfuerzos por eliminar al emperador Maximiliano y las fuerzas francesas de ocupación. Dos artículos fueron el resultado de esas visitas, uno publicado en 1867 en la revista *Harper's* y otro en 1879 en *Scribner's*. También, en 1873, Wallace escribió una novela -ahora olvidada- titulada *The Fair God, or the Last of the 'Tzins: a Tale of the Conquest of Mexico*.

Otros norteamericanos visitaron México durante los ochenta, después de que el gobierno de Porfirio Díaz restableció el orden y la paz en el país. Charles Dudley Warner es uno de ellos; es mejor conocido como el editor de la revista *Harper's* y co-autor con Mark Twain en *The Gilded Age*. Warner recorrió México en 1887 y publicó cinco ensayos en su revista. Regresó otra vez en 1897 y 1898, y escribió dos artículos más que también aparecieron en *Harper's*. Otro visitante fue Frederick Remington, el bien conocido pintor del Oeste, quien en 1893 visitó el Norte de México; escribió e ilustró cuatro artículos para *Harper's*. Las ilustraciones, como se esperaba, fueron excelentes. Helen Hunt Jackson, autora de la novela clásica *Ramona* en 1884, cruzó el Rio Grande por El Paso durante el verano de 1882 y permaneció algunas horas en Ciudad Juárez. El resultado fue el artículo publicado en la revista *Atlantic* en marzo de 1883, titulado "Por México en carreta".

Sin duda alguna, el escritor norteamericano más interesante que visitó el país durante este período fue William Cullen Bryant (1794-1878). Respetado internacionalmente como poeta, ensayista y editor, Bryant aceptó -en 1872- una invitación hecha por Benito Juárez para visitar el país y fue declarado miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, sociedad de intelectuales mexicanos fundada por Juárez. Con esta visita, el presidente esperaba que la presencia de Bryant le diera a México el prestigio y reconocimiento que no solamente necesitaba, sino merecía.

El resultado de la visita de Bryant fue un ensayo vivaz y profundo que explica bien el por qué otros norteamericanos no visitaron México. Su visita fue un éxito -"*fascinating and exciting*" (fascinante y excitante)- y también una aventura, a veces incómoda y peligrosa. De todos modos, su ensayo explica bien la razón por la cual los escritores gringos no quisieron viajar a México durante este periodo. (nota: En una crítica del libro *Gringos in Mexico*, la Profa. Angela Moyano del Instituto Mora comentó de Bryant: "Por sus observaciones, sobre todo acerca de la Ciudad de México en 1872, el ensayo de Bryant merece ser traducido.")

Sin embargo, después de la publicación del ensayo por Bryant en 1884, otros escritores empezaron a viajar a México. Incluidos están Charles Flandrau, autor del bien conocido libro *Viva México*. Flandrau pasó varios años en el estado de Veracruz donde su hermano tenía una hacienda. Flaudrau escribió varios cuentos publicados en los Estados Unidos.

La revolución atrajo muy buenos periodistas y escritores: John Reed quien, durante su estancia de dos meses con las tropas de Pancho Villa, escribió dos cuentos cortos -el mejor es *Mac American*- y unos ensayos que después publicó bajo el título *Insurgent Mexico*.

Después vino el distinguido editor y escritor Lincoln Steffans. El resultado de sus visitas durante diez años fueron varios ensayos y excelentes cuentos. Uno de estos -*The White Streak*- salió publicado en 1921 en la revista *Collier's*. En una parte, el protagonista -un oficial del ejército norteamericano- compara los últimos años de la revolución mexicana. Dice:

She (el tren) made me think of Mexico. She didn't know where she was going, but she was on her way, free. She wasn't fit to be free, not yet; but she didn't realize her dependence on foreign intelligence, and she didn't care for it. She loved liberty, and she was after it. And -but just like Mexico-, what she didn't know was that she couldn't have liberty and stay on the narrow, crooked road you damn foreigners had laid out for her, and soon, like Mexico, she jumped the track. She sprung off into space and went crashing back into barbarism, down throughout the forest and the rocks into the canyon, a wreck -a free and glorious wreck (*Collier's*: 29).<sup>1</sup>

La obra más conocida escrita por Lincoln Steffans es la publicada en mayo de 1915: *The Sunny Side of Mexico*.

Otros escritores norteamericanos vinieron a México como reporteros de revistas y periódicos con la intención de cubrir y reportar sobre la invasión a Veracruz en abril 1914. Entre ellos estuvieron Richard Harding Davis y el famoso socialista Jack London, quien en 1911 publicó su excelente cuento -*The Mexican*- en la revista *The Saturday Evening Post*. En 1945, de ese cuento se hizo una película mexicana, llamada "El Mexicano". A su regreso a California, London decidió escribir una serie de cuentos, todos ellos publicados en México. Desgraciadamente, la muerte lo sorprendió un año después de su regreso. No obstante, tuvo la oportunidad de escribir seis ensayos sobre la invasión de México por el ejército de Woodrow Wilson que se publicaron en *Colliers*.

En 1933, Edna Ferber -conocida por sus novelas *Cimmaron*, *Show Boat*,

<sup>1</sup> El tren me hizo pensar en México. No sabía dónde iba, pero estaba en marcha, libre. No estaba preparado para ser libre, no todavía; pero no se daba cuenta de su dependencia de la inteligencia extranjera, y no le importaba. Amaba la libertad e iba tras ella. Y -justo como México-, lo que no sabía era que no podía tener libertad y permanecer en el angosto, torcido camino que ustedes malditos extranjeros había puesto para él, y pronto, como México, saltó la vía. Brincó fuera hacia el espacio y ahí fue, estrepitosamente, hacia la barbarie, desbarrancándose a través del bosque y las peñas hacia el cañón, una catástrofe -una libre y gloriosa catástrofe.

y *Giant*- viajó por México y escribió uno de sus mejores cuentos: *They Brought Their Women*. Con este cuento, Ferber tenía la intención de mostrar las diferencias entre los dos tipos de turistas norteamericanos. Uno de sus personajes, mujer de clase alta, excesivamente anglosajona -es decir: W.A.S.P. o *White-Anglo-Saxon-Protestant* (blanca-inglesa-sajona-protestante)- se dedica a criticar negativamente todo lo que encuentra en México. Por lo tanto, nunca sale del hotel, y cuando lo hace, es para comer exclusivamente en el Sanborn's localizado a dos calles de Bellas Artes. Desgraciadamente, algún funcionario confundió a Ferber con el personaje que ella había creado para criticar al tipo de turista al cual ella no pertenecía. Esta mala interpretación le valió a Ferber la categoría de persona *non grata* por parte del gobierno mexicano. Por esto, Ferber nunca regresó a México.

En los cincuenta, otra importante escritora norteamericana llegó: Margaret Shedd. Más importante que sus obras -cuentos y novelas ubicados en México- es el hecho que Shedd y Alfonso Reyes -con fondos de la Fundación Rockefeller- establecieron el famoso Centro de Escritores Mexicanos. Entre sus distinguidos "graduados" están Juan Rulfo, Juan José Arreola, Carlos Fuentes y Gustavo Sainz.

Otros vinieron. Entre los más exitosos está Ray Bradbury. Durante tres décadas de viajes -generalmente en auto- Bradbury publicó varios cuentos excelentes. Tennessee Williams, también, fue un asiduo visitante; hizo su primer viaje en 1940. México aparece frecuentemente en algunos de sus mejores dramas, incluyendo la obra que apareciera en 1962, *The Night of the Iguana* la cual había escrito como un cuento corto en 1946.

En 1940, Saul Bellow -un estudiante de postgrado de 23 años- pasó tres meses en México. Durante su estancia, León Trotsky fue herido de muerte y el joven Bellow -por curiosidad- fue al hospital donde encontró al famoso ruso exiliado con su esposa y un grupo de militares, incluyendo a un oficial. Bellow regresó a Chicago y -usando sus experiencias acerca de la muerte de Trotsky- escribió un cuento titulado *The Mexican General* publicado en la revista *Partisan Review* en 1940. Este cuento fue su segunda obra publicada. Según Bellow, quedó encantado con México. Pasó su tiempo "*fascinated, passing from marvel to marvel from amazement to amazement*" (fascinado, yendo de maravilla en maravilla, de asombro en asombro). Usó sus observaciones sobre México varias veces en otras de sus obras y regresó al país en repetidas ocasiones. Pero para Bellow, ahora la ciudad de México se ha convertido en nada más que una "megalópolis". El me ha escrito: "En México no queda ya nada para mí. Nunca en el futuro, regresaré a México."

Más curioso es el hecho que dos grandes escritores norteamericanos -Hemingway y Faulkner- nunca pasaron mucho tiempo en México. Por ejemplo, en una colección del primero de ellos -*Winner Take Nothing*- publicada en 1922, hay incluido un cuento *Mother of Queen*. Ubicado en México, el cuento es sobre una corrida de toros y un torero. Lo curioso es que el cuento aparece publicado en 1922 y Papá Hemingway hizo su pri-

mera visita a México en 1940. Obviamente, le gustó vivir más en Italia, España y Cuba.

William Faulkner presenta otro caso curioso. Se dice que visitó México cuando trabajaba en Hollywood como escritor de cine dramas. Un día, Faulkner y su chofer salieron del estudio y viajaron a Tijuana. Cruzaron la frontera y tomaron unas cervezas. Faulkner dijo al chofer: "*Well, now I've been to México. Let's go home*" (Bueno, ahora he estado en México. Vámonos a casa) Regresaron a Hollywood y en dos meses el joven escritor regresó a su casa en Mississippi. Obviamente, se sintió más cómodo en "Yoknapatapha County".

El opuesto a Hemmingway y Faulkner es otro norteamericano ganador del Premio Nóbel: John Steinbeck. Desde su juventud, Steinbeck aparentemente fue cautivado por el país y su gente, especialmente los pobres: los campesinos. Su novela, *The Pearl*, indica su simpatía y comprensión. El famoso director y mexicano -Emilio Fernández- expresó su admiración hacia Steinbeck y su obra. Después de leer el manuscrito de este cuento, Fernández pidió permiso de filmarlo. Juntos, Steinbeck y Fernández escribieron el guión. Empezaron a filmar dos meses antes de que el cuento fuera publicado en los Estados Unidos. La película -con Pedro Armendáriz y María Elena Marqués y fotografiado por Gabriel Figueroa- se exhibió en septiembre de 1947. En diciembre del mismo año se publicó como libro. Durante las últimas cuatro décadas, *The Pearl* ha sido reimpresa más de cien veces. México, otra vez, fue el asunto de otro guión en 1952: *Viva Zapata*. Pero la influencia de México y de los mexicanos aparece en muchas otras de sus novelas como, *Tortilla Flat* y *The Wayward Bus*.

De entre todos los escritores norteamericanos, Katherine Anne Porter es indudablemente la más exitosa. En 1964, durante una de sus frecuentes visitas a México, le fue pedida una entrevista por parte del editor de una revista literaria mexicana. Ella contestó con entusiasmo: "*I'll do anything for Mexico*" (Haré cualquier cosa por México), y añadió "*I've always considered it my second home*" (Siempre lo he considerado mi segundo hogar).

Nacida en el pueblo de Indian Creek, Texas, cerca de San Antonio, Porter creció en contacto con mexicanos y méxico-americanos. Aunado esto a las historias que escuchaba de su padre sobre su estancia al Sur de la frontera, es obvio que desde muy temprano México se convirtiera en parte muy importante de su vida. Evidentemente no le fue difícil adaptarse a este país, y más tarde escribió que México "*never seemed strange to me even at my first sight of it*" (nunca me pareció extraño aún cuando lo vi por primera vez), lo cual ocurrió cuando ella vino con su padre en 1900, en aquel entonces ella tenía 10 años. Posteriormente, regresó en diversas ocasiones durante y después de la revolución. Para ella, México fue siempre una "experiencia cambiante".

A partir de 1921 escribió varios ensayos profundos acerca de México, su cultura y sus problemas. En 1942 se publicó su traducción al inglés de la obra de José Joaquín Fernández de Lizardi *El periquillo sarniento*, para la cual escribió una larga introducción. México es también importante pa-

ra su única novela *-Ship of Fools*. Esta obra no sólo empieza en Veracruz, sino que muchos de sus personajes son mexicanos y sus descripciones indican la forma tan precisa en como ella captaba el espíritu vital del país y su gente.

Sin embargo, son sus cuentos, inspirados una vez más en su "segunda patria", los que le han conferido a Porter la posición privilegiada que tiene en la literatura norteamericana. Entre ellos tenemos *María Concepción*, su primer cuento publicado en 1921, *That Tree*, *Virgen Violeta* y *Flowering Judas*, considerado este último por muchos críticos como uno de los grandes cuentos de la literatura norteamericana.

Otro cuento importante, *Hacienda*, fue publicado en 1934. Situada en el año 1929, ésta obra es un retrato asombrosamente complejo de los resultados de la revolución de 1910 vistos desde varios niveles de la sociedad mexicana. La historia surgió directamente de una visita que hiciera Porter a la hacienda en donde Sergei Eisenstein se encontraba filmando su gran épica, *Viva México*. Los acontecimientos más importantes de la revolución habían terminado diez años antes y los cambios críticos en México se volvían cada vez más evidentes. Para alguien tan perceptivo como Porter -que había conocido México antes, durante y después de la revolución- esos cambios sociales y culturales eran todavía más obvios. Además, ella tenía la ventaja de poseer una perspectiva extranjera: podía mantenerse al margen como la narradora de *Hacienda* para observar, reflejar y en ocasiones hacer algún comentario agudo.

Aunque *Hacienda* fue publicada en 1934 es para muchos un reflejo preciso de lo que actualmente sucede en el país. Mucho de lo que existió entonces sigue existiendo ahora: la pobreza agobiante por un lado y la enorme riqueza; la creciente corrupción en la maraña burocrática que desemboca en la "mordida"; la división tan estricta en los niveles socio-económicos; la intensidad de la vida, así como el sentido, sensibilidad y humor de los mexicanos. A pesar de todo, existe un optimismo que mantiene al país vivo y en movimiento. Y como dice el chofer indígena al narrador al finalizar la historia: "If you should come back in about ten days... you will see a different place. It is sad now. But the green corn will be ready, and ah, there will be enough to eat again."<sup>2</sup>

*Hacienda* fue el último de sus cuentos basados en México. Sin embargo, en su compleja estructura, con sus diversos personajes y en su concepción del mundo, generalmente pesimista pero tal vez realista, el cuento parece engendrar *Ship of Fools*. Esta novela fue publicada casi tres décadas más tarde y trae a Porter una vez más a su segunda patria, la cual describe tan eficientemente en su obra.

Después de revisar las obras de los autores norteamericanos como William Cullen Bryant, John Reed, Edna Ferber, Jack London, Lincoln Stef-

<sup>2</sup> Si usted regresara dentro de diez días...vería un lugar diferente. Está triste ahora. Pero el maíz tierno pronto estará a punto, y ah, habrá suficiente de comer otra vez.

fans, Ray Bradbury, Saul Bellow y muchos otros más, así como las de los más destacados, John Steinbeck y Katherine Anne Porter, podemos concluir que, a diferencia de muchos otros países, México, su cultura y su gente han enriquecido enormemente la literatura norteamericana.

## SIMBOLOS NACIONALES, EL ESTADO Y LA CULTURA POPULAR: REFLEXIONES SOBRE SISTEMAS DE IDENTIDAD EN MEXICO Y ESTADOS UNIDOS

ROBERT SHADOW\*

El objetivo general de esta ponencia es esbozar, desde una perspectiva histórica y comparativa, una serie de ideas acerca de los símbolos, el carácter y las manifestaciones populares de la identidad nacional en México y Estados Unidos, así como de las relaciones de estas entidades con sus respectivos estados.

Conceptualmente, el trabajo parte de la premisa de que los símbolos nacionales son elementos ideológicos clave en los sistemas de reproducción sociocultural y que su estudio diacrónico nos provee una ventana para examinar cambios y continuidades en la estructura de clases, en la organización social y en las relaciones de poder que vinculan al Estado con los grupos populares y élites. Así pues, la hipótesis general que se maneja en este ensayo es que en la construcción de sus propias naciones-estados, es decir, en la tarea de fusionar los conceptos de colectividad y de identidad con los intereses de un aparato político centralizado y soberano, Estados Unidos y México experimentaron condicionamientos sumamente contrastantes. Brevemente, podemos señalar que en el caso norteamericano el sentido de identidad nacional precedía a la formación del aparato estatal, y que, por razones que analizaremos más adelante, ha habido una concordancia más estrecha entre nación y Estado. Ciertos símbolos del Estado funcionaban a la vez como vehículos importantes para la expresión de la identidad nacional a nivel popular.

Por el contrario, en el caso mexicano, el desarrollo ha sido distinto ya que los símbolos reconocidos y empleados popularmente como afirmaciones de "lo mexicano" suelen ser diferentes de los asociados con el aparato estatal. El Estado mexicano emergió de las luchas de Independencia como heredero de un sistema político centralizado y estratificado, pero sumamente heterogéneo en el plano cultural y lingüístico, fragmentado en torno a sus lealtades primordiales y poco unificado en cuanto a su identificación con el proyecto estatal. Por lo tanto, en México el hecho de forjar una patria, una nación, se convirtió en una preocupación del Estado que ha durado hasta nuestros días.

\*Profesor visitante de la State University of New York al Departamento de Antropología de la Universidad de Las Américas, Puebla.



Hay varios factores históricos que explican estas diferencias, pero dos parecen particularmente relevantes para nuestra discusión: el carácter de las sociedades pre-colombinas que habitaban los que pronto serían territorios de Nueva España y de las colonias inglesas y las fuertes disimilitudes sociales, políticas y económicas que había entre el régimen colonial español y el inglés. Aquí no podemos examinar en detalle estas diferencias; sólo quisiéramos indicar que la escasa importancia del indio en la economía política de las colonias inglesas, en combinación con un aparato político-administrativo menos centralizado y con una población de colonos libres que profesaban su fe en la variedad de creencias cristianas, constituían tierra fértil para el florecimiento de una identidad nacional antes de la consolidación y el crecimiento del Estado independiente. La base de ese nacionalismo norteamericano temprano residió en un cuerpo de creencias, ideales y principios morales de carácter secular y civil, y parece conveniente que iniciemos nuestra discusión con un análisis de esta ideología unificadora, la cual ha sido llamada una religión secular.<sup>1</sup>

Podemos definir la religión secular como ese aspecto de la ideología de un pueblo que está fundamentada en la percepción de un destino común en este mundo y en una serie de ideas e ideales acerca del significado de la vida terrenal y de la mejor forma de vivir en buena sociedad. A diferencia de las religiones sobrenaturales, la religión secular no se preocupa directamente por la salvación del alma o por la preparación del individuo para la vida del más allá. Tampoco es común que se invoquen a los seres sobrenaturales o a sus íconos como intermediarios para lograr sus fines.

En el contexto norteamericano, los ideales más sobresalientes y perdurables del credo de su religión secular son: la fe que coloca en la independencia y la democracia política, la pasión que profesa hacia la libertad individual, la creencia en la igualdad moral de las gentes y la búsqueda interminable del mejoramiento material y social. Estos valores forman el núcleo de lo que podemos llamar el mito integrador del "sueño o estilo de vida norteamericana".

Es preciso notar, además, que el fenómeno de la religión secular norteamericana no surge para llenar un vacío o un hueco dejado por la ausencia de la religión supranatural en la sociedad civil. Bien se sabe que la religión constituía una fuerza poderosa en la colonización de Norteamérica. Tampoco, y a diferencia de lo que ocurrió en México, se presentó la religión secular como un movimiento antagónico, hostil u opositor a la religión institucionalizada. Más bien, en Estados Unidos la religión secular se manifestó en el contexto del pluralismo religioso y sectarista que reina

<sup>1</sup> Una advertencia: en lo que sigue no se pretende hablar de la manera en que las poblaciones hispanas u otros grupos de inmigrantes recientes en E.U. se identifican o no con los símbolos, la ideología o los proyectos nacionales norteamericanos. Este importante tema obviamente merece un estudio aparte. Por ende, nuestra presentación se limita a la población comúnmente designada como descendientes de la tradición anglosajona y que está considerada como los portadores principales de "lo norteamericano".

ba durante el establecimiento de las colonias norteamericanas. Esta diversidad religiosa, junto con el carácter anárquico de las mismas sectas protestantes, impidió que cualquiera de las iglesias cristianas pudiera ejercer hegemonía o servir como punto de unificación nacional. Y, en la medida en que la nueva nación avanzó paulatinamente con la creación de una nación-estado, esta misma diversidad y democracia religiosa dictaba la necesidad de la separación institucional de Iglesia y Estado.

El establecimiento de una religión estatal fue imposible ya que ninguna de las instituciones religiosas podía lograr o ejercer un control centralizado o monopólico sobre la ideología y prácticas religiosas. La realidad de esta situación obligó a la tolerancia mutua. Desde muy temprano en la historia del país fue obvio que para poder defender sus propios derechos de libertad de culto, cada iglesia tendría que extender esa misma libertad a las demás (Mead 1963:35, citado en Zelinsky 1988:238)

A la vez, el hecho de que la mayoría de las sectas protestantes relacionaba el valor espiritual del individuo con el éxito material permitía la resolución de la tensión que tradicionalmente existía en el pensamiento católico respecto a la salvación eterna del alma y el éxito material. La superación de esta contradicción mediante una ideología que sintetizaba lo material y lo espiritual fue otro elemento que abrió camino para el establecimiento y difusión de una religión secular.

Así pues, el desarrollo de la religión secular y la aceptación del principio de la separación de Iglesia y Estado no requirió la eliminación de la religión supernatural en la vida pública o privada de los norteamericanos. Por eso, la religión continúa ocupando un papel importante en la cultura norteamericana. En la vida pública la separación de Iglesia y Estado simplemente dictaba que este último asumiera una posición de neutralidad frente a las instituciones eclesiásticas, evitando cualquier política que favoreciera o reprimiera política o físicamente alguna iglesia o secta. Paradójicamente, no proscribía las manifestaciones de la religión sobrenatural aún en la vida pública. Sólo demandaba que ellas tenían que expresarse dentro del contexto de un discurso cristiano general, evitando el proselitismo en favor de alguna secta particular de creencias, dogmas y prácticas.

Vemos, pues, que dada la diversidad religiosa y debido a la libertad otorgada a las varias sectas, los símbolos y las características individuales de las distintas sectas e iglesias cristianas no podían servir como un terreno común para la construcción de sentimientos uniformes de destino nacional. Además, la heterogeneidad religiosa y la ausencia de una iglesia única que detentara el poder económico y político permitía que el Estado secular creciera y estableciera su hegemonía civil sin tener que enfrentarse con la religión organizada.

Este desarrollo histórico hizo posible que el Estado se apropiara y utilizara los símbolos e ideas generales derivadas de la tradición cristiana de la población para sus propios fines de legitimación y edificación. Así es que en Estados Unidos el lema "En Dios confiamos" (*In God We Trust*) se encuentra grabado en los billetes de la moneda nacional y la prensa cu-

bre y reporta ampliamente la asistencia del Presidente y de su familia a los servicios religiosos en Semana Santa y Navidad. El manejo de los símbolos religiosos sigue teniendo tanta importancia en la cultura política contemporánea norteamericana que es inconcebible que un individuo aspire a ser elegido a la Presidencia sin profesar una creencia en Dios y sin expresar su compromiso con los principios generales de la moralidad cristiana. Todo esto puede parecer un poco inesperado o extraño en una sociedad que se considera extremadamente secular, materialista y racional en su *ethos* y comportamiento colectivo. El fenómeno es aún más paradójico e iluminador cuando lo comparamos con la cultura política mexicana.

México es un país considerado profundamente religioso y predominantemente católico. Sin embargo, por razones históricas bien conocidas, los funcionarios oficiales y representantes del Estado evitan escrupulosamente cualquier uso o mención pública de los símbolos, ideologías o premisas morales identificadas con la religión sobrenatural. Nunca se menciona que el Presidente de la República asista a misa o a cualquier otro servicio religioso y el político priísta que públicamente se asocie con el clero o con la iglesia tiene poca o ninguna esperanza de avanzar en la burocracia política.

Menciono estos ejemplos para subrayar la idea central de que en Estados Unidos la sociedad política y la sociedad civil, vistas desde la perspectiva del manejo y de la identificación común con ciertos símbolos, están más estrechamente relacionadas y entrelazadas que en México, donde, como veremos en un momento, la religión secular estatal forma un compartimiento aislado de los símbolos populares nacionales, algunos de los cuales, y especialmente el de la Virgen de Guadalupe, son explícitamente religiosos.

Pero antes de que consideremos el caso mexicano, hay que examinar algunas otras características de la religión secular norteamericana. Desde su formación inicial en la segunda mitad del siglo XVIII, la identidad nacional en Estados Unidos ha sido asociada con la idea de un destino o propósito con pretensiones universales. La democracia y la libertad, los conceptos claves de esta identidad, son aplicables mundialmente y, según la cosmovisión norteamericana, deben ser instituidos más allá de su propio territorio nacional. Desde luego, todas las naciones y todos los nacionalismos se fundamentan en la idea de que los miembros de la nación constituyen el pueblo escogido y son los portadores de un destino especial. El nacionalismo mexicano del siglo XVIII, expresado en el símbolo y mito de la Virgen de Guadalupe, proclama el valor, la dignidad y el carácter especial de la Nueva España y su pueblo. Pero a diferencia de los símbolos y mensajes identificados en el nacionalismo norteamericano, la virgen morena simboliza un nacionalismo parroquial, específico a una población particular y no ha generado el mismo tipo de ideología imperialista y misionera que permea el nacionalismo norteamericano. La religión secular norteamericana posee un activo programa misionero que tiene brazos eclesiásticos y seculares. Tanto los misioneros protestantes y católicos

como los organismos civiles (Cuerpo de Paz, programas de intercambio educativo y asistencia económica para el desarrollo) operan para difundir un mensaje de progreso y felicidad, éstos definidos y medidos en los términos del bienestar material y de los niveles cada vez más altos de vida (es decir, de consumo) que se supone se obtienen mediante la economía *laissez faire* (dejar hacer) y la democracia al estilo norteamericano.

Uno de los símbolos más tempranos de Estados Unidos que comunica el credo y la idea de la religión civil es *Miss Liberty* (Señorita Libertad) cuya representación más famosa es la estatua de la Libertad. Es un ícono etéreo, virginal pero secular que enfatiza la visión de que Estados Unidos es el heredero y el nuevo arquitecto de la civilización y el imperialismo clásico cuyas raíces se localizan en el mundo greco-romano. Expresa un compromiso colectivo con las ideas civiles de democracia, igualdad y justicia pero es una forma abstracta y no personificada.

En México un ícono de esta índole carece de sentido y de poder emocional como una fuerza catalítica capaz de movilizar a las masas. Como bien sabemos, los primeros símbolos nacionalistas e ideas integradoras que se desarrollaron en la segunda mitad del siglo XVIII tomaron una forma sobrenatural -siendo la más importante la Virgen de Guadalupe. Aunque este símbolo engloba las ideas de fraternidad y de justicia, también hace referencia a las cualidades maternas de socorro, protección, compasión y misericordia, elementos que no forman la parte esencial del mensaje de la Señorita Libertad. Y significativamente, la Virgen de Guadalupe expresa estas virtudes mediante un personaje celestial, la Madre de Dios, reconocida como auténtica por la iglesia.

Aunque este símbolo era un elemento importante para los criollos en la construcción de una identidad mexicana en el siglo XVIII y constituyó un paso ideológico vital en la destrucción del colonialismo español, se convirtió en un anacronismo para el nuevo Estado una vez concluido el proceso de independencia. Dada la identificación de la iglesia con el régimen antiguo y debido a considerable poder económico y político de las instituciones eclesiásticas, así como la oposición de éstas al secularismo y al liberalismo, el proceso de formación estatal en el México decimonónico se caracterizó por una intensa lucha entre el Estado y la Iglesia. Consecuentemente, los símbolos religiosos y populares originales del nacionalismo mexicano promovidos por los criollos en el siglo XVII y que habían contribuido al movimiento de Independencia, resultaron ser inaceptables al nuevo régimen en el siglo XIX.

El Estado se enfrentó, entonces, con el difícil reto de construir su propia religión secular que ineludiblemente tenía poca relación con los símbolos y las ideologías legitimadores anteriores. Sin perseguir o erradicar los íconos arraigados en la cosmovisión del pueblo, el Estado se vio forzado a ignorarlos e inició un proyecto orientado a la construcción de nuevos cultos civiles. Su meta era, y es, la creación de una nueva base de autoridad para la nación-estado que no procede de las creencias religiosas tradicionales, de la legitimación sobrenatural o de la cultura popular. En síntesis,

la formación de la sociedad y la cultura política del Estado moderno mexicano representó una ruptura con los símbolos y sistemas de legitimación de su pasado inmediato y un alejamiento cultural de la población. Requirió, si no la supresión violenta de los símbolos populares, cuando menos su rechazo como vehículos adecuados para la transmisión de la percepción estatal de lo que era el México nuevo.

En Estados Unidos, por las condiciones históricas extraordinarias que caracterizaron el coloniaje de aquel país, esta separación entre el Estado y la conceptualización popular del nacionalismo nunca se dio en el mismo grado.

Otro elemento importantísimo que afectó las relaciones Estado-población civil fue la composición misma de esta última. En Estados Unidos, la adopción y difusión de la religión secular fueron facilitadas por la relativa homogeneidad racial y cultural de aquella parte de la población que jugó un papel activo y significativo en la construcción del proyecto nacional. Aquí no incluimos ni a los indios ni a los negros esclavos ya que estos grupos carecían de los derechos de ciudadanía, formaron una minoría demográfica del país y, en el caso de los indios cuando menos, no se identificaban con los intereses o el destino de la nueva nación. Pero entre los demás protagonistas -irlandeses, ingleses, alemanes, escoses-irlandeses, etcétera- la forja de una identidad nacional común fue facilitada por el hecho de que racial y culturalmente todos trazaron sus raíces desde Europa Occidental.

Desde luego, al subrayar los puntos en común de estos grupos, no queremos soslayar de ninguna manera las importantes diferencias étnicas y religiosas que había entre las distintas poblaciones y que sirvieron como fuente de fuertes tensiones y hostilidades basadas en el etnocentrismo, el desprecio y el miedo inter-grupal. Sólo queremos decir que respecto a la construcción de una identidad nacional, el norteamericanismo, expresado a través de la religión secular, fue una estrategia y una ideología que incluía en su proyecto a grandes sectores de la población. Los excluidos, los indios y los negros, fueron, desde la perspectiva política, poblaciones socialmente "invisibles". En muchas áreas del Noroeste del país, lugar que asumió el liderazgo en la tarea de maquillar al nacionalismo norteamericano durante el siglo XIX, el indio y el negro esclavo fueron individuos exóticos, poco vistos y marginales a la tarea de crear la nueva imagen nacional. Durante esta época, en contraste, la situación en México era radicalmente distinta.

A diferencia de la situación norteamericana, los criollos mexicanos no podían hacer caso omiso del indio o de lo indio. Inmersos en una población mayoritariamente indígena, imbuida en una tradición conquistadora que reconocía cierta grandeza y esplendor en el mundo precolombino y rodeado por los restos arqueológicos que son los testigos mudos de este pasado, los criollos del siglo XVIII optaron por buscar su identidad y asentar su legitimidad para gobernar echando mano del pasado indígena. Pero ahí entra la paradoja: al mismo tiempo que alababan al indio muerto, se avergonzaban del indio vivo, quien, a los ojos de los promotores de la mo-

dernización y del capitalismo, fue visto como ejemplo del atraso, del feudalismo y de la miseria. Para los criollos, los auto-designados portadores de la nueva identidad nacional (Aguirre Beltrán 1970:119) la solución de esta condición residía en acabar con el indio en todas las esferas: como categoría legal, como ente cultural y como población biológica.

Durante el siglo XIX los programas puestos en marcha para lograr esto y para quebrar la resistencia indígena incluían la deportación y la esclavitud del indio y la importación de colonos europeos, todo con el fin de blanquear al país cuya población, pese a las ilusiones de los criollos,<sup>2</sup> quedó predominantemente bronceado, compuesto de mestizos, indios, negros y mulatos, pardos y morenos en todos los tonos. Los que se apoderaban del control político del naciente Estado mexicano en 1821, pues, portaban una ideología y un discurso nacionalista que era explícitamente antagónico a las características económicas, raciales y culturales de grandes sectores de la ciudadanía. José María Mora, al referirse a la población blanca, escribió que “en ella es donde se ha de buscar el carácter mexicano y ella es la que ha de fijar en todo el mundo el concepto que se deba formar de la República” (Mora: 1965: vol. 1:74, citado por AGUIRRE BELTRAN, *loc. cit.*)

Así pues, el Estado mexicano nació en el lecho de una severa contradicción y se enfrentó a una crisis de legitimidad que aún no se resuelve. Como un Estado capitalista, eventualmente dominado por el liberalismo, entró en conflicto directo con los sectores sociales que fueron los herederos vivos del régimen antiguo: la iglesia y los indios. A los ojos del Estado, las lealtades, identidades y cosmovisión de éstos fueron anacrónicas y no servían como base para la construcción de una identidad nacional moderna. Desde su establecimiento, entonces, una de las tareas primarias del Estado ha sido el cierre de esta brecha de legitimidad y de identidad que lo ha separado de grandes sectores de la sociedad.

Hay que señalar, además, que muchas de las ideas negativas que aportaban los criollos mexicanos respecto a la “naturaleza” del indio y del negro, así como su convicción acerca de la necesidad del desarrollo económico, fueron compartidas por los blancos en Estados Unidos. Como bien se sabe, la ideología, la política e inclusive la ciencia en Estados Unidos han estado caracterizadas por una fuerte dosis de racismo y etnocentrismo. Pero lo que ha diferenciado a los dos países han sido las condiciones y estructuras sociales en las cuales estos principios y metas han sido implementados. En Estados Unidos el proyecto liberal estatal, orientado al progreso material, a cierta democracia política, a la autonomía local y a la explotación libre de la propiedad privada por una población blanca, fue un programa que concordaba con las realidades, aspiraciones y deseos de grandes sectores de la población. La sociedad norteamericana pasó su in-

<sup>2</sup> El liberal José María Mora llegó a afirmar que “La población blanca es, con mucho, la dominante en el día, por el número de sus individuos, por su ilustración y riqueza”. (MORA: 1965: vol. 1:74, citado en AGUIRRE BELTRAN, 1970:119, fn 22).

fancia colonial en un medio alejado de las burocracias, el centralismo y la hegemonía del Estado absolutista y de la iglesia católica. Durante el siglo XVII y parte del XVIII los indios fueron protagonistas importantes del paisaje social y funcionaron, igual como los europeos, como la otrredad contra la cual se fue generando una identidad colonial. Pero con el tiempo los indios fueron sistemáticamente muertos o removidos del territorio de los colonos y su papel en la economía y en la construcción de la sociedad política de los invasores fue reducido. El Estado norteamericano emergió de la Guerra de Independencia como producto de iniciativas locales que compartían los principios generales de una religión secular, y que, pese a los serios problemas que tenía que enfrentar, no se vio en la necesidad de cuestionar o menospreciar al pueblo.

En fin, la formación del Estado norteamericano no llevó consigo una reorganización abrupta o total de las estructuras sociales ya establecidas, ni un desprecio para la población mayoritaria. Aunque hubo corrientes políticas importantes de corte aristocrático y elitista, entre ellos los Federalistas, estas posturas no llegaron a ocupar una posición hegemónica. Desde las primeras décadas de la Unión los jeffersonianos y los jacksonianos basaban en parte su popularidad y poder político en la afirmación de su fe en el hombre común y corriente (*the common man*).

En México, como mencionamos, las ideas modernizadoras e independentistas se implementaron en una población arraigada en un sistema colonial de castas, con una organización corporativa y con una economía tributaria. La fuerza modernizadora, tanto en el plano económico y político como en la creación de una identidad nacional, vino de arriba. Al poseer poco vínculo con el pueblo y al alimentarse de un conjunto de filosofías provenientes de la Ilustración, el Liberalismo y el Darwinismo social, esta fuerza adoptó la difícil postura de que el éxito de su proyecto estatal y la creación de la nación-estado requería una transformación profunda y total en el carácter biológico, cultural y económico del sector mayoritario de la población nacional: los indios. La tensión, las contradicciones y la enajenación que experimentó el Estado y el pueblo como resultado de este proceso histórico no tuvo paralelo en la historia de Estados Unidos. Ahí los proyectos nacionalistas y estatales gozaban de un mayor grado de continuidad y afinidad.

La brecha que se abrió entre la cultura civil y política en México en el siglo XIX es aún evidente en muchas esferas de la vida cotidiana. Entre muchos sectores de la población mexicana, tanto rurales como urbanos, el matrimonio legítimo es aquel oficiado por el sacerdote, mientras que para el Estado la única unión legítima es la efectuada por el presidente municipal o el juez de paz y registrada en el archivo civil. En Estados Unidos esta separación no existe. Para la mayoría de los norteamericanos el matrimonio civil es tan legítimo y válido como una ceremonia religiosa y ésta es reconocida como legal por el Estado.

Encuestas informales y extremadamente limitadas que he llevado a cabo entre alumnos de antropología, mexicanos y norteamericanos, hablan

también de esta diferencia entre las dos poblaciones en el grado de afinidad e identidad que reconocen o sienten con sus respectivos Estados. En estas encuestas he solicitado a los alumnos que hagan una lista de unos 3 a 5 símbolos que ellos sientan que son los más representativos de su propia identidad nacional. Entre los norteamericanos los *ítems* varían desde el *pay* de manzana y el beisbol hasta la estatua de la Libertad e incluyen los valores político-civiles de la libertad y la democracia. Pero una de las representaciones que aparece con más frecuencia es la bandera. En contraste, entre los estudiantes mexicanos los símbolos político-estatales -la bandera, la Constitución, la democracia, la justicia, etcétera- se mencionan sólo rara vez, mientras que los íconos eminentemente populares, tales como la Virgen de Guadalupe, el mariachi, el chile, los nopales, los huarachos, el taco, etcétera, aparecen una y otra vez.

Las conclusiones fidedignas que podemos extraer de estos hechos son pocas dado que la información no procede de un estudio metodológicamente aceptable. Simplemente son observaciones anecdóticas cuyo valor reside en ser fuente de una serie de ideas e hipótesis sobre identidad popular y Estado. Pero lo interesante es que tienden a ser congruentes con la información presentada hasta ahora y que apoya la idea general de que la identidad nacional en los dos países se simboliza y es interpretada de manera diferente: que el Estado, como objeto de identificación y de afinidad, está menos desarrollado en la sociedad mexicana que en la norteamericana y que estas diferencias se entienden como producto de los distintos caminos que cada país ha experimentado en la evolución de sus Estados y sociedades civiles.

Quizás el ejemplo más poderoso y elocuente de la diferencia entre las dos sociedades en cuanto a las relaciones culturales y afectivas que los sectores populares mantienen con sus Estados reside en el uso y el significado del máximo símbolo oficial, la bandera. Es informativo, creo yo, que entre los estudiantes universitarios mexicanos la bandera no emerge como uno de los principales símbolos de su identidad como mexicano. Pero este hecho no es necesariamente sorprendente cuando lo comparamos con el uso de la bandera en otros contextos. En muchas parte de México la bandera nacional, si es que va a ser significativa y representativa de la población local, ha de ser modificada y sacralizada con símbolos sobrenaturales.

Así, la bandera experimenta una metamorfosis y el motivo del águila y la serpiente es reemplazado por la Virgen de Guadalupe. Sin esta transformación la identidad mexicana, en todas sus expresiones clasistas, regionales y étnicas, no comunica adecuadamente ni se define únicamente por la versión oficial de la bandera. Además, se observa que en México la bandera en su forma oficial es un artefacto sacrosanto reservado para contextos y usos estatales. Aparte de las fiestas patrias, rara vez se ve la bandera exhibida en casas particulares o en edificios no-gubernamentales. En los taxis, en las casas y en otros espacios públicos populares es mucho más común encontrar una representación de la Virgen de Guadalupe que la bandera. En fin, la bandera es representativa de una autoridad secular



a menudo ajena a las bases sociorreligiosas de autoridad reconocidas como legítimas por las comunidades locales.

En Estados Unidos la relación entre Estado e identidad manifiesta en el manejo de la bandera arroja otro conjunto de mensajes. Ahí el uso de la bandera es ubicuo, no sólo en los edificios públicos y en las fiestas nacionales sino en muchos lugares privados (residencias particulares, gasolineras [especialmente en los *truck stops* en las carreteras interestatales], empresas, fábricas, etcétera) durante todo el año. Además, la bandera o sus barras rojo, blanco y azul se encuentran expuestas de manera reverente no sólo en los edificios sino también en un sinnúmero de objetos comerciales y populares, extendiéndose desde la vestimenta (incluyendo la ropa interior), logotipos comerciales, artesanías, tatuajes y hasta en los atuendos de los deportistas.

Aunque algunos pueden argüir que este uso extenso de un símbolo de carácter sagrado representa una profanación o desprecio de su contenido original, una pérdida de su poder emotivo y de la veneración con la cual fue tradicionalmente asociada, puede ser que también refleje una apropiación masiva de un ícono augusto, una popularización de un símbolo estatal que en el contexto actual habla tanto de una identificación estrecha de la población con el Estado y con su religión secular, como de la intensidad de la correspondencia entre nación y Estado en la cultura norteamericana. Sería prematuro, creo yo, sugerir que el uso amplio del símbolo de la bandera ha reducido su atracción o fuerza emocional para la población norteamericana o que ha disminuido su poder para movilizar sentimientos nacionalistas. En lugar de ver esta difusión y manejo popular como una pérdida de significado, prefiero concebirlo como un mecanismo de apropiación mediante el cual muchos norteamericanos reafirman su compromiso con los valores básicos arraigados en la cultura política y en el estilo de vida norteamericano.

A pesar de las tensiones permanentes entre la sociedad civil y la sociedad política y pese a las críticas lanzadas al gobierno acerca de la influencia de grupos de intereses especiales y al debate acalorado que pueda surgir sobre políticas específicas, el sistema estatal en Estados Unidos (aunque no necesariamente los políticos) sigue siendo objeto de respeto y visto como el representante legítimo de la población nacional así como del defensor de los principios básicos (libertad, democracia, individualismo) del sistema mítico secular estadounidense.

Pero aunque existe una tendencia para sacralizar y mitificar el sistema como idea paradigmática para la organización de la vida pública de los seres, también existe un fuerte y marcado impulso para desmitificar (cuando menos mientras vive) la persona que más representa el sistema: el Presidente de Estados Unidos. Es decir, en el discurso político norteamericano es aceptable atacar, criticar y aún burlarse públicamente de los oficiales gubernamentales, incluyendo el Presidente. De hecho, el Presidente como individuo es un blanco favorito de los comediantes y de los caricaturistas periodísticos. Sin embargo, cuestionar el Estado *per se* o proponer un cam-

bio radical en la estructura político-económica imperante cuenta con escaso apoyo entre la población en general. No sólo es condenado ética y moralmente (constituye uno de los pecados mortales civiles: ser “anti-americano”), sino puede ser ilegal (ej: el partido comunista). Todo esto contrasta fuertemente con la situación mexicana.

En la cultura política mexicana, donde el Presidencialismo domina y el vínculo moral y cultural del Estado con la población es más endeble, encontramos que la persona del Presidente es intocable mientras que el debate sobre el Estado y el rumbo de la economía política del país es abierto, crítico y aún cuestionador. Esta polémica se caracteriza por la presencia y expresión pública de una gama muy contrastante de ideas acerca de cómo modernizar, transformar, preservar, reconstruir o derrumbar la estructura del sistema actual. Mediante los periódicos, las revistas y las instituciones (universidad, iglesia, partidos políticos, sindicatos) las posiciones comunistas, socialistas y burguesas, los radicales, liberales y conservadores de toda corriente y vertiente encuentran sus espacios y pregonan sus ideas.

Para terminar estas reflexiones sobre el Estado, la sociedad civil y los símbolos de identidad, quisiera mencionar otra costumbre mundana que puede hablarnos de esta tríada: el uso y trato del papel moneda en las dos culturas. Si aceptamos que el manejo del dinero, junto con el contacto que uno tiene con la policía de tránsito, representa uno de los puntos de interacción más directos y cotidianos que el ciudadano común y corriente tiene con el Estado, entonces la manera en la cual la moneda nacional es manejada puede servir como un símbolo que comunica información acerca de la naturaleza de esa relación. En Estados Unidos el papel moneda, el dólar, tiende a ser tratado con cierto grado de respeto en el sentido de que rara vez se lo engrapa o mutila con *slogans* políticos.

En México, en cambio, recibimos los sobres de nuestros pagos quincenales con los billetes engrapados y antes de las últimas elecciones presidenciales cierto partido de oposición selló y pintó una cantidad impresionante de pesos con mensajes políticos. Como una persona nacida y criada en Estados Unidos, siempre me llamaron la atención estas pequeñas y aparentemente inocuas diferencias en el manejo de los billetes. Me acuerdo que la primera vez que vi los billetes engrapados y cuando después los empecé a engrapar yo mismo (al pueblo que fueres, haz lo que vieres) me sentí un poco incómodo. Para mí el engrapar un billete representó un acto ilícito, casi sacrílego, una penetración o violación simbólica, si se quiere, del billete por la grapa.

Puesto que estos sentimientos no parecen ser compartidos por la mayoría de la población mexicana, me di cuenta de que estamos frente a usos culturales distintos, y, como antropólogo, tenía que preguntarme ¿cuál puede ser el significado de estas diferencias? En el contexto de la presente discusión, una respuesta puede ser que el manejo más rudo del billete nacional en México lleva un pequeño mensaje socio-psicológico, una respuesta o

comentario popular acerca de la relación imperante entre Estado y sociedad.

A manera de conclusión, podemos decir que en Estados Unidos el proyecto estatal y la religión civil habían logrado, ya para los albores del siglo XX, un grado de dominio sobre las formas independientes y autónomas de la identidad cultural y política que nunca fue obtenido en México durante la misma época. Sin embargo, a mediados del siglo, la fe en la nación-estado como vehículo para el progreso, la seguridad física, la felicidad personal y la armonía social había sido severamente erosionado por los sucesos de dos guerras mundiales así como por un cuestionamiento de los principios básicos de la Ilustración acerca de la naturaleza del ser humano y la fe en la educación y la razón como mecanismos para erradicar los males sociales. El Nuevo Fundamentalismo así como la visión deprimente de la sociedad futura que es difundida en la literatura y en el cine futurista (ej.: la película *Blade Runner*) atestiguan este desencanto.

En México, sin embargo, el cuestionamiento del papel del Estado como la fuerza rectora para la resolución de los problemas de la sociedad ha ocurrido sin que el Estado hubiera logrado el consenso, aceptación y legitimidad que parece haber caracterizado a Estados Unidos.

En México, el Estado existía antes de la formación de la conciencia nacional, y, debido a la fuerzas combinadas del colonialismo, la dependencia económica, la pobreza y la penetración más lenta de la educación y de los medios masivos de comunicación en la vida de grandes sectores de la población, el Estado nunca ha sido capaz de suplantar los símbolos populares, locales y sobrenaturales de identidad. A pesar de las misiones culturales, la educación estatal, la organización corporativa y los programas e ideología indigenistas, la religión secular promulgada por el Estado mexicano aún no ha arraigado en grandes sectores de la población. Sigue siendo subordinada y a veces ajena a los resistentes sistemas simbólicos populares que guardan su distancia del sector oficial. La integración y la identidad nacional, tal como son concebidas por el Estado, siguen siendo metas oficiales aún no logradas.

Pero nos apresuramos a agregar que aún en Estados Unidos, como en todo el mundo, la desazón acerca del ideal de la nación-estado encuentra su expresión en un resurgimiento de lealtades primordiales, fundamentales, en la familia, la localidad, la etnia y la religión. En Estados Unidos esto implica a menudo el redescubrimiento de identidades y conjuntos de significado que fueron fuertemente subordinados a la teología estatal. En México el proceso es distinto dado que las lealtades primordiales nunca fueron universalmente suplantadas por el Estado. Sin embargo, el nacionalismo sigue siendo la herramienta retórica en los discursos políticos de ambos Estados, al mismo tiempo que los procesos económicos, sociales y culturales están empañando las fronteras y definiciones tradicionales de la nación-estado.

Aunque es aún demasiado temprano para predecir el desvanecimiento de la nación-estado, el resurgimiento de etnicidad, regionalismos, la nos-

talga y la religión fundamentalista en Estados Unidos, así como el poder continuo de la religión, la familia y la localidad en México, son indicadores de que en el futuro inmediato se verá la preservación y la reproducción de las tradiciones culturales básicas dentro de las estructuras políticas más amplias y una tensión persistente entre la idea liberal de tolerancia de la diversidad étnica y el ideal decimonónico de una nación-estado culturalmente uniforme.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE BELTRAN, Gonzalo. *Los símbolos étnicos de la Identidad Nacional*, América Indígena, vol. XXX:101-140, 1970.
- MEAD, Sidney E. *The Lively Experiment*, Harper and Row, New York, 1963.
- MORA, José María. *México y sus Revoluciones*, 3 vols., Porrúa, México, 1965.
- ZELINSKY, Wilbur. *Nation into State: The Shifting Symbolic Foundation of American Nationalism*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, USA, 1988.

## DEL BARRIO A BROADWAY: MANIFESTACIONES DE LA CULTURA HISPANOAMERICANA EN ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

CARLOS MORTON\*

La cultura de los hispanoamericanos en los Estados Unidos es como el Dios Janos de los romanos que tenía dos caras, una con vista hacia Latinoamérica y otra hacia Norteamérica. El teatro de esta gente, que para el año 2015 se calcula la minoría más grande del país, empezó a notarse en la década de los sesenta y, poco a poco, ha llegado a los niveles más altos del país vecino. En muchos casos los dramaturgos de esta nueva ola fueron de raíces muy humildes y empezaron a desarrollar sus obras tanto en los campos agrícolas de California como en las prisiones de Nueva York.

Los hijos de los inmigrantes mexicanos, cubanos y puertorriqueños hemos estado “reconquistando” territorio perdido por nuestros antepasados tanto en la vida política como en la cultural. Hemos formado grupos de teatro profesional cuyas risas y suspiros se escuchan en toda la República.

Este renacimiento cultural brotó mano a mano con la lucha por los derechos civiles de los años sesenta, el creciente mercado consumidor latino y la consolidación del poder civil de los hispanoamericanos en ciudades como San Antonio, Miami, Denver y las grandes urbes de California. Manifestaciones de lenguaje, comida, música, teatro, medios de comunicación e imprenta tienen ya un peso sobre la vida cotidiana estadounidense. Tanto es así, que muchos anglosajones temen a esa ola latina porque piensan que podemos ser esta vez los colonizadores.

Por ejemplo, hace 30 años, los chicanos en Texas sólo ocupábamos el uno por ciento de los escaños legislativos de ese estado, ahora tenemos una representación del 25 por ciento. Para el año 2000 se estima que la población chicana será el 50 por ciento en todo el territorio texano. En Denver, Colorado, ciudad donde sólo el 20 por ciento de la población es chicana, el alcalde es Federico Peña, nativo de Laredo, Texas.

Según el *U.S. Census Bureau* la población hispana en los Estados Unidos cuenta con 20.1 millones de habitantes, de los cuales 12.6 son de ascendencia mexicana. Lo impresionante es que, desde 1980 la población hispana ha aumentado 39 por ciento -5 veces más que la población anglosajona o negra. Carlos Fuentes habla de un “imperialismo genético”; pero es más que el fenómeno demográfico, es la lucha civil de nuestra gente y la, en muchos casos, forzada apertura del sistema hacia la democracia.

Las obras de los diferentes grupos cubren varios temas pero todos tienen algo en común, la búsqueda de la identidad y el choque cultural entre

\* Profesor Visitante en el Centro de Enseñanza para Extranjeros, CEPE, UNAM

latinos y anglosajones. Y aunque la mayoría de las obras están escritas en inglés, tienen sabor, espíritu y sensibilidad netamente latino.

Luis Valdez es uno de los autores más destacados de esta generación. Sus padres eran campesinos de origen yaqui del estado de Sonora. Después de trabajar como peón en los campos agrícolas, Valdez logró graduarse en *San Jose State University* y actuó una temporada con el *San Francisco Mime Troupe*. Organizó el Teatro Campesino en 1965 como un teatro de agitación propagandística para la unión de campesinos de Caesar Chavez. Después de dos años, el Teatro Campesino se independizó y empezó a producir, en forma colectiva, obras sobre la falta de educación, el racismo y la guerra de Vietnam.

El teatro de Valdez era parte de ese movimiento concientizador para los chicanos, en donde se hablaba del mito de Aztlán. Fue cuando se nos empezó a denominar chicanos y ya no "*mexican-american*", que significaba alguien estéril, tapado, agachado o colonizado.

Este teatro pobre con el que empezó Valdez, en donde se utilizaban letreros sobre el pecho de cada personaje para que el público los pudiera identificar (no había fondos para un vestuario) se fue propagando de manera espontánea. Cada vez que el teatro visitaba alguna ciudad se formaban dos o tres grupos que brotaban como flores en el desierto. Todos se identificaban con el pueblo con nombres como Teatro de los Pobres (El Paso), Teatro de los Barrios (San Antonio), Teatro Desengaño del Pueblo (Gary, Indiana), Teatro de la Gente (San José) y Teatro de los Piojos (Seattle). Yo, como escritor, vi al Teatro Campesino por primera vez en 1970 en El Paso, Texas y fue una gran influencia en mi estilo.

Al mismo tiempo que se concientizaba a la gente en términos políticos, se les estaba enseñando a apreciar el teatro, ya que antes preferían ver la televisión e ir al cine. Según Valdez "si La Raza tiene para comprar un paquete de cervezas, tiene para asistir al teatro."

La primera etapa del Teatro Campesino de los años 1965 a 1979 la denomino como "teatro rascuache" por ser un teatro sin fondos, mucho menos edificio, vestuario, etc. Entre 1970 y 1975 el movimiento teatral entró en un nivel de transición en el cual la gente interesada de verdad en el teatro decide estudiar en la universidad y trabajar en forma profesional. Yo, por ejemplo, ingresé a la Universidad de California en San Diego y obtuve la maestría en arte dramático en 1979.

El Teatro Campesino empezó a hacer giras a Nueva York y Europa, ganando premios, y en el caso de Valdez, consiguió becas prestigiosas como la Rockefeller con la que escribió "*Zoot Suit*", obra que trata de la persecución de los "pachucos" durante la Segunda Guerra Mundial. Se estrenó en el "*Mark Traper Forum*", uno de los teatros más importantes de Los Angeles y rompió todos los récords de taquilla. El público chicano asistió a la presentación en gran número, tanto que los productores de Hollywood se dieron cuenta de que había un mercado de oro que aprovecharían más tarde con "*La bamba*".

El productor del "*Mark Traper*", Gordon Davidson, entró en negociacio-

nes con los Shuberts de Nueva York para producir "*Zoot Suit*" en el Winter Garden Theater, uno de los más grandes teatros de Broadway. Desafortunadamente, la obra no tuvo éxito entre los críticos ni en la taquilla en esa ocasión. Pero esto le da a Valdez el ímpetu para escribir y dirigir una película sobre "*Zoot Suit*" y, en 1988, hacer lo mismo con "*La bamba*" que sí tuvo gran éxito y abrió las puertas para la cultura chicana en el mercado norteamericano.

Como en los tiempos del famoso Richie Valens, o Ricardo Valenzuela, la música de "*La bamba*" conmovió al pueblo estadounidense tanto que hasta hicieron varios comerciales de televisión con la música. Ese mismo año, Linda Rondstant, cantante popular tucsonense de padres germano-mexicanos, hace una gira por todo el país con un grupo de mariachis titulado "Canciones de mi padre".

Irónicamente, Valdez no era el primer Hispanoamericano en Broadway. Había muchos antecedentes. Por ejemplo, tenemos el caso de Miguel Piñero, puertorriqueño nacido en la isla, pero que vivió la mayor parte de su vida en las calles de Nueva York. En 1972, Piñero, quien ha sido comparado con Jean Genet por sus actividades criminales, purgaba una sentencia de cinco años en el penal de Sing Sing por el delito de robo a mano armada. Además de delincuente, el joven Piñero era drogadicto y ni se había graduado en la *high school* (secundaria).

Llega un director de teatro, Félix Marvin Camillo, a la prisión para dar clases a los reclusos. Camillo, cuyo padre era mexicano de Chihuahua y madre afro-americana, anima a Piñero a escribir una obra, "*Short eyes*". Una vez fuera de la prisión, los ex-convictos forman un grupo de teatro llamado "*La Familia*". Empiezan a producir la obra de Piñero, cuyo título se puede traducir a "Ojos Cortos", o sea un abusador sexual de niños que cuando llega a la cárcel es sometido a la justicia de los presos. Finalmente lo matan en una parodia del sistema jurídico.

El distinguido productor Joseph Papp ve la obra y la lleva a su prestigioso *New York Shakespeare Festival* en mayo de 1974. "*Short eyes*" gana un "Obie" y el *New York Drama Critics Circle Award* para la Mejor Obra de Teatro Norteamericano de la temporada 1973-1974.

Lo interesante de la obra es que los actores eran los mismos ex-prisioneros: anglos, negros e hispanos. Es la primera vez en la historia de Broadway que se ve una obra con participación de todas las razas, escrita y dirigida por latinos. En este caso el personaje de "*Short eyes*" era anglosajón y la mayoría de los reclusos, hispanos y negros.

Piñero siguió su carrera, escribiendo nueve obras más para el teatro, además de numerosos libretos de televisión, especialmente para la serie "*Miami vice*". En 1982 gana un Guggenheim Fellowship para la dramaturgia. Lo triste es que muchos de los ex-convictos siguieron una vida disoluta después del tiempo pasado en la prisión y murieron a causa de las drogas o del Sida, como fue el caso de Piñero y Camillo, quienes fallecieron en 1987 teniendo apenas cuarenta años de edad.

Otra pionera del teatro hispanoamericano muy importante es María Ire-

ne Fornes, quien nació de una familia burguesa en La Habana, Cuba, en 1930 y fue trasladada a Nueva York a la edad de quince años.

Según Fornes: "Mi vida en Cuba actualmente no tiene gran influencia en mi trabajo. Pero la vida cubana sí influyó. En muchos sentidos todavía pienso como cubana o latina o quizá europea. En 1945, Cuba estaba más cerca de Europa que de los Estados Unidos. Su primera obra "*Tango Palace*" (Palacio del Tango) fue producida en 1963 y poco antes empieza a dirigir sus propias obras. Fornes ha ganado casi todos los premios y becas más importantes que existen para dramaturgos en los Estados Unidos, entre los que se encuentran: Guggenheim, National Endowment for the Arts, Rockefeller, American Academy and Institute of Arts and Letters y numerosos "*Obie*", incluyendo uno por "ejecución sostenida".

Una de las obras de Fornes, "*The conduct of life*" (El conducto de la vida) trata de un militar latinoamericano que tortura a la gente, incluyendo a su misma esposa. Ha escrito más de dos docenas de obras para el teatro, la mayoría presentadas en teatros profesionales de Nueva York y regionales del país. Fornes también dirige un taller de dramaturgia para autores hispanoamericanos en el Teatro INTAR de Nueva York.

Una escritora que cayó bajo la influencia de Fornes es Milcha Sanchez Scott, de ascendencia colombiana, china, indonesia y europea. Nacida en la isla de Bali en 1955 y criada en Colombia y México, finalmente fue a vivir en San Diego, California. Trabajó por un tiempo en California como dependiente de una agencia que ocupa mujeres para sirvientas en casas particulares.

De esta experiencia resultó su primera obra, "*Latina*", que se trata de una chica, Sarita, también dependiente de una agencia de domésticas, que se siente avergonzada de su trabajo pues, a veces, las damas ricas que vienen a contratar criadas creen que ella es una criada también. Las trabajadoras llegan de todas partes: Cuba, Perú, México, etcétera, la mayoría "ilegales" quienes no hablan inglés. Un día Sarita tiene muchos problemas con unas clientes. Mrs. Holmes regaña a Sarita e insulta a las mujeres latinas en general porque "son muy flojas y no tienen sentido de responsabilidad". Sarita no dice nada. "¿Por qué no nos defiendes?", dicen las criadas a Sarita, "tú sabes hablar inglés mejor que nosotras". Sarita está muy apenada pero no tiene suficiente coraje para defenderlas. Por fin llega otra cliente, Mrs. Camden quien empieza a insultar a todas. Sarita se pone furiosa y hasta quiere golpear a la gringa. Las otras mujeres tienen que detenerla. "Ahora sí", dicen ellas, "ahora sí eres una latina, completamente latina".

Sanchez-Scott ha ganado varios premios como el Rockefeller y sus obras han sido producidas por *Los Angeles Theater Center* y el *New York Shakespeare Festival Theater* de Nueva York.

Eduardo Machado también estudió bajo la supervisión de María Irene Fornes. Nació en La Habana en 1953, de una familia aristócrata que perdió todo con la revolución. Ha escrito una trilogía, "*Las islas flotantes*", sobre la vida de los exiliados cubanos en los Estados Unidos.



Entre otros jóvenes escritores debemos de contar con José Rivera, nacido en San Juan, Puerto Rico, en 1955, quien escribió *"The house of Ramon Iglesia"* y que también ha escrito guiones para la Columbia Pictures Television y la Embassy Television.

Finalmente, les quiero ofrecer mi propio ejemplo, como especie de testimonio, en la evolución de un dramaturgo chicano. Nací en 1947 en Chicago, Illinois, de padres mexicanoamericanos; soy segunda generación mexicanoamericana. Empecé a escribir obras de teatro en 1967 después de ver una especie de cabaret en Chicago, llamado *"Second City"*. Lo fascinante era que todo el espectáculo estaba hecho a base de improvisaciones. En cuanto lo escuché me di cuenta de que el actor, como era yo, podía escribir.

En 1971 escribí *"El jardín"*, una obra al estilo del Teatro Campesino basada en el mito del paraíso donde todos los personajes, incluyendo Dios y la serpiente, son chicanos. Fue publicada en 1973 en una antología y, desde entonces, ha sido representada docenas de veces en todo el país. El año pasado fue producida por el Teatro Rodante Puertorriqueño de Miriam Colon en Nueva York, en inglés y en español. Este año acaban de traducir *"El jardín"* al alemán y piensan hacer una gira, a fin de año, por Alemania.

En 1988, mi obra, *"The many deaths of Danny Rosales"*, que también es el título de un libro publicado por Arte Público Press de Houston en 1983, ganó el primer lugar dentro del Festival Latino de Nueva York. La obra está basada en el asesinato de un chicano por un *sheriff* texano anglosajón.

En 1987, *"Pancho Diablo"* fue producida por Joseph Papp en el *New York Shakespeare Festival* de Nueva York, con Fernando Allende en el papel principal. En este espectáculo con música, el infierno está representado por una cantina donde se encuentran todos los vicios y de la que hay que salir cruzando el río para llegar a *"God's country"*, o el país de Dios.

En 1988, mi obra, *"Johnny Tenorio"*, una versión chicana sobre el tema del donjuanismo, fue producida en España, Francia y Alemania. Este año se estrenó en el Festival Cervantino de Guanajuato y acaba de ser producida en la Ciudad de México.

También, algunas de mis obras han sido producidas por la Denver Theater Company y he escrito, además, para la Columbia Pictures Television. Tengo un doctorado de la Universidad de Texas en Austin, actualmente soy profesor de teatro en la Universidad de Texas en El Paso y estoy aquí en México con una beca Fulbright dando clases de teatro en el área de Estudios Chicanos del Centro de Enseñanza para Extranjeros de la UNAM.

Al principio, el arte chicano era muy didáctico y polémico, orientado al mensaje que era muy simple, en blanco y negro: los gringos son malos y los chicanos son buenos. Pero el mundo real no es tan simple. Ahora nuestro teatro es más sutil y empezamos a escribir obras sobre la clase media o la integración racial, por ejemplo.

Antes estábamos tratando de erradicar las imágenes chuecas y distor-

sionadas que habían sido creadas por los medios de comunicación; "El Frito Bandido" -la marca de unos "fritos" (golosinas)- que era el estereotipo de un personaje como Pancho Villa, el peón durmiendo debajo de un nopal, la "chiquita banana", el "zoot suiter" o la del *bato loco* o *cholo con su filero*. Ahora ya hemos logrado reflexionar sobre nosotros mismos y recrear nuestras propias imágenes.

Los chicanos somos una cultura diferente, no somos un fenómeno antropológico ni una reacción de los gringos y tampoco de los mexicanos. No somos un fenómeno que ha inventado Octavio Paz en "*El laberinto de la soledad*". Somos una cultura con diversas facetas y raíces basadas en un mestizaje muy complicado.

Para concluir, pienso que por allí va el arte hispanoamericano también. Se está universalizando, sin perder su propia chispa y rompiendo barreras y fronteras. Las obras de María Irene Fornes se hacen en Texas, California y Milwaukee y Wisconsin. El teatro de Valdez, Sanchez Scott y Morton se hace en Nueva York y es visto por un público hispano y anglosajón.

Finalmente, tanto en México como en los Estados Unidos nos están escuchando.

## PATRONES DE INTERCAMBIABILIDAD ENTRE LA CULTURA CHICANA Y ANGLOSAJONA

AXEL RAMIREZ\*

Los chicanos y anglosajones de los Estados Unidos han estado siempre conscientes de las diferencias respecto a ideas, moral, acciones, creencias, costumbres y vestimenta de uno con respecto al otro. A menudo dichos contactos crean hostilidad y discriminación, interés y temor. El inglés Edward Tylor definió la cultura como "ese complejo total que incluye conocimientos, creencias, arte, leyes, moral, costumbres y cualquier habilidad adquirida por el hombre como miembro de la sociedad".<sup>1</sup> Lo cierto es que la cultura se aprende mediante el proceso de la interacción social con otras personas del mismo grupo étnico; los procesos de aprendizaje por medio de los cuales la tradición cultural humana es pasada de generación en generación se denomina *socialización* y en la medida en que ésta funcione se transmitirá la cultura.

Definitivamente, cualquier manera de pensar o de interactuar para ser considerado como parte de una determinada cultura, tiene que compartirse por un grupo de personas<sup>2</sup> y por todos los miembros de una sociedad, por ejemplo: un patrón cultural que en los Estados Unidos es compartido universalmente, es el conducir el automóvil por el lado derecho de la calle, costumbre que no es el simple resultado de la aplicabilidad de la ley, sino parte de un sistema de respuestas;<sup>3</sup> la celebración de *Halloween* "es una parte de la cultura de los niños. Perdido su original significado religioso, esta fiesta se ha convertido en una oportunidad para la promoción de los héroes culturales y populares contemporáneos",<sup>4</sup> lo que nos conduce de nueva cuenta a reflexionar que algunos patrones culturales son compartidos sólo por personas que pertenecen a cierta posición o estatus social. En este mismo renglón, se puede señalar que una *subcultura* es un sistema de percepciones, valores, creencias y costumbres que son significativamente diferentes de la cultura dominante y los Estados Unidos contienen muchas

\* Profesor del Centro de Enseñanza para Extranjeros de la UNAM.

<sup>1</sup> NANDA, Serena. *Antropología cultural; adaptaciones socioculturales*, Wadsworth International/Iberoamérica, México, 1982, p. 24.

<sup>2</sup> *Op.cit.*

<sup>3</sup> *Ibidem.*

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.41

subculturas basadas en parámetros de religión, ocupación, clase social, etnicidad o forma de vida.

Una de esas subculturas son los *amish* del orden antiguo que viven de la agricultura en los estados de Pensilvania, Ohio e Indiana. Pero los chicanos de ninguna manera pertenecen a ninguna de esas subculturas porque cuando los anglosajones llegan a Texas por primera vez en 1820 ya existía una cultura en la que los chicanos participaban de una tradición, considerándose autónomos e independientes, uniéndolos más la religión que la territorialidad, las relaciones sociales y un habla común, teniendo la conciencia de ser diferentes del grupo anglosajón y aún de otros grupos. Lo que realmente sucedió fue que ante la agresión se pudo mantener un espacio social demandando al mismo tiempo un conjunto de conductas y comportamientos; se lleva a cabo un reencuentro con las formas tradicionales de organización social y la *cultura expresiva* se convierte en el proceso típico de lucha. De esta manera, los chicanos contaron y cuentan actualmente con el patrimonio de su cultura que les ha permitido sobrevivir dentro del opresivo mundo anglosajón.

Por su lado, no es nada sorprendente que, dada la complejidad de la sociedad anglosajona, la mayoría de los científicos sociales nieguen la existencia de una cultura anglosajona como tal, a pesar de que antropólogos de la talla de Alfred Kroeber, Ralph Linton y Margaret Mead han efectuado estudios para incrementar el entendimiento de la cultura anglosajona. La idea generalizada es que no existen rituales, magia, un sistema elaborado de parentesco, la costumbre de reciprocidad de regalos, ritos de curación, un proceso generalizado de socialización familiar, feudos, disputas, mitos, leyendas, cuentos, creencias acerca de brujas y fantasmas o cualquier otro tipo de conducta común a cualquier cultura del resto del mundo.<sup>5</sup> Dicha negación se mantuvo oculta, hasta que a mediados de los sesenta una nueva generación de estudiantes de antropología se cuestionó, ¿por qué los antropólogos no estudian la cultura anglosajona y nos ayudan a diagnosticar las enfermedades de nuestra propia sociedad?<sup>6</sup> Llegó a ser tan imperioso el análisis de la sociedad norteamericana que en 1969 el *Council of the American Anthropological Association* elaboró una resolución:

Los estudios antropológicos sobre la sociedad anglosajona contemporánea son fundamentales para el avance de la propia antropología como ciencia y para el bienestar de la sociedad. Mientras que se incrementa el número de estudiantes en antropología para iniciar investigaciones sobre la sociedad anglosajona contemporánea. Y en la medida en que dichos estudios y entrenamiento para analizar nuestra propia sociedad, continúen siendo negados, no será posible conocer nuestra propia realidad.

<sup>5</sup> RYNKIEWICH, Michael A. and James P. Spradley. "The Nacirema: A Neglected Culture" en *The Nacirema; readings on american culture*, Little Brown and Co., Boston, 1975, pp. 1-2

<sup>6</sup> *Ibidem*.

De aquí que, se resuelve que la American Anthropological Association reconoce la legitimidad e importancia de dichos estudios, y proclama el desarrollo activo de ambos.<sup>7</sup>

Fue en el espíritu de dicha resolución que se incrementó el porcentaje de analistas de la cultura anglosajona y fue precisamente el profesor Linton uno de los pioneros en aplicar la técnica y metodología antropológica para analizar su propia sociedad, escribiendo sobre el totemismo en las Fuerzas Expedicionarias Norteamericanas en 1924<sup>8</sup>; William Lloyd Warner, quien pasó varios años de su vida estudiando a los nativos australianos, giró su atención a la cultura anglosajona produciendo la serie *Yankee City* y el libro *American Life* en 1953. Continuaron Horace Miner (1956) y varios más, aumentando considerablemente la cantidad de teóricos que orientaron sus análisis a la vida norteamericana. De acuerdo con el propio Miner, correspondió al profesor Linton ser el primero en llamar la atención sobre los rituales de la cultura *Nacirema* desde hace un poco más de treinta años<sup>9</sup>;

los integrantes de la cultura *Nacirema* es un grupo de de norteamericanos que habitan el territorio comprendido entre Canadian Cree, los yaqui y tarahumaras de México, y los caribe y arawak de las Antillas. Poco se conoce sobre su origen aunque la tradición estipula que llegaron del Este. . .<sup>10</sup>.

Para este mismo autor, la cultura *Nacirema* se caracteriza por una economía de mercado altamente desarrollada que se ha desenvuelto en un hábitat natural bastante rico. Mientras que la mayoría de sus portadores dedican casi todo su tiempo a obtener logros económicos, una gran parte del día es invertida en actividades rituales. "El foco de esta actividad es el cuerpo humano, la obtención de la salud que es un aspecto dominante de su ethos, y una filosofía única".<sup>11</sup> Antes de continuar, hay que hacer la aclaración de que la etiqueta *Nacirema*, leída de derecha a izquierda, significa ¡*American!*

La cultura chicana, en cambio, tiene una superficie visible de la cultura mexicana; comparte con ésta normas y valores que tienen un carácter simbólico, de ahí que defienda el derecho inalienable de un pueblo conquistado de conservar sus raíces y constituirse en chicanos dentro de la sociedad anglosajona moderna. Por razones demográficas y socioeconómicas, la cultura mexicana ha influido en el Suroeste norteamericano por medio de los grupos chicanos, cada vez más numerosos, que mantienen sus deferencias con la cultura opresora. En vez de entregarse completamente al *American*

<sup>7</sup> *Ibidem.*

<sup>8</sup> *Op.cit.*

<sup>9</sup> *Ibidem.*

<sup>10</sup> *Ibidem.*

<sup>11</sup> *Ibidem.*

*Way of Life*, el chicano adopta y adapta valores culturales a sus raíces mexicanas para poder sobrevivir y satisfacer necesidades mínimas.<sup>12</sup>

Podría aseverarse que la historia de México siempre ha estado presente en la comunidad chicana posterior a 1848, pero sin lugar a dudas, es mucho más simple detectar que dicha historia se introduce en el pensamiento chicano a partir de la década de los sesenta, coincidente con el interés de los anglos por conocer su propia cultura, sobre todo cuando aparece *Yo soy Joaquín* de Rodolfo "Corky" González, que se convierte en uno de los factores clave en la búsqueda de la identidad chicana; los hace volver la mirada sobre sí mismos y descubrir la riqueza y posibilidades de su propio ser, en la historia y cultura de México. Las fuentes principales de inspiración para la visión presentada en *Yo soy Joaquín* fueron tomadas de algunas obras de la historia del arte sobre pintura mural mexicana y sus conexiones con la Revolución. Esta obra usa ya el término *Chicano* con un sentido de lucha, por lo cual influye de manera importante en el pensamiento chicano. Proclama, también, la continuidad e inseparabilidad de la historia de México con los chicanos de Estados Unidos, concepto histórico que prevaleció entre los portavoces chicanos.<sup>13</sup> Destacan los fines políticos, sociales y artísticos de la Revolución mexicana como ejemplo fundamental a seguir por el Movimiento Chicano a través de ciertos héroes entre los que destacan: Francisco Villa, Emiliano Zapata y enaltecen las artes mexicanas como la pintura de Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y Orozco, conjuntamente con el legado de una conciencia de una herencia artística y literaria. De hecho, puede afirmarse que la cultura chicana es el producto de dos negaciones: en primer lugar, la negación de la nación anglosajona de reconocer igualdad de derechos jurídicos y culturales al grupo chicano, y, en segundo, la incapacidad de la nación mexicana, después del trauma de la guerra con los Estados Unidos, de seguir reconociendo como suyos a los mexicanos y al territorio arrebatados por la fuerza.<sup>14</sup>

Por varias razones, muchos chicanos en vías de asimilación total se percataron de que la norteamericanización implicaba una pérdida de valores culturales de origen mexicano; es decir, un *autoetnocidio*<sup>15</sup> que no conduciría a la aceptación total por parte de la comunidad anglosajona dominante. "Es aquí donde se presenta el síndrome del *hijo pródigo*, o sea, un cambio de actitud que conlleva una toma de conciencia, una revalorización de la imagen étnica y un acercamiento a la cultura materna la cual antes había

<sup>12</sup> RAMIREZ, Axel. "Influencia de lo mexicano en la conciencia chicana" en *México en la Conciencia Chicana*, UNAM-DGIA, México, 1988, p.18.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> *Op. cit.*

<sup>15</sup> DOMINGUEZ, Miguel. "Un panorama de folklore del Este de los Angeles" en *Foro Interamericano: La cultura popular y la Educación Superior*, Universidad de Colima, Colima, 1981, p. 33

sido abandonada".<sup>16</sup> Para poder sobrevivir en un mundo de hegemonía anglosajona, el chicano hace un esfuerzo para mantener costumbres, idioma, canciones, mitos, cuentos, leyendas, etc. aunque su conducta se viste de heterogeneidad palpándose manifestaciones de cultura chicana y anglosajona.

En algunas vecindades, donde los inmigrantes mexicanos han desplazado a los chicanos, ahora se fabrica una mayor variedad de panes típicos aunque las panaderías mexicanas siempre existieron en East Los Angeles. Específicamente, se ve más el pan de muerto, precisamente porque los mexicanos lo piden y los panaderos se dan cuenta de que su arte culinario está en demanda.<sup>17</sup>

La celebración de las quinceañeras es más común y las casas son pintadas de colores más llamativos y contrastantes (siguiendo el esquema de colores del mexicano); en los jardines es posible localizar estafiate, verbabuena, anís, manzanilla, ruda, romero y otras yerbas medicinales.<sup>18</sup>

En esta mezcla de cultura chicana y anglosajona se juegan "listones" y "Doña Blanca" al igual que "ring around the rosies", y se escucha "pin, pom, papas" y "tín marín de do pin güé" con "One potato, two potatoes" y "Ennie, meani, minee, mo"; "a la víbora, víbora de la mar" con "London Bridge". Paralelamente se escucha la leyenda de *White Lady* con la de "La Llorona", cuya aparición se ha reportado en algunos lagos de parques municipales.<sup>19</sup> A los niños se les dice que el conejo de Pascua (*Easter Bunny*) traerá los huevos decorados; que Santa Claus traerá los regalos de Navidad y que un diente de leche caído se tira al sol para pedir un deseo. En los cumpleaños se cantan "Las Mañanitas" o "Happy Birthday" y se quiebra la piñata.<sup>20</sup>

En cuanto a las bodas, algunos chicanos se casan vestidos de charros, otros de smoking y se decoran los coches de los novios y de los padrinos con flores artificiales. En la recepción tocan mariachis o grupos jarochos. En otras ocasiones sólo se escucha música salsa, disco o punk. El baile del dólar es muy común y las canciones predilectas de los novios son: "Angel baby", "That's all" y "It's impossible".<sup>21</sup>

El pachuco chicano, los soldados de La Raza, influyeron bastante en los jóvenes anglosajones de los cincuentas, quienes copiaron vestimenta, peinado, forma de bailar, etcétera, de los jóvenes de origen mexicano. Fue tan fuerte su impacto que el pachuco tuvo una gran influencia en la juven-

<sup>16</sup> *Op. cit.*

<sup>17</sup> *Ibidem.*

<sup>18</sup> *Ibidem.*

<sup>19</sup> *Ibidem.*

<sup>20</sup> *Op.cit.*

<sup>21</sup> *Ibidem.*

tud mexicana de los años cuarenta y cincuenta, quienes al igual que los anglosajones, imitaban su rebeldía juvenil.

Un ejemplo de este tipo de trasculturación de la cultura chicana hacia la anglosajona son las declaraciones de Roy Orbison, un cantante de esa época.

Now, at this time (1956) everybody was Elvis: it was just like the Beatles had hit and any group that came along, it was 'Hey, there go the Beatles'.. We were all doing the same thing. We were wearing pegged pants, duk-tailed haircuts. That was mostly a Spanish (pachuco) influence in West Texas.<sup>22</sup>

Por lo que respecta a la literatura, *Chicano*, la novela de Richard Vázquez, y *Pocho*, de José Antonio Villarreal, por mencionar sólo dos obras, utilizan el tema de la Revolución Mexicana así como el tema de la inmigración de los trabajadores mexicanos a Estados Unidos con todas sus consecuencias.

No cabe la menor duda de que *Pocho* está inspirada también en el *Retrato de un artista adolescente* de James Joyce y quizá en *You can't go home again* de Thomas Wolfe.<sup>23</sup> Pero donde es más factible detectar un alto patrón de intercambiabilidad de la cultura chicana con la cultura anglosajona, es sin lugar a dudas en la poesía que ha llegado a una altura impresionante. La poesía *bilingüe* o *binary phenomena*<sup>24</sup> es un género en el que se emplea una calculada distribución de inglés y de español para elaborar y apurar un mismo poema hasta su finalidad, "que no emerge hasta los años 60's, ya en pleno Renacimiento cultural chicano".<sup>25</sup>

I was born between  
life and death,  
en el barrio,  
en la ganga,  
en el vientre del tiburón.  
I was young; god-damned chicano,  
but I was proud  
because, La Raza me cobijó  
and La Raza me protegió...<sup>26</sup>

El fenómeno binario se presenta más que nada porque el chicano es poseedor de un *bivisualismo*, ya que existen ocasiones en que enfocan desde dos perspectivas una realidad determinada,<sup>27</sup> dicho fenómeno se genera

<sup>22</sup> VILLANUEVA, Tino (compilador). *Chicanos: Antología histórica y literaria*, Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra Firme, México, 1980, p.22.

<sup>23</sup> RAMIREZ, Axel. *Op. cit.*, pp.21-22.

<sup>24</sup> ORTEGO, Phillip D. citado por Villanueva. *Op.cit.*, p.53.

<sup>25</sup> *Ibidem.*

<sup>26</sup> RAMIREZ, Axel. *Willie Velázquez: Un legado más allá del recuerdo*, CEPE-UNAM, México, 1988.

<sup>27</sup> VILLANUEVA, *Ibidem.*



a partir de un *bisensibilismo*, que ha sido creado por la circunstancia bicultural,

Es decir que, como ciudadanos norteamericanos de estirpe mexicana, claro está que nos movemos entre dos culturas: la de la intrahistoria, o sea, la heredada, que a diario seguimos mamando del seno del hogar; y la otra, la oficial, la que formula nuestra vida educativa y que rige nuestro comportamiento profesional de acuerdo con las tradiciones y las leyes anglosajonas-norteamericanas.<sup>28</sup>

Hay que comprender que la cultura es un proceso dinámico al que afectan la *difusión* y la *innovación* para producir un cambio cultural. El primero de ellos ocurre cuando un patrón o idea de la cultura cambia de una sociedad a otra; quizá los portadores de determinadas pautas culturales sean capaces de transferirlas sin demostrar su uso. En cualquier caso, el rasgo debe ser modificado por la sociedad receptora que lo adapta a su uso, le otorga una nueva etiqueta y lo fija con los demás patrones existentes. La *innovación* a su vez, ocurre cuando un individuo descubre a otros en la sociedad que no había visto ni entendido, o genera un nuevo artículo o idea que no había experimentado antes.<sup>29</sup> El origen de la mayoría de los cambios culturales es la interacción entre dos diferentes culturas y el cambio no constituye simple y llanamente un intercambio de pautas culturales, sino que involucra relaciones muy complejas entre las instituciones de ambas sociedades.<sup>30</sup>

La mayoría de las innovaciones son pequeñas modificaciones de hábitos de pensamientos y acciones, pero *innovación* puede ser el resultado de algo fortuito o deliberado, “como en el caso de la cerámica de los indios pueblo de Norteamérica”.<sup>31</sup> La difusión no es el resultado directo del contacto porque el préstamo tiene lugar sólo si el elemento prestado demuestra su valor. El movimiento Chicano fue por encima de todo la búsqueda de los orígenes históricos y las raíces de la herencia mexicana, aunque esta búsqueda haya procreado un ser *bilingüe-bicultural* con una alta capacidad de desplazamiento en dos culturas, como producto de una nueva frontera.

Entiéndase, en fin, que como estadounidenses vivimos en un país que en la actualidad se coloca en cuarto lugar en el número existente de hispanohablantes. Si entendemos, pues, que nuestra sensibilidad se ha desarrollado entre dos culturas; que amén de ser hispanohablantes e hispanoactuales somos también angloparlantes y angloactuales, y que es de esta circunstancia de donde brota la expresión de cada día, y que de ahí también surgen las asociaciones verbales y las dos sintaxis..<sup>32</sup>

<sup>28</sup> *Ibidem*.

<sup>29</sup> NANDA, Serena, *Op. cit.* pp.48-49.

<sup>30</sup> *Ibidem*.

<sup>31</sup> *Ibidem*.

<sup>32</sup> VILLANUEVA, *Op. cit.* pp. 57-58.

La cultura chicana es aplicable a la comunidad porque presenta utilidad y valor para los chicanos; constituye una fuente de conciencia y orgullo y revierte el proceso de norteamericanización propiciando un cambio político, social y económico, desafiando lo que hasta hace poco había sido la norma, pero generando mayores esperanzas para la gente de Aztlán.

#### BIBLIOGRAFIA

- ACUÑA, Rodolfo. *América ocupada; los chicanos y su lucha de liberación*, ERA, México, 1972.
- BARRERA, Mario *et al. Work Family Sex Roles Language*, Tonatiuh-Quinto Sol International, Berkeley, 1980.
- BRUMA, John N. *Mexican American in the United States: A reader*, Scherkman, Cambridge, 1970.
- FOLEY, Douglas. *From Peones to Politicos: Ethnic relations in South Texas Town, 1900-1977*, Center for Mexican-American Studies, Austin, 1977.
- GARZA, Rodolfo de la. *Chicanos and Native Americans: the Territorial Minorities*, Prentice Hall, New Jersey, 1973.
- GREBER, Leo. *The Mexican-American People: The Nation's Second Largest Minority*, The Free Press, New York, 1970.
- HERNANDEZ CHAVEZ, Eduardo. *El Lenguaje de los Chicanos*, México, 1980.
- HINOJOSA, Rolando. *Mi querido Rafa*, Arte Público, Houston, Texas, 1981.
- ORTEGO, Phillip D. *We are Chicanos: an Antology of Mexican-American Literature*, New York, 1973.
- PAREDES, Américo. *Humanidad: Essays in Honor of George I. Sanchez*, Chicano Studies Center Publications, Monograph 6, California, 1977.
- ROSS, Stanley. *Views Across the Border: The Unites States and Mexico*, University of New Mexico, Albuquerque, 1987.
- SERVIN, Manuel. *An Awakened Minority: The Mexican-Americans*, Glencoe Press, Beverly Hills, 1974.

## EL DERECHO DE PATENTES EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA Y EL COMERCIO DEL CONOCIMIENTO

EDUARDO F. RAMIREZ GARCIA\*

El conocimiento científico y técnico es la racionalización del mundo, en cuanto es el resultado de aplicar la razón humana para entender el universo y actuar en consecuencia.

El avance del conocimiento ha sido asombroso en los últimos 200 años y nos consta que ha adquirido un ritmo de aceleración insólito en la segunda parte de este siglo. Podría decirse que las ciencias naturales han cumplido su promesa, pues han posibilitado las bases materiales para una vida justa y digna, no pudiéndose decir lo mismo de las ciencias sociales, al menos hasta ahora.

Una de las consecuencias más trascendentales de este fenómeno ha sido que, así como en el despunte del capitalismo la actividad económica trasladó su punto nodal de la tierra a la industria, ahora éste se desplaza del sector industrial al sector de los servicios donde destaca la tecnología. Traducido esto a términos de propiedad significa que, así como desde hace tiempo la propiedad de la tierra cedió en importancia a la propiedad de los medios industriales de producción, ahora ésta da el paso a la propiedad intelectual.

De esta suerte, vemos cómo la revolución mundial que estamos presenciando plantea en su fundamento una nueva división internacional del trabajo que consisten en que los países llamados periféricos dejan de ser considerados básicamente productores de materias primas y agropecuarios, para pasar a ser productores de manufacturas, principalmente bajo el esquema de maquila, mientras que los países desarrollados se instalan esencialmente en "la producción de conocimientos" o sea el desarrollo científico y tecnológico.

En efecto, en la llamada "Ronda Uruguay" de negociaciones multilaterales del *General Agreement on Tariffs and Trade* (GATT), sin duda la más importante desde la firma de este acuerdo en 1947, se discute la introducción de uno de sus más delicados y trascendentales puntos: los servicios, y muy especialmente, la propiedad intelectual. Y no extraña que sea Estados Unidos el campeón de la propuesta si consideramos su intención de abatir su déficit comercial promoviendo reformas en todos los países miem-

\*Investigador del Area México-Estados Unidos del Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América, UNAM.

bros a efecto de facilitar las exportaciones de su máspreciado producto: el conocimiento científico y tecnológico, tanto incorporado en sus productos como en forma de mercancía en sí.

Para calcular la importancia del sector servicios en los Estados Unidos, basta conocer que se calcula que en 10 años este sector ocupará el 90% de los trabajadores empleados.

Esta preeminencia del conocimiento en la economía se explica, a nuestro juicio, si consideramos que el desarrollo de un país depende justamente de la productividad de la población, derivada, a su vez y en buena medida, de su capacidad cognoscitiva. Así, la inversión en el llamado el "capital humano" resulta determinante en la suerte de los pueblos.

De esta manera, es comprensible por qué uno de los temas más sensibles de negociación entre México y Estados Unidos ha sido el de la propiedad intelectual, el cual no es más que la forma legal en que se puede comerciar y proteger el "conocimiento productivo" generado, principalmente, en los países desarrollados y que constituye la "mercancía" subyacente en la "transferencia de tecnología" o "asistencia técnica".

Por lo que a México corresponde, el tema de la propiedad intelectual ha devenido prioritario a raíz de la decisión gubernamental de abrirse al mundo del comercio internacional en los términos propuestos por los países desarrollados.

El actual proceso de adaptación jurídica al nuevo esquema del sector externo ha planteado la necesidad de definir hasta qué punto nuestro país debe conservar estructuras de organización jurídica acordes con nuestras necesidades y tradiciones y hasta qué grado debemos acoplarnos a diseños vigentes en el medio internacional. Esta es, pues, la gran pregunta cuya respuesta depende, en buena medida, de precisar cuáles son las implicaciones de cada uno de estos cambios, o dicho de otra manera, ¿qué es lo que está en juego para nuestro país en cada uno de los diversos cambios adaptativos que se proponen?

Por lo anterior, resulta básico para nuestro país estudiar y divulgar, con la mayor seriedad, la forma en que se está dando este proceso y analizar sus consecuencias examinando, inclusive, los resultados que procesos similares han tenido en otros países.

En este trabajo, nuestra pretensión es la de mostrar, así sea sintéticamente, cómo el régimen legal sobre patentes en los Estados Unidos protege cierto tipo de propiedad intelectual: el conocimiento patentable.

Diremos, para demarcar nuestro objeto de estudio, que entendemos como régimen legal de la propiedad intelectual al marco jurídico que establece y rige las obligaciones relativas al fruto del intelecto humano. A esta propiedad se le concibe dividida en tres áreas: patentes, marcas y derechos de autor. Como anunciamos, ahora solamente abordaremos la primera.

Para mejor comprensión previamente revisaremos algunos antecedentes, haciendo alusión a lo largo del trabajo a los precedentes jurisprudenciales y consideraciones doctrinales que juzguemos atinentes.

El antecedente jurídico remoto del caso norteamericano es la Ley so-

bre Monopolios proclamada en Inglaterra en 1623. Es preciso hacer notar que esta legislación no surgió para hacer nacer derechos de patente en favor de creadores intelectuales. Por el contrario, esta ley trató de limitar esos derechos pues se consideraban como monopolios y, por tanto, como graves obstáculos para el desarrollo del libre comercio. Como se puede apreciar, desde el inicio se planteó la contradicción que habría de cursar a lo largo de siglos y que ahora reaparece con particular fuerza. Veamos brevemente cuál fue el planteamiento original de este problema.

Desde los albores del capitalismo europeo, por lo siglos XI y XII, ciertos grupos de artesanos y comerciantes comenzaron a controlar la exclusividad de algunas actividades económicas. Así nacieron las patentes como privilegios otorgados por los reyes o por los señores feudales (recuérdese que patente quiso decir en un principio autorización, v.g. "patente de corso").

Pero, claro, el capitalismo no sólo era comercio sino desarrollo de las fuerzas productivas. Así, desde el Renacimiento, los reyes trataron de alentar y estimular los avances en la ciencia y la técnica. Para este efecto, procedieron en dos vertientes: por un lado, otorgaban la llamada "*importation patent*" a aquellos extranjeros que sólo traían al reino el conocimiento de nuevos productos o procesos. Este privilegio consistía en proteger por cierto tiempo a dicho extranjero de la competencia de importación. Muy frecuentemente se concedía a condición de que su beneficiario entrenara a un número determinado de nacionales en el nuevo conocimiento. En otras ocasiones, otorgaban semejante patente de protección y de exclusividad a los inventores nacionales y extranjeros.

De aquí se infiere claramente que a principios del siglo XVII, cuando Inglaterra era ya la reina de los mares y, por ende, del comercio, comenzara a constituir un significativo estorbo el cúmulo de "patentes" pues impedirían la libre competencia en la producción y en el comercio, que el capitalismo en su etapa de franca apertura había menester. Por ello decimos que la Ley de Monopolios inglesa de 1623, al comenzar a delimitar formalmente el derecho de patentes, no surgió como una necesidad de crearlas sino de restringirlas. (Es conveniente tener esta situación en mente cuando examinemos las diversas posiciones controvertidas que se han dado últimamente entre los países desarrollados y aquellos en desarrollo, argumentando estos últimos que el régimen de propiedad intelectual defendido por los primeros implica un monopolio exactamente contrario al libre comercio que los mismos preconizan)

En aquel tiempo, en las colonias inglesas de América se presentó un conflicto: por un lado, reaccionaron contra los monopolios de la metrópoli que les exigía considerables pagos por el uso de sus patentes o edición de sus libros, lo que parecía condenarlas a una posición de rezago tecnológico respecto a la metrópoli. Por otro lado, vieron en el aliento que el sistema monopolístico de las patentes podría dar a su inventiva la posibilidad de descollar y competir en condiciones de igualdad. La resolución del dilema

fue una postura en contra de patentes de importación, poca persecución a los "piratas" y fomento al desarrollo de sus propias patentes de invención.

Finalmente, la convención de 1878 consagró en la parte relativa del artículo 1o. de la Constitución norteamericana la siguiente provisión: "El Congreso tendrá facultades...para promover el progreso de la ciencia y de las artes útiles, mediante el establecimiento por tiempo limitado de derechos de exclusividad a favor de inventores y autores respecto de sus descubrimientos y escritos".

El Congreso Federal norteamericano ejerció por primera vez las indicadas facultades respecto a patentes en 1790 con lo cual este país se colocó, junto con Francia, entre los primeros países con ordenamientos modernos sobre esta materia. Por cierto que dicha concepción legislativa norteamericana resultó tan pertinente que sólo ha tenido reformas significativas en 1793, 1836 y 1952.

Ahora, veamos sucintamente cuál es la estructura básica del régimen legal de patentes en Estados Unidos en la actualidad. Al respecto, lo primero es contestar ¿qué es patentable en este régimen? La Sección 101 de la Ley de Patentes, como aparece a partir de 1952, establece: "quien invente o descubra un proceso, máquina, manufactura o composición de la materia que sea nuevo y útil, o cualquiera que introduzca una mejora de los mismos igualmente nueva y útil, puede patentarlo siempre y cuando cumpla con las condiciones y requisitos que marca la ley."

Como se ve, los conceptos claves de patentabilidad son "productos" y "procesos", en contraposición a las "ideas" que no son patentables en sí, sino sólo lo es su aplicación. Por productos se entiende genéricamente el objeto resultante de un proceso y que para la conceptualización legal mencionada, sólo puede ser una máquina, una manufactura o una composición de la materia. En cuanto a proceso, lo podemos definir como la serie de acciones conducentes a un fin, que sería precisamente el producto. Así pues, producto y proceso, aún siendo fases del mismo fenómeno, son independientemente patentables.

Conforme al derecho norteamericano, sin embargo, no todos los productos y procesos son elegibles para ser patentados. Judicialmente se han establecido las siguientes excepciones. La primera es respecto de cosas, fenómenos o substancias "naturales" o que ocurran naturalmente. Es obvio que en este tema se ubican los espinosos casos de modificación de organismos o tejido vivos, así como composiciones químicas en las cuales la frontera es difícil de fijar toda vez que no cumplen completamente el requisito de ser hechos por el hombre. La segunda excepción es el material impreso que, no obstante ser un producto manufacturado, no se considera patentable aun cuando su referencia si lo fuese. La tercera excepción son los métodos para hacer negocios, que a pesar de constituir un proceso en sí, los jueces no los han considerado patentables. La cuarta excepción abarca un grupo integrado por métodos de contabilidad o de cálculo, así como procesos mentales.

Con referencia a la primera excepción, vale agregar que existen áreas

como la química, la biología y la física en las que realmente es difícil hablar propiamente de productos o procesos generados cabalmente por el ser humano. El criterio en casos de productos que constituyen alteraciones de la forma en que se dan naturalmente y que, si llenan los demás requisitos, se consideran patentables.

Así pues, la labor judicial norteamericana ha completado las prevenciones legales pronunciándose sobre éstos y otros problemas no imaginados por los legisladores, como son los relativos a la computación, generalmente aplicando los principios que considera derivados de los propósitos perseguidos por la ley.

Asumiendo que ya tenemos conceptualizados a grandes rasgos los productos y procesos patentables en sí, veamos el resto de requisitos impuestos por el derecho norteamericano.

De la citada definición contenida en la Constitución se desprenden dos elementos esenciales: la novedad y la utilidad. Examinemos en qué consiste la "novedad". Ella sólo indica que el invento o descubrimiento debe ser original para efectos de ley (lo que no siempre coincide con la realidad). Sobre este punto surgen problemas en cuanto al lapso que media entre el momento de realización de los trámites para patentar y aquél en que realmente se llevó a cabo la invención o el descubrimiento. Para tratar de resolver el problema de invenciones relativamente simultáneas o robos de las mismas, la ley da un plazo protector al inventor para patentar, pasado el cual otra persona puede obtener la patente si presenta la solicitud respectiva antes que el propio inventor en cuestión. O sea, la ley prevé hechos que impiden patentar, ya sea que ocurran antes de la supuesta invención o de la solicitud del inventor. Por cierto, estas prevenciones difieren si se trata de hechos domésticos o acontecidos en el extranjero.

Examinemos en detalle estos supuestos. Una invención puede no ser patentable, no obstante llenar los requisitos legales para ello, si en los Estados Unidos de América ha ocurrido alguno de estos eventos: A) que previamente haya sido patentada otra invención "sustancialmente idéntica" (*substantially identical*); B) que se use ya, se haya publicado una descripción del producto o proceso de que se trate o, de alguna otra forma, sean del conocimiento del público en general o del segmento social conectado con el área; C) que con una anticipación mayor de doce meses se hubiera solicitado otra patente igual, o el producto o proceso estuviera en público uso o venta, o se hubiera, con igual anticipación, publicado su descripción.

La misma imposibilidad de obtener legalmente una patente existiría en los siguientes casos: A) si en algún otro país y con anterioridad de más de un año se hubiera obtenido una patente al respecto, se hubiera presentado solicitud de patente o publicado la descripción de igual producto o proceso.

Veamos ahora qué significa en el contexto jurídico norteamericano la "utilidad", que constituye otro elemento esencial de patentabilidad. Significa que no son patentables inventos que constituyan meras curiosidades. Además, se requiere que la utilidad sea demostrable específicamente. De esta manera tratan en Estados Unidos de evitar patentes de inventos con

incierta o desconocida utilidad; los norteamericanos a este respecto tienen una frase ingeniosa que dice: "*Patent is not a hunting license*", ("La patente no es una licencia para cazar").

Existe un tercer elemento que la ley considera esencial aunque no deriva directamente, como los otros dos, de la Constitución, se trata de la "no obviedad" (*non-obviousness*). Consiste en suponer que aparte de la novedad del invento en cuestión, una persona experta en la materia no podría realizar dicho invento con facilidad si quisiera. Este elemento se debe juzgar, naturalmente, considerando el grado de desarrollo que en un momento dado hubiera tenido el campo tecnológico de que se trate.

Enseguida mencionamos algunos criterios tanto en la doctrina como en la jurisprudencia dirigidos a comprobar la "no obviedad".

Se presume que un invento es "no obvio" si obtiene éxito comercial, partiendo de la premisa de que si el supuesto invento fuera obvio habría aparecido con anterioridad para disfrutar del mencionado éxito económico, en otro sentido, que lo obvio carece de valor en el mercado.

Otra asunción de "no obviedad" se presenta si el invento de mérito viene a llenar una necesidad desde tiempo atrás evidente y manifiesta en el medio.

A partir de la nueva ley de 1952, se eliminó por magisterio de ley un criterio muy estricto que se había venido usando por las autoridades administrativas y judiciales para negar el derecho de patentabilidad a la mayoría de las solicitudes, justamente por los años de la Segunda Guerra Mundial. Este requisito consistía en imponer como condición *sine qua non* de patentabilidad la de que todo invento fuera resultado de un súbito golpe de genialidad, excluyéndose la rutinaria persistencia de la investigación sistemática de ensayo y error. Por la época en que ocurrió el cambio legislativo es muy probable que haya obedecido a una política de impulso y expansión de la economía norteamericana en su conjunto y, en particular, a la exportación de capitales mediante la inversión externa directa con su correspondiente necesidad de proteger la tecnología implícita en dicha inversión.

En otras palabras, aparentemente la reforma de principios de los cincuenta obedeció al cambio que en la primera mitad del siglo XX sufrió el significado mismo de "invención". En nuestro concepto, este cambio se debió a la mutación del modo de producción que ha venido conduciendo al desarrollo de nuevas relaciones productivas. Estas exigen la globalización de la actividad económica y la concentración y transnacionalización como nueva índole de las relaciones económicas, sociales, políticas y jurídicas.

Para nuestro tema, esto se traduce en un desplazamiento de la actividad inventiva del individuo a la organización corporativa y del descubrimiento aislado a programas de investigación y desarrollo altamente planificados en función de un esquema de fuerte competitividad mundial.

Después de esta sucinta explicación sobre las características del "co-



nocimiento patentable” según el régimen legal norteamericano, tratemos ahora de identificar lo que, en el fondo, está protegido por estas leyes.

Tradicionalmente se hicieron valer, para justificar el derecho de patentes, la llamada teoría contractual y la de los derechos naturales. La primera, pretendiendo basarse en los principios de la Constitución y en el sistema de libre empresa, sostiene que el uso de un invento sólo puede legítimamente corresponder al inventor o a quien éste le transmita “voluntariamente” tal derecho mediante un contrato. La segunda, identifica como derecho de propiedad el de quien, virtud a su trabajo mental, crea, descubre o inventa algo, y considera tal derecho connatural al propio inventor. Consiguientemente, el “propietario” de su “producto mental” tiene el derecho “natural” de darlo a conocer o no y en las condiciones que le convenga. Ciertamente, esta segunda teoría encuentra su apoyo también en la Constitución que expresamente reconoce el “derecho” de autores e inventores “respecto de sus escritos y descubrimientos”. A mayor abundamiento puede aseverarse que el pensamiento constitucional norteamericano se sustenta prevalentemente en consideraciones de derecho natural.

A estas teorías, como se sabe, se les ha hecho un sin fin de críticas; a la primera, todas las que combaten el individualismo, y a la segunda, todas las que niegan la existencia de los derechos naturales.

Actualmente, sin embargo, la discusión se centra en la relación que guarda el sistema de patentes con el desarrollo. Esto es, ¿qué tanto este sistema promueve o dificulta el desarrollo de los países?, o más específicamente, ¿en qué medida ahonda o disminuye las desigualdades entre los hombres y los países?

Nuestro enfoque de este asunto es el siguiente. Sólo una distribución más generalizada, esto es, menos desigual de la propiedad de la tecnología y el capital podría permitir a los países en desarrollo mejorar su participación de la renta y, así, su bienestar social; para este fin parece requisito *sine qua non* el que los países que ahora prácticamente monopolizan los dos factores más rentables, la tecnología y el capital, den facilidades, no de mercado, para lograr con el esfuerzo de los países en desarrollo un factible mundo relativamente igualitario. Empero, para que esta propuesta no caiga en la utopía, se requeriría plantearla con equilibrio realista en términos de un régimen jurídico internacional y, por ende, no homogéneo pero sí armonioso que concierte intereses de los centros y las periferias en forma transparente para reestablecer la credibilidad de que el sacrificio y el trabajo verdaderamente conducen a gratificantes ascensos en los niveles de vida y de libertad y, de esta suerte, se evite un mundo de peligrosa desigualdad y falsas esperanzas.

Respecto de esta propuesta o posibilidad existen dos circunstancias que juegan en contra y en pro: por un lado, la competencia de los desarrollados entre sí les exige un endurecimiento en sus relaciones con sus periferias; por otro, la creación de bloques económicos requiere que los países desarrollados *integren* en sus bloques a países en desarrollo que les permita mejorar su posición en la competencia interbloques.

La integración, innegablemente, conduce a la problemática del grado, amplitud, sentido y dirección de la relativa "adaptación" del proyecto nacional de un país al otro que este proceso implica. En términos económicos, el criterio supuestamente debe ser el de una racionalidad funcional y, en el orden político, el de la soberanía. En todo caso, el reto es la posibilidad de crear un subsistema regional internacional en el cual una relación democrática entre las naciones sustituya la imposición autoritaria que ha sido tradicional por parte de los desarrollados sobre países semicoloniales. No podemos negar que los acontecimientos europeos de finales de los ochenta y los que se vislumbran para los noventa han desencadenado procesos y despertado esperanzas.

En este contexto y con estas perspectivas, no es iluso pensar que existen condiciones para que las negociaciones de México, multi y bilaterales, y especialmente en el proyecto "América del Norte", inauguren un nuevo concepto de las relaciones Norte-Sur.

En México este proceso ya está en marcha, "sigilosamente" desde el sexenio anterior y franca y decididamente en éste. Ya se han visto algunos resultados. Entre los inminentes está un proyecto de nueva legislación sobre patentes y marcas, así como sobre derechos de autor, respecto a la cual se espera su abierta discusión, en honor a la democracia y transparencia. Evidentemente, este proyecto será una indicativa señal sobre los términos en que el gobierno concibe la insertación de México en las relaciones internacionales, tanto con el Norte como con el Sur.

También habrá oportunidad de formular juicios en los rediseños que se esperan en las básicas materias agraria y laboral, con lo cual se concluiría un nivel importante en la anunciada reforma del Estado, toda vez que para entonces quedarán modificados los marcos jurídicos de los factores productivos fundamentales de la nación: el capital, la tecnología, la tierra y el trabajo. Para nosotros el dilema está en conjugar la justicia social que heredamos de la Revolución y la llamada "regla de oro" que advierte: "quien tiene el oro pone la regla".

### **III. EDUCACION**

## LA ENSEÑANZA EN LA TORRE DE BABEL: LA ESCUELA NORTEAMERICANA EN EL FINAL DEL SIGLO XX

ANTONIO MEZA ESTRADA\*

El uso de análisis comparativo permite que las diferencias de un sistema social con relación a otro nos faciliten su conocimiento y, a partir de definir con claridad esas diferencias, profundizar en el análisis y formular juicios.

La educación comparada es una rama de las ciencias de la educación destinada a identificar los rasgos comunes que caracterizan a los procesos educativos intencionados que promueven los gobiernos. Permite, asimismo, identificar la correlación entre educación y desarrollo nacional, señalar las premisas político-ideológicas que sustentan los sistemas públicos de educación e indicar, cuando es el caso, corrientes de opinión, metodologías y enfoques filosóficos que permean las fronteras y llegan a homogeneizar las prácticas educativas al calor de la moda.

Para algunos estudiosos, la evaluación del impacto de la educación como servicio público es posible a través de grandes indicadores tales como la escolaridad promedio, la deserción, el alfabetismo, la vinculación del sector productivo con la educación y el nivel de actualización-obsolescencia de los contenidos y métodos pedagógicos con respecto al avance del resto de la sociedad. Los factores de análisis se refieren al marco político de la educación, el contexto económico, los costos del servicio, la eficiencia de los recursos aplicados, los tipos y los niveles del sistema, el dilema de la igualdad educativa y la distribución de los recursos y el financiamiento. Este tipo de estudios analíticos permite evaluar el impacto educativo y proporciona instrumentos cuantitativos para la toma de decisiones.<sup>1</sup>

Para otros, la educación que imparte el Estado debe medirse en los niveles de politización que manifiesten los ciudadanos. La referencia obligada es la posibilidad de cambio social que pueda generar la escuela, además de en el entorno individual, en el ámbito comunitario circundante.

Para efectos de esta exposición, partiré de los criterios siguientes:

- a) Apunte descriptivo de los orígenes de la educación norteamericana;
- b) Comentarios acerca del papel que desempeña el Gobierno Federal, y
- c) Rasgos de política educativa en la administración del Presidente George Bush.

\* El Colegio de la Frontera Norte.

<sup>1</sup> MINGAT, Alain y Peng Tan Jee "Analytical Tools for Sector Work in Education", Discussion Paper; The World Bank, Washington, 1987, pp. i-iv.

## 1. LA EDUCACIÓN COMO EMPRESA RELIGIOSA

El origen de la escuela norteamericana se encuentra estrechamente relacionado con la Reforma Religiosa producida durante el Renacimiento Europeo. Las posiciones de Calvino y Lutero en favor del conocimiento y lectura universal de las Sagradas Escrituras propagaron la necesidad de aprender a leer, e impulsaron en las comunidades protestantes el imperativo de establecer escuelas para enseñar a leer la Biblia y, por ende, a impartir, con el eje de la religión, educación gratuita para los niños de las comunidades donde el grupo religioso tenía influencia.

A partir de la propagación de esas ideas en Norteamérica, la enseñanza del hogar fue progresivamente descargada hacia los servicios escolares de los templos. El primer documento oficial que nos habla de la educación como servicio público procede de la Corte General de Massachusetts que el 14 de abril de 1642 disponía que las poblaciones de cincuenta familias o más, designaran un maestro de lectura y escritura que sería pagado con aportaciones públicas. Disponía, asimismo, que las poblaciones con cien familias o más deberían de abrir una escuela de nivel medio que preparase a los jóvenes para la educación superior.

Considerando la negligencia de muchos padres y tutores en entregar a sus hijos en el aprendizaje, el trabajo y otros elementos de utilidad para la comunidad, consideramos ordenar y decretar que en cada pueblo ustedes escogerrán una persona para la administración de los asuntos prudentes para contrarrestar las influencias del demonio ... para ello, dado el número de niños, tendrán el poder de considerar de tiempo en tiempo la opinión de padres y tutores de los niños especialmente para conocer el desarrollo de su habilidad para leer y comprender los principios de la religión y las leyes principales del país.<sup>2</sup>

Se considera que la primera alusión a la educación como un servicio público de la sociedad y no de un segmento de ésta, como pudiesen considerarse las iglesias, procede del pensamiento de Thomas Jefferson, quien, imbuido de los ideales de la revolución francesa, consideraba que "Si nosotros ilustramos al pueblo en general, la tiranía y las opresiones de la mente y el cuerpo serán desvanecidas como los espíritus del mal al clarear el día."<sup>3</sup>

Así, su plan educativo propuesto en 1779, "Ley para la Difusión amplia del conocimiento", abre la discusión pública sobre la necesidad de que la educación del pueblo tenga objetivos sociales, tales como luchar contra la opresión y el fanatismo.

Con el nacimiento de la democracia norteamericana, nace también la

<sup>2</sup> MILLER, Van; Madden, George R., y Kincheloe, James B. *The Public Administration of American School System*, The Macmillan Company, 2a. edición, New York, 1965, p. 8.

<sup>3</sup> KNIGHT, Edgar W. *Readings in Educational Administration*, Henry Holt and Company, 1953, pp. 8-15.

organización escolar pública. Los ciudadanos de la villa o pueblo, absorben el control y la responsabilidad educativa. La Junta Directiva es la expresión de un grupo de ciudadanos que allí viven y allí sienten las necesidades comunes de sus vecinos. Ellos actuarán en términos honorarios, ya que normalmente tienen una ubicación laboral distinta, y en sus tiempos libres sesionarán y conocerán del desempeño escolar de su distrito.

La educación adquiere un sentido local puesto que responde a las necesidades y a la conducta social de su entorno. La intervención del Estado se limitará a determinar los "mínimos a satisfacer", en tanto que el ámbito nacional establecerá metas deseables, en conjugación con los contenidos locales y en ocasiones en contraposición.

Para los norteamericanos el control federal sobre la educación es una violación al ejercicio de su democracia. Es decir, no es posible educar bajo las mismas ideas y metodologías a quienes de origen se conciben diferentes. El control local es una garantía en contra de la tiranía que pudiese ejercer un gobierno centralista.<sup>4</sup>

Sin embargo, "el control legal de la educación por el Estado y la obligación nacional de velar por los derechos civiles, garantizan el acceso individual a la educación."<sup>5</sup>

## 2. LA EDUCACIÓN Y EL GOBIERNO FEDERAL

La participación del Gobierno Federal norteamericano en materia educativa ha sido asistemática y ocasional; cuando se ha producido, ha sido de manera inductiva, sugerente, mas no como un ordenamiento sólido y determinante. Expresaré brevemente los motivos.

La Constitución norteamericana no establece precepto alguno referido a la educación. La responsabilidad de proporcionar el servicio educativo recae en los estados de la Unión. Las enmiendas posteriores de que ha sido objeto el texto constitucional así como las interpretaciones del Poder Judicial han venido a ratificar la legalidad relativa a la competencia exclusiva de los estados en esta materia.<sup>6</sup>

La Primera Enmienda establece la libertad religiosa y también las libertades de expresión y prensa, fundamentos del pluralismo religioso e ideológico.<sup>7</sup> La Décima Enmienda declara que los poderes no delegados a la Unión o prohibidos por los Estados se encuentran reservados a los Estados o bien al propio pueblo.<sup>8</sup>

<sup>4</sup> MILLER, Madden y Kincheloe, *Op. cit.* p. 12.

<sup>5</sup> *Ibidem.*

<sup>6</sup> MEZA ESTRADA, Miguel Antonio. *Apuntes para la historia de la educación en Estados Unidos*, The World Bank, Reporte de Investigación, Washington, 1987, p. 18.

<sup>7</sup> *Constitution of the United States of America; California Legislature Assembly*, Sacramento, 1981, p. 52.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 54.

De hecho, esta Enmienda retoma el Artículo II del Pacto de la Unión que creó los Estados Unidos de América en 1778, donde se indica que "...cada Estado conserva su Soberanía, Libertad e Independencia, y cada Poder, jurisdicción y derecho que no es expresamente delegado a los Estados Unidos en Asamblea del Congreso".<sup>9</sup>

La discusión sobre el tema se revivió en la pasada campaña electoral federal para la renovación del Poder Ejecutivo (1988), dado que las condiciones actuales de la economía mundial aconsejarían la conveniencia de un esquema nacional para el desarrollo de las políticas educativas.<sup>10</sup>

En su discurso de despedida, el Presidente George Washington remarcó la importancia de la educación en una Democracia: "...promover, por consiguiente, como un objeto de primera importancia, instituciones para la difusión general del conocimiento. En relación con la estructura de Gobierno da fuerza a la opinión pública, y es esencial que la opinión pública sea instruida".<sup>11</sup>

Mediante el "Decreto del Noroeste", referente a los nuevos territorios colonizados, el Congreso norteamericano dispuso la donación de terrenos federales a los estados para que con la venta de aquéllos se sufragaran los gastos de la educación. Este antecedente constituye la primera ayuda de la Unión a los estados en materia educativa. Aún cuando este documento es del año de 1787 se hizo efectivo hasta 1802, siendo el estado de Ohio el primero en recibir este beneficio.<sup>12</sup>

En 1867 el Gobierno Federal estableció el Departamento de Educación, destinado a capturar y difundir información estadística y fue Henry Bernard su primer comisionado. Este suceso debe asociarse a la finalización de la guerra de secesión y a los esfuerzos del Presidente Lincoln en pro de la igualdad de oportunidades para toda la población.

En esa misma línea, en el año de 1895 se estableció el "Buró para la emancipación de los hombres libres y refugiados" destinado a crear condiciones factibles para otorgar educación a la población negra.<sup>13</sup> Por esos años, prevalecía la concepción de la escuela como pequeña fábrica:

Nuestras escuelas son, en cierto sentido, fábricas en las cuales la materia prima (los niños) serán conformados y forjados en productos según las necesidades de la vida. Las especificaciones para la manufactura provendrán de las demandas de la civilización del siglo XX, y ése será el negocio de la escuela, moldear a sus alumnos según las especificaciones señaladas.<sup>14</sup>

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 24.

<sup>10</sup> GUTHRIE, James D. *Campaign 88 and Education*, Phi Delta Kappa, Bloomington, marzo 1988, p. 519.

<sup>11</sup> RICHARDSON, James D. *Messages and Papers of the Presidents 1789-1897*, Government Printing Office, vol. I, Washington, 1986, pp.212.

<sup>12</sup> KNEZEVICH, Stephen J. *Administration of Public Education*, segunda edición, Harper & Row Publishers, New York, 1962, pp. 176-177.

<sup>13</sup> BRICKMAN, William W. *Educational Systems in the U.S.*, The Center for Applied Research in Education Inc., New York 1964, pp. 34-35

<sup>14</sup> RAYWID, Mary Anne "Some Moral Dimensions of Administrative Theory and Practice", en *Issues in Education*, vol. IV, núm.2, Otoño 1986, p. 160.

Al término de la Primera Guerra Mundial, el Congreso Federal establece la "Ley Smith Hughes" de 1917 que fija presupuesto para el fomento de la educación vocacional (técnica).

En los años subsiguientes, la participación del Gobierno Federal se canaliza de manera creciente y exclusiva hacia la educación vocacional, con la finalidad de diversificar la currícula de las escuelas secundarias, anteriormente orientadas únicamente a la preparación de alumnos para continuar los estudios superiores. Para mediados de los años cincuenta, cerca del 50% de los recursos económicos destinados a la educación vocacional procedían del Gobierno Federal.<sup>15</sup>

El ideal republicano y demócrata, postulado por John Dewey, adquirió relevancia a partir de la década de los veinte, con el surgimiento del bolchevismo. La educación del ciudadano y el orgullo nacional fueron revalorados y la escuela reconsiderada como la cuna de la democracia norteamericana. Dewey y otros,

... argumentaban fuertemente que la democracia debería ser vista no sólo como un sistema político, más bien como un modelo íntegro de existencia con implicaciones para la operación de todas las instituciones sociales. La fuerza moral y la autoridad, aseguraba, nacen del empeño democrático de los seres humanos.<sup>16</sup>

La presencia cada vez mayor de los Estados Unidos en asuntos internacionales exigió de la escuela adaptar las enseñanzas a las nuevas realidades sociales, de la lucha contra el fascismo, el inicio de la guerra fría y el nacimiento de las instituciones internacionales, como la ONU (Organización de las Naciones Unidas), el Banco Mundial y el FMI (Fondo Monetario Internacional), entre otras. El modelo de vida norteamericano en cierto sentido se traslada a la escena mundial y repercute en la necesidad de una enseñanza global en las escuelas.

Así, en el año de 1948, la Comisión para el Estudio de Políticas Educativas destaca la necesidad de despertar el interés del estudiante hacia la comunidad internacional. Dos años después sugiere la conveniencia de que el trabajo de "americanización" que desempeñó la escuela en el siglo pasado, ahora lo habrá de asumir a partir del concepto de "internacionalización", de "educación global".

Abierta participación del Gobierno Federal en la educación pública, estas consideraciones llegan a su punto álgido con el llamado "Síndrome del Sputnik" (1957) que

...produjo un *shock* al pueblo norteamericano y cuestionó severamente la posición del gobierno. Las críticas de la educación norteamericana buscaron encontrar el problema en la falta de interés en matemáticas y ciencias y en

<sup>15</sup> KNEZEVICH, *Op. cit.*, p. 179.

<sup>16</sup> Citado por RAYWID, *Op. cit.*, p. 161.



la falta de una educación con sentido nacionalista, pero de comprensión hacia la realidad global.<sup>17</sup>

Por otra parte, el desarrollo tecnológico de la URSS, que permitió el lanzamiento del primer satélite artificial antes que los Estados Unidos, fue visto por el entonces Presidente Eisenhower de la siguiente manera: "Cuando la habilidad en cosas materiales está al servicio de líderes que tienen muy poco respeto por las cosas humanas, y que gobiernan un imperio, existe el peligro al frente para los hombres libres en todas partes." El Presidente argumentó también la necesidad de fortalecer la enseñanza de lenguas extranjeras: "El conocimiento de las lenguas extranjeras es particularmente importante hoy a la luz de las responsabilidades de liderazgo de América en el mundo libre... particularmente respecto de las naciones emergentes en Asia, Africa y Cercano Oriente."<sup>18</sup>

La crítica a la educación por su pobre desempeño no se hizo esperar por parte del Congreso, donde se declara que:

...la seguridad de la nación requiere del desarrollo total de los recursos mentales y las destrezas técnicas de sus jóvenes hombres y mujeres... Debemos incrementar nuestros esfuerzos para identificar por la educación el talento de nuestra Nación... El Congreso reafirma el principio y declara que los Estados y las comunidades locales deberán retener el control y la responsabilidad inicial sobre la educación pública. El interés nacional requiere, sin embargo, que el Gobierno Federal proporcione asistencia a la educación en aquellos programas importantes para nuestra defensa.<sup>19</sup>

Estos puntos están contenidos en el "Acta de la Educación para la Defensa Nacional" (1958) documento que enmarca la determinación de una nueva etapa con una más activa participación del Gobierno Federal en la educación.

A consecuencia de lo anterior, el Gobierno Federal inicia un vasto programa de apoyo económico a fin de mejorar la enseñanza de las ciencias, lenguas extranjeras, apoyo a la investigación, a la educación vocacional, así como a los servicios de estadística, medios de comunicación aplicados a la enseñanza, la orientación educativa y los servicios de evaluación mediante exámenes en educación elemental y secundaria. Los fondos se etiquetan bajo el rubro de "títulos", posteriormente llamados "capítulos".<sup>20</sup>

<sup>17</sup> RICHARDS, Peter. *The word in microcosm: from John Dewey to Global Perspectives*, Global Horizons, The Center for Applied Ecosocial Studies, Plaestow, N.H., enero 1986, p. 10.

<sup>18</sup> SPRING, Joel. *The American School 1642-1985*, Longman, New York & London, 1986, pp. 294-295.

<sup>19</sup> KNEZEVICH, *Op. cit.*, p. 181.

<sup>20</sup> Por ejemplo, Título I: Programas compensatorios para niños que viven en la pobreza; Título II: Préstamos a estudiantes a bajo interés; Título III: Fortalecimiento de la Enseñanza; Título IV: Servicio de Orientación Educativa; Título V: Centros de Estudios de lenguas extranjeras; Título VII: Investigación en comunicación educativa; Título XI: Entrenamientos de estudios avanzados para actualizar a los maestros de educación elemental y secundaria. Véase a KNEZEVICH, *Op.cit.*, p.182.

Uno de los programas específicos de mayor repercusión por su contenido social es el de los llamados "Alimentos Escolares", que se origina en el "Acta Nacional de Almuerzos Escolares".<sup>21</sup> En la actualidad el programa depende casi exclusivamente de las aportaciones federales; los padres contribuyen con una pequeña cuota de recuperación que varía de veinticinco centavos a un dólar.<sup>22</sup>

Sin embargo, el factor determinante que involucra al Gobierno Federal en la educación pública lo viene a constituir el aprovechamiento por el Congreso del "Acta de los Derechos Civiles" de 1964. Se afirma que, siendo la educación una obligación legal de los estados, desarrollada en cooperación con la Unión y realizada por los distritos locales, competereá a la Suprema Corte Federal el cumplimiento de los preceptos que garanticen igualdad de oportunidades educativas para todos los niños, jóvenes y ciudadanos, sin motivo alguno para discriminación por motivos de pobreza, raza, sexo, religión o posición política.

Con fundamento en el Acta de los Derechos Civiles se genera un alud de reclamaciones ante las Cortes, ya no sólo de la minoría de color, sino de chinos, mexicoamericanos y otros grupos raciales.

En el ejercicio presupuestal de 1965 se da el crecimiento más elevado en los montos federales de apoyo a la educación a consecuencia de la aprobación por parte del Presidente Johnson del "Acta de Educación Elemental y Secundaria". (Véase gráfica ... "E.U.: Financiamiento Escolar, Tendencias 1942-1984").

Será característica distintiva de finales de los sesentas y principios de los setentas el furor del Congreso y la Oficina Federal de Educación por participar en educación pública.

a) En el periodo comprendido entre 1867 y 1972, el Congreso Federal emite más de 70 leyes, acuerdos y disposiciones que afectan a la educación norteamericana; más de dos tercios de esos ordenamientos se producen después de 1960.<sup>23</sup>

b) Los gastos federales aplicados a la educación en el periodo comprendido entre 1970-80 ascienden a 5 billones de dólares; contra 27.2 de los Estados y 20 de las comunidades locales.

c) El presupuesto de la Oficina de Educación Federal se incrementó de 477 millones de dólares en 1960 a 8 billones en 1981. Esto representó un crecimiento del 9% en la participación del gasto federal en materia educativa.<sup>24</sup>

<sup>21</sup> "The National School Lunch Act" nació como consecuencia de programas federales anteriores como "The School Meal Program" (1940) del Departamento de Agricultura, destinados a captar los excedentes agrícolas por el Gobierno Federal y evitar la caída de precios. Véase KNEZEVICH, *Op.cit.*, p.181.

<sup>22</sup> Observaciones del autor en el Norte de California, véase MEZA ESTRADA, *Op.cit.*, p.89.

<sup>23</sup> KNEZEVICH, *Op. cit.*, p.269.

<sup>24</sup> WIRT, Frederick M. y Kirst, Michael W. *School in Conflict*, Mc Cutchan Publishing Corporation, Berkerly, California, 1982, p. 277.

La cima de la participación federal en la educación se produce en los últimos meses del gobierno del Presidente Carter, quien eleva la Oficina de Educación a nivel de Ministerio. Con la llegada de Ronald Reagan, vuelve a su nivel la Oficina de Educación e inicia un severo proceso de reducción de las aportaciones federales a la educación. (Véase Gráfica 2 "E.U.: Programas educativos afectados por la reducción presupuestal 1981-1988".)

En materia educativa, hace cinco años, la plataforma electoral de Reagan postulaba los siguientes puntos básicos:

1. "Reestablecimiento de la antigua disciplina escolar. En muchos lugares del país, los profesores no pueden enseñar debido a la falta de autoridad para que los estudiantes tomen los exámenes y presenten sus tareas".<sup>25</sup>

Entre otros, señala como argumentos, que más de doscientos cincuenta mil estudiantes fueron atacados físicamente cada mes en 1978 y que tres millones de estudiantes de secundaria fueron víctimas de algún crimen. En tanto que el 37% de varones y el 17% de mujeres estudiantes de bachillerato en las escuelas de Boston se hacía acompañar cotidianamente de algún tipo de arma para su defensa.<sup>26</sup>

2. "Necesitamos eliminar las plagas de la droga y el alcohol."

3. "Requerimos incrementar nuestros niveles de rendimiento académico."

En el año de 1983, la Oficina de Educación de los Estados Unidos dio a conocer que Alemania Occidental, Japón y Francia dedicaban menor presupuesto que ellos a la educación y que obtenían, comparativamente, mejores lugares en eficiencia que los estudiantes norteamericanos en áreas como álgebra, cálculo y ciencias. En el grado 12o., los estudiantes norteamericanos sólo superaron a sus pares de Tailandia y Hungría.<sup>27</sup>

Durante el ciclo escolar 1981-82, la Asociación Internacional de Evaluación del Rendimiento Escolar (IEA) midió mediante pruebas estandarizadas el rendimiento escolar en matemáticas de los estudiantes de octavo y décimo segundo grado en catorce países desarrollados.<sup>28</sup> La muestra representativa de los Estados Unidos incluyó a 13,500 estudiantes de 600 grupos escolares. El resultado fue que los estudiantes de Estados Unidos de octavo grado estuvieron 6% abajo de la media internacional y 17.5% abajo del porcentaje de aciertos de los estudiantes japoneses, quienes ocuparon el primer lugar con el 63.5% de aciertos. Los resultados para los alumnos de décimo segundo grado en álgebra fueron mejores: salieron con 13.4% abajo del líder que fue Japón y 5.3% abajo de la media internacional.<sup>29</sup>

<sup>25</sup> REAGAN, Ronald. *Excellence and Opportunity: A program of Support For American Education*, Phi Delta Kappa, Bloomington, septiembre 1984, p.14.

<sup>26</sup> *Ibidem*.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 114. Para mayor detalle, véase "What's Works"... (tomar la cita de MEZA, *Op. cit.*)

<sup>28</sup> Los países participantes fueron: Bélgica (Flamenca y Francesa), Canadá (Columbia Británica y Ontario), Inglaterra y Gales juntos, Finlandia, Hungría, Japón.

<sup>29</sup> U.S. Department of Education. *The Condition of Education*, Center for Educational Statistics, A Statistical Report, Washington, 1986, pp. 22 y 34.

4. "Necesitamos estimular a los buenos maestros."

Alrededor del 61% de los maestros afiliados a la *National Teachers Association*, (NEA-Asociación Nacional de Profesores), que agrupa alrededor de 1.6 millones de docentes; y el 62% de la *American Federation of Teachers*, (AFT-Federación Americana de Profesores), con aproximadamente 600 mil afiliados, así como el 70% de profesores independientes laboran bajo el criterio de pagos extraordinarios al mérito.<sup>30</sup> Yo preguntaría al entonces Presidente Reagan, ¿cuántos Jaimes Escalantes necesita el país para incorporar a las minorías, valorizar el estudio de la ciencia y sobreponerse a la burocracia educativa, a cambio de la *retribución moral* de los alumnos, como único estímulo?

5. Necesitamos restaurar a los padres y a los gobiernos estatales y locales su completo derecho al control de proceso educativo. La educación empieza en el hogar, donde es una responsabilidad y derecho de los padres. Las decisiones acerca de la disciplina, el currículum y el mínimo rendimiento escolar, -factores que hacen buena o mala a la educación- no deben ser hechos por la gente de Washington. Deberán darse en el nivel local por los padres, maestros y administradores en sus propias comunidades.<sup>31</sup>

6. Necesitamos enseñar los (contenidos) básicos... en Japón, por ejemplo, los estudios especializados en matemáticas, biología y física se inician en sexto grado. En la Unión Soviética, los estudiantes aprenden los conceptos básicos de álgebra y geometría en la escuela elemental. Así, Japón, con sólo la mitad del tamaño de nuestra población, gradúa más ingenieros que nosotros. La Unión Soviética gradúa en colegio, casi cinco veces más ingenieros especialistas que nosotros.<sup>32</sup>

En plena campaña electoral por la reelección, el responsable de educación, William J. Bennet, convoca a una amplia consulta sobre el futuro de la educación, cuyos resultados fueron por demás lamentables, al grado de motivar una declaración como esta: "Si un país enemigo hubiese intentado imponer el funcionamiento mediocre que existe actualmente en la educación lo hubiésemos visto como un acto de guerra... Hemos desperdiciado los beneficios ganados en el rendimiento escolar a raíz del sacudimiento provocado por el desafío del Sputnik".<sup>33</sup>

La Comisión Nacional para la Excelencia Educativa, creada por el Presidente Reagan y enfocada al estudio de la educación secundaria, atribuyó la declinación de la calidad educativa a un currículum diluido y difuso. En sus recomendaciones señaló que para corregir esa situación se debiera exigir como mínimo a todos los estudiantes del nivel medio cursar cuatro

<sup>30</sup> REAGAN, *Op.cit.*, p. 15.

<sup>31</sup> *Ibidem.*

<sup>32</sup> *Ibidem.*

<sup>33</sup> NCEE. *A Nation at Risk: The Imperative for Educational Reform*. A Report to the Nation and the Secretary of Education; The National Commission on Excellence in Education, Washington, 1983, p. 5.

años de inglés, tres de ciencias, matemáticas y estudios sociales, y medio año de computación. Se consideró la conveniencia de incluir dos años de lenguas extranjeras. Tal recomendación se denominó "*Five New Basics*".<sup>34</sup>

Es importante señalar que uno de los Estados que rápidamente hizo suya la recomendación fue California, cuyo dirigente, Bill Honig, es considerado como uno de los reformadores más importantes de la educación norteamericana contemporánea.<sup>35</sup>

Al decir de Reagan, para mediados de 1985, más de la mitad de los 16 mil distritos escolares había cumplido con los nuevos requerimientos de "la enseñanza de los básicos" en inglés, ciencias y matemáticas, y cerca del 40% superó los mínimos requeridos. Así también, las Juntas Estatales de Educación habían iniciado un proceso de rigidización de las normas disciplinarias para la educación pública y fortalecer el currículum.<sup>36</sup>

### 3. SITUACIÓN ACTUAL

*"I want to be the Education President... I will focus national attention on the challenge of improving our schools and the education of every child".* G. Bush. ("Quiero ser el Presidente de la Educación... Enfocaré la atención nacional en el reto de mejorar nuestras escuelas y la educación de cada niño".)

El Presidente George Bush se autodefinió como "el Presidente de la educación".<sup>37</sup> En su campaña presidencial había señalado que la

educación es el mejor medio para proporcionar oportunidades económicas y promover la movilidad social. Nuestro futuro debe descansar en una de nuestras más honrosas tradiciones -la educación universal que proporciona a cada Norteamericano la oportunidad de aprender hasta el máximo de sus habilidades.<sup>38</sup>

Bajo esa divisa, el Presidente Bush estableció un programa básico de seis puntos:

- 1). Impulsar el rendimiento escolar mediante el estímulo a estudiantes, maestros y administradores exitosos;
- 2). Promover la diversificación de opciones para incrementar el interés educativo;
- 3). Atacar la deserción escolar como vía para evitar el crecimiento de desempleados y de adultos en busca de educación básica;

<sup>34</sup> U.S. Department of Education. *A Nation at Risk*, National Commission on Excellence in Education, Washington, 1983.

<sup>35</sup> Bill: "The Last Change", California State Department of Education, Sacramento, 1986.

<sup>36</sup> REAGAN, *Op. cit.*, p.15.

<sup>37</sup> BUSH, George. *The Bush Strategy for Excellence in Education*, Phi Delta Kappa, Bloomington, octubre 1988, pp. 114.

<sup>38</sup> *Ibidem*, pp. 112 y ss.

- 4). Fortalecimiento de los valores morales y apoyo familiar a la educación escolar;
- 5). Desarrollar proyectos educativos conjuntos con la industria y el comercio que reflejen las necesidades del mercado laboral en el presente y en el futuro;
- 6). En relación con la educación superior, eliminar los obstáculos que impiden la estrecha cooperación entre investigación científica universitaria e industrial; así como estimular el apoyo privado a la educación superior".<sup>39</sup>

Enseguida comentaré los planteamientos anteriores:

*Primer punto.* Dado que la matrícula escolar se apoya en diversos programas, tales como el Mérito Escolar, que consiste en apoyos económicos directos del gobierno federal a escuelas que, a criterio de las autoridades estatales, sean sobresalientes por los altos rendimientos en prueba, estandarizados, o bien por alcanzar bajos niveles de deserción.

Asimismo, se han planteado estímulos especiales para escuelas que atienden a población con requerimientos de educación especial; para aquéllas que estimulan el espíritu de cooperación entre maestros, directivos y padres de familia, así como para aquéllas que han diseñado modelos de evaluación del trabajo docente.

El gran problema detrás de ello es la existencia de 25 millones de analfabetas funcionales que no tienen capacidad ni para leer el periódico;<sup>40</sup> en tanto que el 96% de la población entre 21 y 25 años de edad sólo puede leer lo suficiente para seleccionar un programa de televisión.<sup>41</sup>

Es necesario señalar que sólo 25 estados disponen de un servicio sistemático de evaluación del aprendizaje como requisito para los egresados de bachillerato.<sup>42</sup>

En el país no existe un sistema común y ampliamente aceptado para la evaluación del aprendizaje que pueda medir permanentemente y en definitiva el rendimiento escolar de grupos representativos de estudiantes en ciertas áreas así como su movilidad en los grados de las escuelas elemental y secundaria.<sup>43</sup>

Por disposición del Congreso norteamericano, el Servicio Nacional de Evaluación del Avance Educativo (NAEP), establecido a mediados de los sesentas, ha realizado en los últimos diecisiete años cuatro evaluaciones generales de lectura y tres de matemáticas y ciencias.

En la comparación de los resultados nacionales de 1971 vs 1984, (que se refieren a niños de 9, 13 y 17 años de edad), es particularmente llamativo para el grupo de las llamadas "minorías". Esos avances, sin embargo,

<sup>39</sup> *Ibidem.*

<sup>40</sup> DUKAKIS, Michael. *The Dukakis Strategy for Excellence in Education*, Phi Delta Kappa, Bloomington, octubre 1988, p. 113.

<sup>41</sup> BUSH, *Op. cit.* p.114.

<sup>42</sup> U.S. Department of Education, *Op. cit.*, p. 94.

<sup>43</sup> *Ibidem.*, p. 22.

no son tan amplios como para superar la diferencia que los separa de los llamados "blancos".<sup>44</sup>

Los sistemas de evaluación de conocimientos, conocidos como SAT (*Scholastic Aptitude Tests*-Pruebas de Aptitud Escolar) y que son pruebas estandarizadas a las que se sujetan los estudiantes que desean ingresar a niveles escolares posteriores a la secundaria y bachillerato, indican que en los últimos 22 años se ha producido un decrecimiento constante en el rendimiento escolar.<sup>45</sup>

Un ejemplo de las medidas para impulsar la calidad de la educación ha sido implantar, para los nuevos maestros, la exigencia de someterse a la CBST (*California Basic-Skills Test*-Prueba de Habilidades Básicas de California); únicamente la ha aprobado el 76% de maestros "blancos", el 39% de "hispanicos" y el 26% de gente de color.<sup>46</sup>

Sin embargo, bien pobres pueden ser los esfuerzos federales cuando el 93% del financiamiento actual de la educación corresponde a los niveles estatal y local, como resultado de una tendencia que a partir de 1978 centraliza en torno al Estado el peso del financiamiento, administración, supervisión y normatividad de la educación pública norteamericana.<sup>47</sup> Véase gráfica No. 1.

Durante la administración Reagan, prácticamente todos los programas federales relacionados con educación fueron recortados, algunos hasta en un 80%. Véase gráfica No. 2: "*EU: Programas Educativos afectados por la disminución presupuestal 1981-88*".

El otro esfuerzo por mejorar la calidad en el rendimiento escolar fue la recomendación de ampliar el calendario escolar. Este programa tiene dos vertientes: una es la que privilegia el uso eficiente de los recursos: calendario continuo sin vacaciones para el edificio y períodos alternados para el uso intensivo de las instalaciones. La otra opción se orienta a incrementar los días laborables. Ambas versiones tienen una amplia aplicación en California donde, por ejemplo, en concordancia con la segunda opción se acaba de aumentar a 180 días hábiles el ciclo lectivo. Esto contrasta con los 240 días que laboran las escuelas japonesas o los 196 de los planteles mexicanos. Recientemente, la Junta de Educación de Missouri aprobó un incremento continuo que permitirá que en el año 2000 el calendario escolar de ese estado sea de 200 días hábiles.<sup>48</sup>

*Segundo punto.* Una de las modalidades para diversificar el currículum ha sido el programa de escuelas "Magneto", que adicionalmente al programa regular incluye uno suplementario que ofrecerá a los estudian-

<sup>44</sup> *Ibidem*, pp. 22, 28 y 29.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 36.

<sup>46</sup> ANRIC, Georgy R. *Teacher Education and Teacher Testing: The Rush to Mandate*, Phi Delta Kappa, Bloomington, febrero 1986, p. 447.

<sup>47</sup> MEZA ESTRADA, *Op.cit.*, p. 47.

<sup>48</sup> *EDUCATIONAL WEEK*, noviembre 15, 1989.

tes el desarrollo de habilidades específicas, evitará la deserción y responderá a las exigencias del mercado laboral de la localidad. Algunos de esos programas están centrados en computación, ciencias, artes gráficas, artesanías y arreglos florales e impulso deportivo, entre otros.<sup>49</sup>

Este programa también tiene el propósito de apoyar los distritos escolares donde las Cortes ordenan la aplicación de programas de balance racial, como es el caso particular del Distrito Unificado de San José, California. Técnicamente, las funciones del programa son:

1. Auxiliar a las agencias educativas locales en la eliminación, reducción o prevención de aislamiento de grupos minoritarios en escuelas con significativas proporciones de estudiantes minoritarios, y 2. Apoyar, a través de ayudas para las agencias locales, a programas para fortalecer el nivel académico y las destrezas de la educación técnica (vocacional) de los estudiantes que asistan a las escuelas "magneto".<sup>50</sup>

Asimismo, uno de los programas más ambiciosos del Gobierno Federal llamado "FIRST" (*Fund for Improvement and Reform of Schools and Teaching*-Fondo para el mejoramiento y reforma de las escuelas y la enseñanza) está destinado al apoyo estatal para la experimentación en proyectos tales como "opción de padres", "pago por méritos" y "escuelas de calendario continuo". "Solamente probando este tipo de conceptos en la práctica -señala Bush- estaremos en condiciones de aprender qué tipo de reformas realmente funciona".<sup>51</sup>

*Tercer punto.* Alrededor de 25 mil escuelas participan en la lucha contra la deserción escolar. Recuérdese que el 25% de los estudiantes norteamericanos desertan antes de concluir el bachillerato. Se atribuyen como causas principales la pobreza y la falta de integración y apoyo familiar a los estudiantes.

Uno de los programas preventivos contra la deserción es el llamado "Head Start" tendiente a ofrecer oportunidades educativas y culturales para los niños preescolares de familias pobres. "Cada dólar gastado en la educación preescolar, se multiplicará por siete".<sup>52</sup>

Debe considerarse como otro de los factores de la deserción la incapacidad de la escuela norteamericana para absorber, o bien, de los niños inmigrantes para asimilarse a, la nueva cultura. En un estudio realizado con niños de ascendencia mexicana, quedó comprobado que el factor número uno de la deserción es la inestabilidad, fruto de su condición de miembros de una familia migrante.<sup>53</sup>

Actualmente la población hispánica alcanza la cifra de veinte millones

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 118.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 341.

<sup>51</sup> BUSH, *Op.cit.*, p. 116.

<sup>52</sup> *Ibidem*.

<sup>53</sup> MEZA ESTRADA: "el ensayo que tiene lupita ortega...."



de habitantes de los cuales el grupo de origen o ascendencia mexicana representa más del 50% (12.6 millones).<sup>54</sup> Cifras de 1988 hablan, por ejemplo, de la existencia en escuelas norteamericanas de alrededor de un número entre 3.5 y 5.5 millones de niños catalogados como L.E.P.'s (*Limited English Proficiency-Aprovechamiento Limitado en Inglés*) y de éstos, alrededor de dos tercios no reciben el apoyo necesario para tener éxito en sus estudios.<sup>55</sup>

Para tener una referencia, baste señalar que un sexto de los estudiantes del estado de California son nacidos en el extranjero.<sup>56</sup> Proceden -en su mayoría- de alrededor de una docena de países orientales y occidentales; desarrollados, en vías de o de plano rurales: China, Japón, Corea, México, Honduras, Laos y Cambodia. Véase gráfica No. 4 "Matrícula Escolar de California: estudiantes de inglés limitado".

Los idiomas más hablados por los inmigrantes son el español y el vietnamés. En total, los inmigrantes en escuelas de California hablan más de setenta idiomas.<sup>57</sup> Algunos de ellos, como el *hmong* de Cambodia, sin lenguaje escrito. En este caso, un grupo de lingüistas de California desarrolló la escritura en caracteres románicos.<sup>58</sup>

Debe comentarse también el problema psicológico que representa para estos niños la presencia cotidiana en las urbes norteamericanas de helicópteros y aviones, que ellos asocian a guerra y bombardeos. Los números son aterradores si se considera, por ejemplo, que tan sólo a California llegan alrededor de doce mil niños procedentes de México, mismos que regresan cada año en el ciclo de cosechas.<sup>59</sup>

El Congreso norteamericano considera que, alrededor de 350 mil niños recibían los beneficios del programa para niños migrantes. En el ciclo fiscal 1986-87, el 60% de los subsidios se ubicaron fundamentalmente en tres entidades: California (30.4%), Texas (20.8%) y Florida (8.5%).<sup>60</sup>

En un salón de clase de Los Angeles, el maestro de quinto grado administra bien la fuente diaria de nuevos alumnos que llegan a su aula, en un distrito densamente Mexicano. Dentro de los planes para la festividad de diciembre, programados para la mitad del mes que ya se inició, los niños dejan de asistir a la escuela. El día de la representación navideña, dos terceras partes de los niños ya no asisten. Ellos, han iniciado la peregrinación anual a México

<sup>54</sup> *EDUCATION WEEK*, octubre 25, 1989.

<sup>55</sup> FIRST, Joan M. *Immigrant Children in California*, Phi Delta Kappa, Bloomington, noviembre 1988, p. 207.

<sup>56</sup> OLSEN, Laurie. *Crossing the Schoolhouse Border: Immigrant Children in California*, Phi Delta Kappa, Bloomington, noviembre 1988, p. 212.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 213.

<sup>58</sup> MEZA ESTRADA. *Op.cit.*, p. 67.

<sup>59</sup> MEZA ESTRADA. Artículo periodístico "Educación y Comunicación" en *El Nacional*, México, 1989.

<sup>60</sup> *The 100th U.S. Federal Assistance for Elementary and Secondary Education: background information on selected program likely to be considered for reauthorization by the 100th Congress*, Committee on Education and Labor, Augustus F. Hawkins, U.S. Government Printing Office, Washington, 1987, pp. 54 y 55.

a visitar a sus familiares, y muchos niños no regresarán a los Estados Unidos hasta Febrero. La gran mayoría no regresarán a la misma escuela.<sup>61</sup>

¿Cuál será el impacto de estos niños, frente a una sociedad distinta en todos los sentidos a la que dejan, aunque sólo sea temporalmente? La respuesta nos la da una niña procedente de México en una aula de California:

Antes de llegar a América, yo había soñado en la vida de aquí. Imaginé Anglos altos, altos edificios y casas con césped. Yo me sorprendí cuando al llegar ví muchas clases de gente: gente de color, orientales. Encontré gente de Corea, Cambodia y México. En California no sólo encontré América. Encontré el mundo entero.<sup>62</sup>

A esto le llamo la Torre de Babel.

*Cuarto punto.* Hablar de valores morales en la sociedad norteamericana, en estos momentos, es enfrentar el problema de la droga-adicción, del respeto a la vida en común al margen de la violencia, robos, asesinatos y la polémica sobre la educación sexual, el problema de las madres adolescentes, el aborto y la prevención del SIDA.

Al aforismo que a fines del siglo pasado reclamaba para la educación elemental la impartición de las famosas tres "erres", Bush propuso agregar una cuarta, de tal forma que quedara así: "*reading, 'riting, 'rithmetic and respect*"; es decir, lectura, escritura, aritmética y respeto.

En relación al SIDA, se han producido todo tipo de posiciones, incluso la del Jefe de la Oficina de Educación, William Bennett, quien demandó el establecimiento de un examen obligatorio, "...a la manera de una purificación tribal, que cumpliera la mágica función de preservarnos salvos de los otros, con el poco racional propósito de defender la salud pública."<sup>63</sup> En el período que media entre julio de 1988 y agosto de 1989 aumentó en 43% el SIDA en adolescentes. De 421 casos detectados en jóvenes entre 13 y 19 años, el 72% son negros o hispánicos.<sup>64</sup>

Al problema que de por sí implica la educación para prevenir esta enfermedad, se asocia la renuencia de los padres y la oposición de la Iglesia Católica a la educación sexual en las aulas, incluyendo los controvertidos temas de las relaciones sexuales adolescentes, la homosexualidad y el uso del condón.

En algunos estados, la discusión se hizo pública a través del foro que define las políticas educativas -la Junta Estatal de Educación- como ocurrió, por ejemplo, en California en el otoño de 1986.

Recientemente, la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Uni-

<sup>61</sup> OLSEN, *Op.cit.* p. 212.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 218.

<sup>63</sup> KIRP, David L. y Epstein, Steven. *AIDS on America's schoolhouse: Learning the Hard Lessons*, Phi Delta Kappa, Bloomington, abril, s/a, p. 593.

<sup>64</sup> *EDUCATION WEEK*, octubre 25, 1989.

dos revocó su apoyo al programa "sexo seguro" para estudiantes y retomó la posición tradicional de condena a las relaciones pre o extra maritales.<sup>65</sup>  
 ¿Qué haría un padre de familia, si en la escuela a la que su hijo asiste se hace público que algún miembro de su familia es seropositivo?

Las víctimas del SIDA, al igual que los demás individuos en nuestra sociedad, tienen ciertos derechos. Ellos tienen derecho a la privacidad, derecho a asistir a una escuela, y el derecho a ejercer libremente sin limitaciones su libertad para asociarse o viajar. Esos derechos, por supuesto no son absolutos y, con la justificación apropiada, las autoridades oficiales pueden cancelarlos. Por ejemplo, el derecho a la privacidad y el derecho de asistir a la escuela puede ser suprimido si existe evidencia de que el ejercicio de tales derechos pudiera amenazar materialmente la salud y seguridad de la comunidad escolar. Y allí está el problema, cómo determinar si el SIDA puede ser amenaza para la comunidad escolar.<sup>66</sup>

*Quinto punto.* La expansión del mercado norteamericano a expensas de la alta tecnología ha cambiado sensiblemente el perfil típico de los empleos urbanos. Ahora el requerimiento básico es el acceso a las tecnologías de la información. El mercado laboral exige, más que conocimientos académicos, conocimientos y uso de computación.

Como se ha comentado con anterioridad, en la recreación y generación de tecnología el riesgo que corre el país es mayor. Así, por ejemplo, Estados Unidos tiene el más bajo número de estudiantes de biología entre nueve países desarrollados y el 6% de sus más distinguidos estudiantes ocupan el último lugar entre esos países. En química, Estados Unidos ocupa el 13o. lugar, sólo uno arriba del más bajo dentro del grupo de comparación. Y en física, el 1% de los estudiantes norteamericanos ocupa el décimo lugar internacional. En estas condiciones, señala el sociólogo Janes Coleman: "Estados Unidos está virtualmente fuera del rango del desarrollo científico de los países desarrollados... éste es un problema que podría reubicar a Estados Unidos de el más influyente, en el país menos desarrollado".<sup>67</sup>

Habría que destacar la presencia cada vez mayor de las empresas y corporaciones privadas en la discusión del modelo educativo norteamericano. Así, la asociación civil no lucrativa llamada Academia Corporativa C/CSA (*The Corporate/Community Schools of America*) enunció sus diez principios para alcanzar el éxito educativo:

1. Filosofía para educar a la niñez;
2. Director firme;
3. Profesorado altamente calificado;
4. Instalaciones seguras, limpias y adecuadas, y equipadas;

<sup>65</sup> *Ibidem*, noviembre 22, 1989.

<sup>66</sup> FLYGARE, Thomas J. *Are Victims of AIDS Handicapped under Federal Law?*, Phi Delta Kappa, Bloomington, febrero 1986, p. 467.

<sup>67</sup> DOYLE, Denis P. *Children of Promise*, Business Week, White Paper, Mc Graw Hill, octubre 15, 1989, s/n.

5. Fomentar la educación inicial;
6. Currícula sin gradación;
7. Materiales y contenidos culturalmente adecuados;
8. Calendario continuo;
9. Fuerte participación e involucramiento familia-comunidad;
10. Sistema de apoyos adicionales de recursos.<sup>68</sup>

Otro grupo empresarial, “*The Business Roundtable*” (El Buró Empresarial) definió la ayuda susceptible de la empresa a las escuelas en los siguientes puntos:

1. Adoptar una escuela,
2. Proporcionarle equipo, materiales y entrenamiento,
3. Aportarle tiempo y dinero,
4. Establecer programas de becas,
5. Establecer con el ejemplo, servicio voluntario hacia las escuelas, en apoyo de maestros de recursos, auxiliares, consejeros y miembros de las Juntas Directivas,
6. Establecer un centro coordinador de la empresa en apoyo de la escuela,
7. Ofrecer empleos de medio tiempo en vacaciones para estudiantes y maestros,
8. Establecer préstamos ejecutivos,
9. Establecer internados para alumnos y maestros en las empresas,
10. Cabildeo en favor de una reforma educativa apoyada en el éxito de la empresa,
11. Patrocinar viajes de estudio a oficinas, museos, centros científicos y universidades,
12. Preparar estudiantes para los exámenes SAT y de Colegio,
13. Establecer un programa mentor de tutoría,
14. Trabajar con los padres,
15. Dar Clases con los empresarios a los alumnos.
16. Construir o renovar escuelas o apoyar económicamente su realización.<sup>69</sup>

*Sexto punto.* En materia de educación superior, el problema presente es el creciente costo de las colegiaturas y periféricos. La propuesta de Bush va en el sentido de aumentar los recursos para los fondos de becas GSL (*Guaranteed Student Loan-Préstamo Garantizado para Estudiantes*) que es de \$2,500; promover el ahorro de los padres para sufragar los estudios futuros de sus hijos, así como involucrar al sector privado en el financiamiento de becas para estudiantes: “Que (a) nadie se le niegue el acceso a la educación superior por problemas económicos”.<sup>70</sup>

Hace un par de meses, los más altos dirigentes de la política norteamer-

<sup>68</sup> *Ibidem.*

<sup>69</sup> *Ibidem.*

<sup>70</sup> BUSH, *Op. cit.*, p. 118.

ricana, al margen de partidos políticos y bajo la presidencia de Bush, proclamaron el documento "Pacto Jeffersoniano" que comprendía los principales compromisos en materia educativa por parte de los estados. El documento de carácter programático, en el ánimo de algunos críticos carece de una visión global, de liderazgo y de perspectiva. Se reduce -señalan- a una enumeración de metas y actividades. Omite, igualmente, considerar un planteamiento de fondo al problema del financiamiento de la educación, así como la falta de un adecuado sistema de evaluación de las decisiones por tomar y su impacto en la educación. Esto último se ve reducido a la mera decisión de conocimientos por parte de algunos estados.<sup>71</sup>

Los puntos principales que considera el "Pacto Jeffersoniano" son:

1. Evaluar la oportunidad e idoneidad de todos los niños para iniciar la escuela.

2. Mejorar el rendimiento de los estudiantes en los "tests" y evaluaciones internacionales.

3. Reducir las tasas de deserción.

4. Combatir el analfabetismo funcional (en los adultos).

5. Definir el nivel de entrenamiento necesario para garantizar una fuerza de trabajo competitiva internacionalmente.

6. Garantizar la oferta suficiente de maestros calificados y actualizados tecnológicamente.

7. Apoyar para que las escuelas sean seguras y libres de drogas.<sup>72</sup>

## CONCLUSIONES

1. La educación norteamericana enfrenta un triple desafío: pérdida de financiamiento, diversificación de la población escolar y descrédito por su ineficiencia.

2. La progresiva transición del poder -que desde sus orígenes radicaba en los niveles locales- hacia los gobiernos estatales y federal ha provocado pérdida de interés y de aportaciones de las comunidades hacia las escuelas.

Adicionalmente, cada día son más numerosos y poderosos los grupos de interés que influyen en la toma de decisiones escolares: grupos civiles, las cortes, los sindicatos, las iglesias, entre otros.

3. Desde el ángulo académico, cada día son menos las vocaciones para maestros y más las jubilaciones. (Véase gráfica No. 5 "Su Oferta-demanda de maestros: 1980-81, 1993-94"). Asimismo, son menos los maestros de minoría y mayor el descrédito de la profesión; más graves las tendencias raciales (dentro del ámbito educativo) y menor el interés de la sociedad en su conjunto. En las elecciones del mes de noviembre de 1989, el electorado de los estados de Michigan y Washington rechazó las propuestas para incrementar impuestos en beneficio de la educación de esos estados.

<sup>71</sup> LEWIS, Anne C. en *Phi Delta Kappa*, noviembre 1989, p. 180.

<sup>72</sup> *Education Week*, octubre 19, 1989.

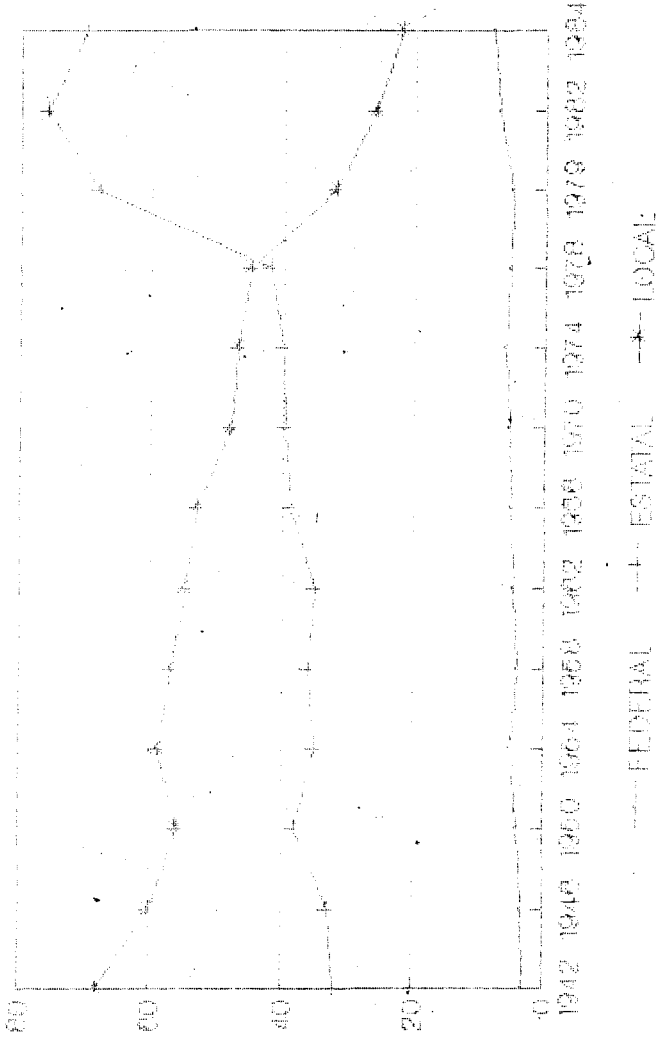
4. Pareciera que se ha perdido el interés por la axiología de la educación. Las disputas públicas son de orden político- programático: en tanto que en Puerto Rico se presiona por enseñar el inglés, en Texas se pretende exigir el español a los egresados de bachillerato. La opinión pública exige altos rendimientos, pero descuida los valores sociales.

5. El Pacto Jeffersoniano tiene un carácter instrumental, programático. A mi ver, le falta un adecuado marco conceptual y (segundo) trasciende las fronteras partidistas y estatales. Esto último, actitud sin precedente... Nunca antes habían sido convocados por el Presidente todos los gobernadores para tratar exclusivamente asuntos educativos.

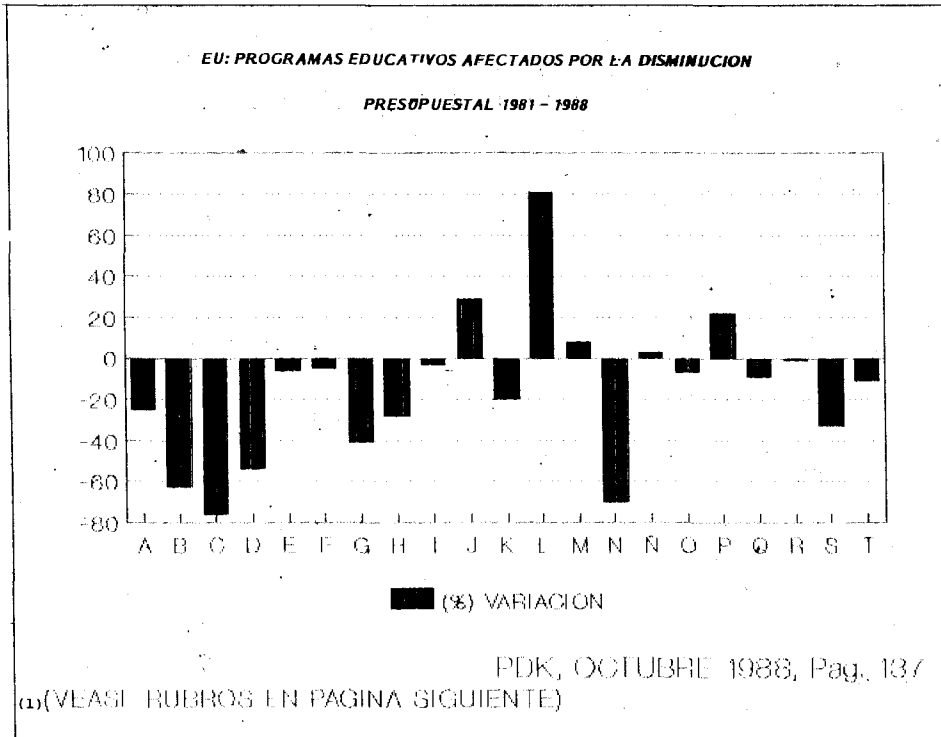
¿Estaremos frente a la posible federalización de la educación pública en los Estados Unidos?

GRAFICA No. 1

EFICIENTAMIENTO ESCOLAR, TENDENCIAS  
(K-12) (1942-1984)



GRAFICA No. 2

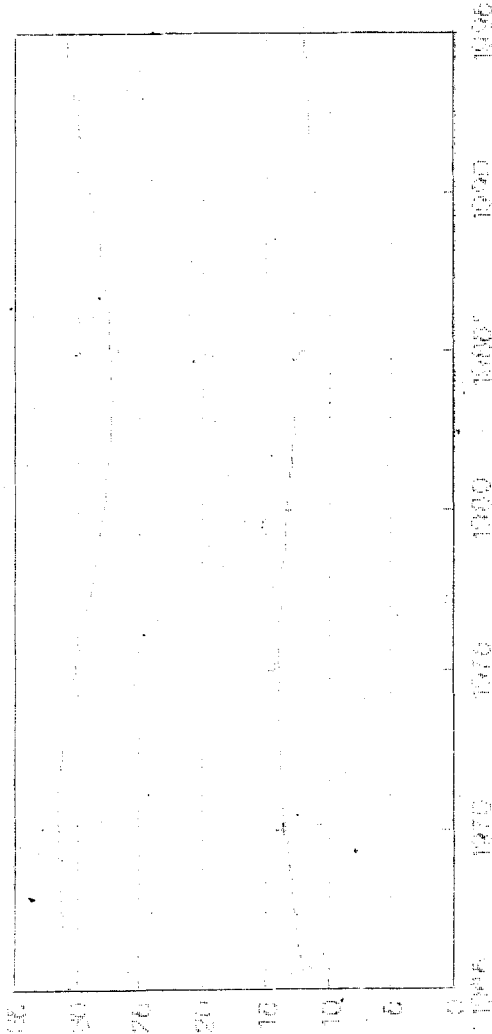


A. Educación Compensatoria. B. Fondo de Ayudas. C. Programas Especiales. D. Educación Bilingüe. E. Educación Superior. F. Servicio de Rehabilitación. G. Educación de Adultos y Técnica. H. Subtotal sobre Educación Básica. I. Apoyo Financiero a Estudiantes. J. Becas GSL. K. Educación Superior. L. Préstamo y Construcción. M. Subtotal sobre Educación Superior. N. Investigación Educativa. Ñ. Bibliotecas. O. Libros para Invidentes. P. Instituto Nacional de Invidentes. Q. Universidad Gallaudet. R. Universidad Howard. S. Oficina de los Derechos Civiles. T. Total.



GRAFICA No. 3

# EL MATRICULA ESCOLAR 1935-1994



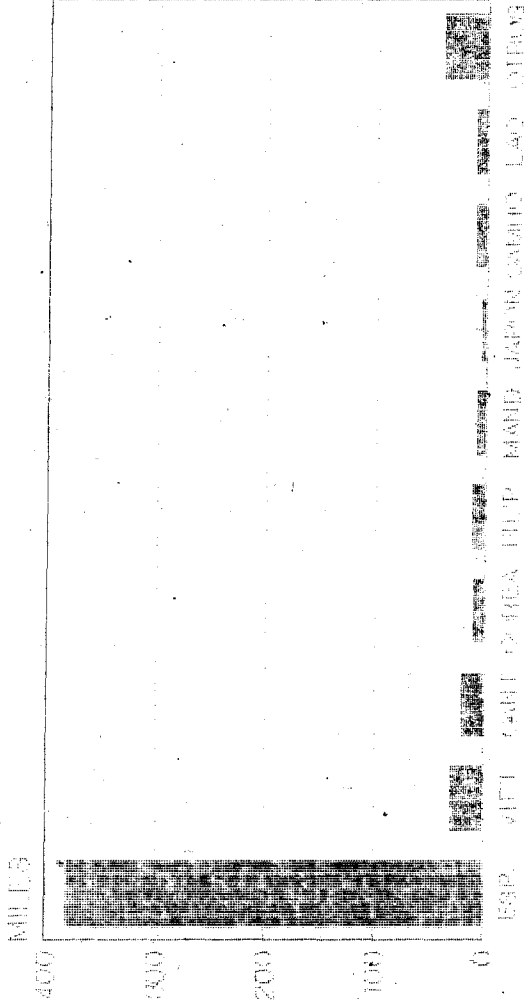
PRIMARIA (6-12)

SECUNDARIA (9-12)

U.S. DEPT. OF EDUCATION 1995

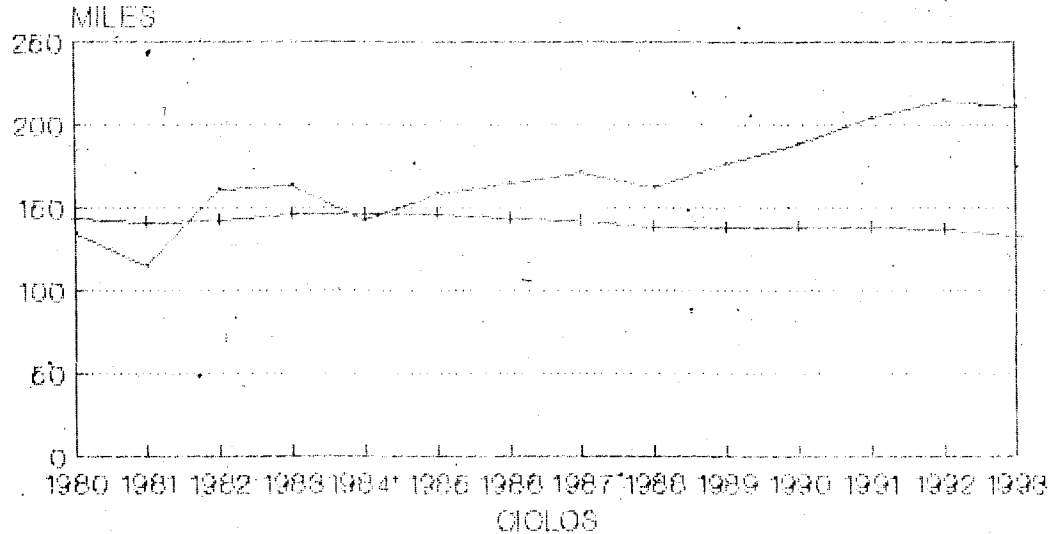
GRAFICA No. 4

# MATRICULA ESCOLAR DE CALIFORNIA ESTUDIANTES DE INGLES LIMITADO



CALIF. STATE DEPT. OF EDUC. 1966

### E.U.: OFERTA-DEMANDA DE MAESTROS CICLOS 1980-81: 1993-94



**1994 EN ADELANTE: PROYECCION**

— DEMANDA    - - - OFERTA

U.S. DEPT. OF EDUCATION: 1988.

## PERSPECTIVAS DE LA EDUCACION SUPERIOR EN LOS ESTADOS UNIDOS

ANTONIO RIVERA FLORES\*

No obstante las implicaciones de la cercanía e importancia que tiene Estados Unidos para nuestro país, es relativamente escaso lo que conocemos sobre ciertos aspectos de su vida interna. Sus sistemas político, económico, social y cultural requieren ser estudiados cada vez más, pues su conocimiento nos posibilitará, entre otras cosas, un mejor entendimiento y a partir de él, mayores posibilidades de beneficio mutuo así como de una convivencia más armónica.

Es por ello que dentro del área de los Estados Unidos del Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América -CISEUA-, uno de los aspectos que ocupan la atención es la Educación -en particular el Sistema de Educación Superior (SES)- pues es el sistema en donde se producen y reproducen la cultura, la ideología, el conocimiento, la ciencia y la tecnología. En la concepción norteamericana, la educación es fundamental para el desarrollo en un mundo cada vez más competitivo.

El tema es sin duda amplio y complejo y su estudio presenta retos que hay que vencer como la escasa bibliografía en español, y el difícil acceso a la bibliografía especializada en inglés, pocos trabajos publicados en nuestro país, y la dificultad de viajar a los Estados Unidos para consultar las fuentes de información. No obstante se parte del principio de que el tema es importante y que se pueden generar las condiciones para hacer aportes al respecto.

En este documento se abordarán de manera general algunas cuestiones que no obstante su especificidad, no son privativas de los Estados Unidos, sino que, por el contrario, suceden en varios países del mundo, y con sus naturales diferencias también en el nuestro, como es el caso de las necesidades de cambios y la forma de efectuarlos.

Por constituir la excepción y no la fuente de problemas, en este trabajo se ha de dejar a un lado un aspecto que es fundamental, el alto nivel académico que tienen varias instituciones educativas, que por supuesto existen, pero dada la amplitud del sistema educativo, éstas lejos de ser la norma parecen constituirse en las excepciones, y desde luego, la preocupación

\* Investigador del Área de Estados Unidos del Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América, UNAM.

por plantear una reforma que parte de las deficiencias debe incorporar a las instituciones de excelencia como modelos a seguir.

Respecto a las reformas o cambios en el sistema educativo norteamericano cabe señalar que no son algo nuevo e incluso en estricto sentido, son una constante en su desarrollo. Sin embargo, como un acto predeterminado, dentro de la historia son identificables momentos importantes, como por ejemplo los acontecimientos que alrededor de la Universidad sucedieron en el último tercio del siglo pasado, cuando del debate y acciones resultantes sobre por qué y cómo reformarla, resultó el que "la Universidad Americana de 1900 fuera irreconocible en comparación del *College* de 1860."<sup>1</sup>

A partir de entonces, las reformas como procesos planeados aparecen constantemente en la historia moderna de la educación, con sus relativos éxitos y fracasos, con las influencias externas inherentes a la universalidad del tema, pero sin alcanzar los resultados esperados y desde luego sin satisfacer de forma total las necesidades de cambio.

Como se ha destacado en múltiples estudios tanto en los Estados Unidos como en otros países, el crecimiento de la demanda educativa, las diferentes filosofías educativas, la diversificación social y las respuestas estudiantiles ante los cambios fueron algunas de las cuestiones que influyeron para que las reformas no arrojaran resultados satisfactorios. También lo hicieron otras determinantes como el tamaño y composición del sistema educativo, la dificultad de lograr el consenso entre los distintos miembros de sus comunidades en torno a los cambios, la propia organización política del país -donde destaca la autonomía relativa de los estados y la responsabilidad de la educación de cada uno de ellos-, y también desde luego los cambios en la estructura social, a partir, por ejemplo, del creciente aumento de las denominadas minorías.

Así como las dificultades fueron en aumento, también lo fueron los esfuerzos por encontrar nuevos caminos para lograr los cambios. Ejemplo de ello fueron los denominados Planes Maestros —*Master Plans*— cuyo planteamiento y concertación, iniciados alrededor de 1960, tuvieron como objetivo la planeación educativa en varios estados de la Unión Americana, para coordinar el desarrollo y crecimiento de la Educación Superior.<sup>2</sup>

También destaca el diagnóstico de la Comisión Carnegie para la Educación Superior, cuyas conclusiones tenían entre otros objetivos, al decir de Bowles y Gintis, el establecimiento de un nuevo enfoque cultural para los miembros de la comunidad del *College*, la revisión de los principales aspectos de la orientación vocacional y estratificación, y enfatizar la ne-

<sup>1</sup> VASEY, Laurence R. *The Emergence of the American University*, The University of Chicago Press, USA, 1970. pp. 3 y 265. En el capítulo *The Pattern of the New University* el autor analiza principalmente aspectos académicos y sociales del cambio.

<sup>2</sup> MUÑOZ IZQUIERDO, Carlos. "La Educación Superior en Estados Unidos", en *Tendencias Actuales de la Educación Superior en el Mundo*, Ed. UNAM, México, 1986, p. 55.

cesidad de restringir la curva de crecimiento de la demanda de educación postsecundaria.<sup>3</sup>

Finalmente sobresale el informe de la Comisión Nacional sobre la Excelencia de la Educación, que al parecer es el más amplio y completo de los esfuerzos recientes para plantear cambios, cuyo objetivo general fue el de detectar las deficiencias del sistema educativo y proponer las recomendaciones para corregirlas.<sup>4</sup>

A inicios de la década de los años sesenta, el gobierno federal y diversos sectores de la sociedad enfatizaron su atención sobre el tema, principalmente por lo que se consideró un creciente deterioro en la educación, y también porque los Estados Unidos empezaban a perder su supremacía en ciertas áreas de la economía y del desarrollo científico y tecnológico.

La insatisfacción sobre el estado de la educación se manifestó de diversas maneras.

Las críticas de los académicos y su preocupación en torno a las habilidades básicas, las quejas de los reformadores urbanos sobre las junglas de pizarrones y salones de clase represivos, los documentos de científicos sociales sobre la inhabilidad escolar para promover la igualdad, y los activistas de los derechos civiles, que encontraron que las escuelas no sólo eran segregacionistas sino también racistas.<sup>5</sup>

Por otra parte, analistas sociales añadieron a la ya diversa gama de puntos de vista:

La educación ha atraído mucho la atención en años recientes, porque es una parte medular del amplio descontento acerca de la condición de nuestra nación. Estamos insatisfechos con nuestro sistema educacional porque creemos que no se están produciendo ciudadanos hábiles, informados y eficientes para el futuro. Nos parece que los Estados Unidos están cometiendo un error, y la educación es un blanco natural cuando nos preguntamos qué está pasando.

Estos son algunos indicadores que no obstante la diversidad de enfoques o de concepciones, coinciden en que la educación en Norteamérica debiera sujetarse a cambios que la abordaran de una manera amplia e integral.<sup>6</sup>

Ya en la década de los años ochenta, en la prensa y las revistas se multiplicaron las opiniones al respecto:

<sup>3</sup> BOWLES, Samuel & Herbert Gintis. *Schooling in Capitalist America. Educational Reform and the Contradictions of Economic Life*, Basic Books, Inc. Harper Torchbooks, New York, USA, 1977.

<sup>4</sup> *A Nation at Risk: The Imperative for Educational Reform*, National Commission on Excellence in Education, Government Printing Office, Washington D.C., USA, 1983.

<sup>5</sup> KATZ, Michael B. "History and Reform" en *Reconstructing American Education*, Harvard University Press, Cambridge, Mass. and London, England, USA, 1987, pp. 111-135.

<sup>6</sup> DORFMAN, Gerald A. & Paul R. Hanna. "Can Education Be Reformed" en *Thinking America. The United States in the 1990s*, Annelise Anderson y Dennis L. Bark, Hoover Institution, Stanford University, USA, 1988, pp. 383-390.

Los hechos son escandalosos. Una estimación indica que el 13% de los norteamericanos de 17 años -y probablemente el 40% de la juventud de las minorías de la misma edad- son analfabetas funcionales ... En un estudio del *Educational Testing Service* —Servicio de Evaluaciones Educativas— realizado sobre cinco países y cuatro provincias canadienses, se encontró que los norteamericanos de 13 años de edad calificaron últimos en matemáticas y penúltimos en ciencias.<sup>7</sup>

Por su parte, la administración del presidente George Bush encara el problema educativo hasta el punto en que ocupa un lugar destacado en la agenda política y de gobierno. La educación, señalan Dorfman y Hanna, ha ocupado la atención de políticos durante la década de los años ochenta y, sin duda, ocupará un lugar preponderante para el gobierno durante la próxima década.<sup>8</sup>

Las expresiones de Bush al respecto fueron enfáticas al concluir la reunión de dos días a la que convocó para discutir sobre la educación en el país. En acuerdo con los 50 gobernadores manifestaron la necesidad de reacondicionar el sistema educativo nacional.

Creemos que ha llegado el tiempo por primera vez en la historia de los E. U. de establecer con claridad metas nacionales realizables, metas que nos hagan competitivos internacionalmente ... Hemos alcanzado acuerdos respecto a la necesidad de alcanzar metas de mayor flexibilidad y compromiso, así como en la necesidad de reestructurar y elegir.<sup>9</sup>

Para el mes de febrero de 1990 en la reunión de la Asociación Nacional de Gobernadores, que se celebrará en Washington D.C., será conocido con detalle el documento que contendrá las metas específicas y los detalles acerca del "reacondicionamiento" del Sistema Educativo Nacional (SEN) y se habrá de ratificar el acuerdo -sin precedentes- de gobernadores demócratas y republicanos para establecer una estrategia educativa nacional de manera conjunta con el gobierno federal.<sup>10</sup>

¿Por qué tanta importancia por parte del gobierno y de amplios sectores sociales del pueblo norteamericano, cuáles son las causas y cuáles los retos a vencer para reformar el sistema educativo? ¿Cuál es el papel de la reforma en la Educación Superior?

Abordar estas cuestiones no resulta sencillo y los puntos de partida para hacerlo pueden ser variados. En este caso se hará una descripción muy general sobre algunos rasgos importantes del Sistema Educativo, enseguida se hará una síntesis de las causas internas y externas -una separación meramente formal- que determinan la necesidad de cambio, y finalmente

<sup>7</sup> "How to Tackle School Reforms. Three states rise the challenge and provide valuable lessons" en Revista *Time*, 14 de agosto de 1989, pp. 46 y 47.

<sup>8</sup> DORFMAN, Gerald A. & Paul R. Hanna. *Op. cit.* pp. 383 y 384.

<sup>9</sup> "Bush and Governors Set Education Goals" en *The New York Times*, 29 sept., USA, 1989, pp. 1 y 7.

<sup>10</sup> *Ibid.*

se describirán algunos de los retos que se consideran más significativos para enfrentar el proceso del cambio.

### EL SISTEMA EDUCATIVO

Atender una inscripción de alrededor de cincuenta millones de norteamericanos que cursan desde del *Kindergarten* hasta el *College* -equivalente a estudios universitarios- ha implicado un enorme esfuerzo tanto para la educación pública (49,906 millones de alumnos regulares) como para la educación privada (8,538 millones de alumnos regulares). Desde antes de 1960 en que la educación pública enfrentó a la privada como opción cualitativa -el final de la década de los cincuenta es señalada como el inicio del *boom* de la educación privada - hasta finales de los años 80, en que se afrontó el problema del aumento de la demanda educativa -1987- han atendido alrededor del 85% y el 15% de la inscripción respectivamente. (Ver cuadros 1 2).

Al revisar con más detenimiento el comportamiento de la inscripción total, pública y privada por nivel, durante el lapso que va de 1955 a 1987, resaltan datos interesantes como los siguientes:

a) Al parecer el “problema” del crecimiento de la inscripción a la escuela formal, la que conduce a los grados superiores hasta el *College*, ha sido controlado. Durante ese lapso de 32 años, la inscripción total a la escuela aumentó en un 54% aproximadamente. Dicho crecimiento alcanzó su punto más alto en 1975 y a partir de entonces comenzó un descenso en la inscripción, para que la cifra alcanzada a finales de la década de los años ochenta -donde destaca el problema de la calidad- fuera similar a la de mediados de la década de los años sesenta -donde destacó el problema de la cantidad. (Ver cuadros 3 y 5).

b) Al interior del sistema, en sus distintos niveles educativos es donde se notan cambios importantes. Mientras que en los niveles *Primary* y *Secondary* el crecimiento fue de 1.13 y 1.76 veces, en el nivel *College* el crecimiento fue de 4.71 veces. La modificación de la estructura de la pirámide educativa sufrió cambios importantes, permitiendo un mayor acceso al nivel superior sin -presumiblemente- atender cuestiones cualitativas.

c) Es particularmente notorio que la inscripción pública al nivel *College* creció poco más de 6.5 veces mientras que la privada 2.4 veces, lo que indica el nivel de absorción de estudiantes del *College* por las instituciones públicas que es en donde se ha puesto el énfasis en los problemas cualitativos.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Datos obtenidos del *Statistical Abstract of the United States 1989, 109th. ed.*, U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census, USA, 1989. Los datos del *boom* de la educación privada son del libro *Public Policy and Private Higher Education*, Ed. by David W. Breneman & Chester E. Finn, The Brookings Institution, Washington, D.C., 1978.



Respecto al financiamiento, algunas cifras que pueden ilustrar el monto y las fuentes del gasto en educación son las siguientes: Para el año escolar de 1987 se estimó un gasto de 289,500 millones de dólares distribuidos del siguiente modo: 173,300 millones para la educación elemental y secundaria, de los cuales 159,400 correspondieron a la escuela pública y 14,200 a la privada. A los *Colleges* y Universidades les correspondieron 115,900 millones, de los cuales 75,600 fueron para las instituciones públicas y 40,300 para las privadas. Las fuentes de financiamiento en orden de importancia fueron: Gobiernos Estatales 39.1%; otras fuentes como fundaciones, iniciativa privada, organizaciones de la sociedad civil, etc., 27.0%; Gobiernos Locales 25.1% y Gobierno Federal 8.7%.<sup>12</sup>

En cuanto a la organización y administración de las instituciones educativas, las características sociales y políticas del país implican que éstas sean muy variadas. Por ejemplo en la educación superior, las instituciones son independientes del gobierno. "Constituyen, según un analista, una constelación de unidades que ejercen influencias recíprocas entre sí pero no están sujetas a autoridades superiores. Dentro de los sistemas estatales existen administraciones centrales, pero aún así, las instituciones gozan de relativa autonomía".<sup>13</sup>

En general las estructuras administrativas cuentan con una Junta de Gobierno integrada por personas externas a las instituciones, un Presidente y su *Staff*, los Decanos y los Departamentos que son la base de la organización académica.<sup>14</sup>

Aunque escasamente, este conjunto de datos nos dejan percibir la magnitud de un Sistema Educativo para el cual se pretenden reformas que abarquen tanto los diferentes niveles educativos como a las instituciones públicas y privadas. No obstante lo anterior, existe la coincidencia tanto entre ciudadanos como entre académicos, científicos, especialistas y gobierno, sobre algunos de los problemas que aquejan a la educación.

#### LAS CAUSAS EXTERNAS

Como ya se ha señalado, los diagnósticos realizados sobre los problemas que aquejan a la educación han sido múltiples. Quizá el más completo por la forma de abordar los problemas y porque en él se basan las más recientes opiniones y acciones -por ejemplo, 16 estados de la Unión Americana han adoptado paquetes legislativos para aumentar el gasto educativo y reestructurar sus escuelas-<sup>15</sup> sea el elaborado por la Comisión Nacional para la Excelencia en la Educación, denominado *Una Nación en Peligro: El Imperativo para una Reforma Educacional*.

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> MUÑOZ IZQUIERDO, Carlos. *op. cit.*, pp. 54 y 55.

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> *How to Tackle...*, *op. cit.*

En dicho informe se señala: "Nuestra Nación está en peligro. Nuestra preeminencia sin rival en el comercio, la industria, la ciencia y la innovación tecnológica está siendo alcanzada y superada por competidores en todo el mundo." Una de las razones de tales acontecimientos la encontraron en problemas de deficiencia educativa. "...los fundamentos educativos de nuestra sociedad están siendo erosionados en la actualidad por una marea ascendente de mediocridad que amenaza nuestro futuro mismo como Nación y como pueblo." "Nosotros en efecto, hemos cometido un acto irreflexivo y unilateral de desarme educativo."<sup>16</sup>

La preocupación tenía causas justificadas a partir de datos sobre algunas actividades económicas: por ejemplo, en las industrias automotriz, electrónica, de fabricación de herramientas, de fundición del acero, etcétera, y en la capacidad científica y tecnológica para sustentarlas; países como Alemania y Japón muestran el alto nivel competitivo que tienen puesto que hay evidencias de que han desplazado con sus productos a los norteamericanos. Otros países como Corea que tiene la fundición de acero más eficiente del mundo, alertan a los Estados Unidos sobre la pérdida de sus posiciones y la consiguiente necesidad de ponerse a la altura de la competencia.<sup>17</sup>

Si se considera que el más alto nivel en la preparación de científicos y técnicos para mantenerse a la cabeza de la competencia internacional se logra en los posgrados, particularmente en el doctorado, los datos más recientes sobre algunas de las áreas básicas también arrojaban signos alarmantes. En los últimos quince años, ha habido un aumento total de graduados de apenas 1546 -en 1971, 32,107 contra 33,653 en 1986-, y si se hace un desglose en las ingenierías, las ciencias físicas y las matemáticas, se encuentra una disminución generalizada y una disminución proporcional drástica en matemáticas de menos 228 (3,683 en 1971 y 3,410 en 1986), menos 839 (4,390 en 1971 y 3,551 en 1986), y menos 457 (1,199 en 1971 y 742 en 1986) respectivamente. (Ver cuadros 2 y 6).

Respecto a la producción de científicos de alto nivel se menciona en el informe citado: "La posición de Estados Unidos en el mundo pudo haber estado razonablemente segura con tener sólo unos cuantos hombres y mujeres excepcionalmente bien entrenados. Esto hoy ya no es válido"<sup>18</sup>

Esta idea además de refrendar la necesidad de aumentar la producción de cuadros de alto nivel, pareció premonitoria de acontecimientos que anuncian la compra de talentos en el exterior como otro ámbito en el que los norteamericanos pueden perder terreno, incluso en su propio territorio. En enero de 1989 se anunció la inversión de 15 millones de dólares en la construcción de un Centro de Investigación sobre Biotecnología en el *campus* de Irvine de la Universidad de California por parte de la Hitachi Chemical Ltd. del Japón.

<sup>16</sup> *A Nation at Risk ...*, op. cit.

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> Así se menciona en *A Nation at Risk...*, op. cit.

Con la cantidad de recursos financieros de que dispone Japón y las necesidades monetarias crecientes de académicos y científicos de alto nivel de todo el mundo, no resulta descabellado pensar en el alto atractivo que puede significar esta empresa para ellos y por consiguiente su probable contratación.<sup>19</sup>

Para el gobierno norteamericano, la coincidencia de apreciación sobre estos aspectos con el informe de la Comisión es casi total. Al referirse el Presidente Bush respecto a la relación entre educación y economía comentó: "La magnitud del sistema educativo y el futuro económico de la nación han estado inexorablemente entrelazados...Desarrollar una estrategia para la nación que incluya nuevas directrices para la educación, dijo Bush, es fundamental para el bienestar de la nación."<sup>20</sup>

Si bien las causas de la preocupación norteamericana se hacen explícitas en el campo internacional, tanto el Presidente Bush como el informe de la Comisión al que se ha hecho referencia señalan las deficiencias educativas como un problema que hay que corregir en el ámbito doméstico.

#### LAS CAUSAS INTERNAS

En el informe que la Comisión elaboró "Para Fortalecer la Calidad de la Educación Superior" se planteó el reflejo de la deficiencia educativa en el nivel superior -del *High School* al *College*- pero implícitamente abarcó los niveles inferiores, esto incluyendo tanto a instituciones públicas como privadas. El sistema educativo como tal implica en su concepción, una sucesión académica de nivel a nivel, de manera que las fallas no pueden explicarse en uno solo.

Para elaborarlo, las fuentes de información y los mecanismos para acceder a ella fueron variados, tratando de abarcar la representación de amplios sectores sociales así que, se encargaron documentos a expertos en problemas educativos, se examinaron documentos existentes sobre el caso, se sintetizaron y sistematizaron programas y métodos exitosos; en síntesis, hubo la testificación de administradores, maestros, estudiantes, representantes de grupos profesionales, padres de familia, público, empresarios, funcionarios públicos y eruditos ante el Pleno de la Comisión en ocho asambleas, seis audiencias públicas, dos discusiones con especialistas, un *simposium* y una serie de asambleas regionales, además de consultar por correspondencia a ciudadanos.

El haber involucrado a diversos sectores de la sociedad no fue exclusivamente para la consulta y el diagnóstico,

ciertamente hay pocas áreas en la vida norteamericana tan importantes para nuestra sociedad, para nuestro pueblo y para nuestras familias como nues-

<sup>19</sup> "Advance Bio Class? That's over in Hitachi Hall" en Revista *Business Week*, 7 de agosto de 1989, pp. 47 y 48.

<sup>20</sup> *Bush and Governors...*, op. cit.

tras escuelas y Colleges... Este informe, por consiguiente, es una carta abierta tanto para el pueblo norteamericano como para la Secretaría de Educación. Confiamos en que el pueblo, apropiadamente informado hará lo que es debido por sus hijos y las generaciones por venir.<sup>21</sup>

Con esto se involucra al conjunto de la sociedad en las tareas que emanan de las recomendaciones de la Comisión.

Justo las recomendaciones abarcan los remedios necesarios para la educación como una respuesta a las deficiencias y problemas; veamos sintetizadas algunas de ellas.

A nivel escolar y curricular se propone explícitamente un estándar curricular para los que pretenden graduarse, e implícitamente una educación especial para quienes no buscan el grado:

#### RECOMENDACION A: CONTENIDO

Que los requisitos de graduación de la escuela preparatoria del Estado y de las locales sean fortalecidos y que, como mínimo, a todos los estudiantes que busquen un diploma se les exijan los fundamentos de los Nuevos Cinco Básicos, tomado el siguiente currículum durante sus cuatro años de preparatoria:

1. 4 años de inglés
2. 3 años de matemáticas
3. 3 años de ciencia
4. 3 años de estudios sociales
5. medio año de ciencia de la computación.

Para los que se dirijan a la Universidad, 2 años adicionales de alguna lengua extranjera.

#### *Recomendaciones instrumentales:*

##### 1. Para la enseñanza del inglés en la preparatoria:

Se debe equipar a los alumnos para a) comprender, interpretar, evaluar y usar lo que leen; b) escribir documentos bien organizados y efectivos; c) escuchar con eficiencia y discutir ideas inteligentemente y, d) conocer la herencia literaria.

##### 2. Para la enseñanza de las matemáticas:

Debe capacitar a los graduados para a) comprender los conceptos geométricos y algebraicos; b) las probabilidades y las estadísticas elementales; c) aplicación de las matemáticas en las situaciones de la vida cotidiana y, d) estimar, aproximar, medir y probar la exactitud de sus cálculos.

Para quienes se dirigen a la Universidad, se necesita desarrollar nuevos currícula de matemáticas.

<sup>21</sup> *Nation at Risk. . . , Op. cit.*

3. La enseñanza de la ciencia en la preparatoria debe proveer a graduados con una introducción en a) los conceptos, las leyes y los procesos de las ciencias físicas y biológicas; b) los métodos de la investigación y el razonamiento científico; c) la aplicación del método científico en la vida cotidiana y, d) las implicaciones sociales y ambientales del desarrollo científico y tecnológico.

Los cursos deben ser revisados y actualizados.

4. La enseñanza de los estudios sociales en la preparatoria debe ser destinada a: a) capacitar a los estudiantes para fijar su lugar y sus posibilidades dentro de la estructura social y cultural; b) comprender el amplio alcance de las ideas tanto antiguas como contemporáneas que han conformado nuestro mundo; c) comprender las ideas fundamentales de cómo operar nuestro sistema económico y de cómo funciona nuestro sistema político y, d) captar la diferencia entre las sociedades libres y las represivas.

5. La enseñanza de la ciencia de la computación en la preparatoria debe capacitar a los graduados para: a) entender la computadora como un invento para la información, la computación y la comunicación; b) usar la computadora en el estudio de los otros Básicos y para propósitos personales y relacionados con el trabajo y, c) entender el mundo de las computadoras, la electrónica y de las tecnologías relacionadas.

Además de los Cinco Básicos, otras recomendaciones son:

A) Para las necesidades en el comercio, la diplomacia, la defensa y la educación, es necesario el estudio de una lengua extranjera por un tiempo de entre 4 y 6 años por lo que debe iniciarse en los grados elementales.

B) La preparatoria debiera ofrecer programas para complementar su preparación y alcanzar sus metas personales, tales como las bellas artes, las artes manuales y la educación vocacional. En ellas se debe exigir el mismo nivel de cumplimiento que en las Cinco Básicas.

C) Los currícula de los 8 años previos a la preparatoria deben ser diseñados específicamente para proveer una base firme para el estudio de áreas tales como el desarrollo y escritura de la lengua inglesa, habilidades computacionales y para resolver problemas, ciencia, estudios sociales, lengua extranjera y artes.

D) Poner al corriente, mejorar y hacer asequibles nuevos y más diversos materiales curriculares.

En este tipo de recomendaciones se plantean mediciones estándares para el nivel académico, elevar los requisitos de admisión para ser más selectivos y proveer de cuadros medios al mercado de trabajo entre otras cuestiones.

#### **RECOMENDACION B: NORMAS Y EXPECTATIVAS**

Se recomienda para todos los niveles educativos que se adopten normas más rigurosas y mensurables para el desempeño académico y la conducta del estudiante.

Que los *Colleges* de 2 y 4 años eleven sus requisitos de admisión, para obligar a los estudiantes a un mayor esfuerzo educacional.

Recomendaciones para su realización:

1. Los grados deben ser indicadores veraces de la realización académica.  
2. Los *Colleges* de 4 años y las Universidades deben elevar sus requisitos de admisión, orientando a los solicitantes en potencia acerca de las normas para la admisión en términos de los cursos requeridos. Exámenes estandarizados de cada uno de los Cinco Básicos y, cuando sea aplicable, de la lengua extranjera.

3. Realizar pruebas estandarizadas -no de aptitud- del paso de un nivel a otro, que: a) certifiquen las credenciales académicas del estudiante, b) identifiquen la necesidad de intervención reparadora y, c) identifiquen las oportunidades para el trabajo avanzado o acelerado.

Las pruebas deben efectuarse como parte de un sistema nacional (pero no federal).

4. Mejoramiento de textos e instrumentos de aprendizaje, para lo cual deben colaborar los profesionales más preparados.

5. Al considerar los libros que serán utilizados como texto, se debe evaluar tanto el texto como otros materiales por su capacidad para presentar claramente material riguroso y estimulante, así como obtener datos de evaluación sobre la efectividad del material.

6. Deben desarrollarse libros de texto en áreas de mercado limitado, para apoyar a los estudiantes menos favorecidos y los más dotados y talentosos.

7. Asegurar la calidad de los libros, teniendo evidencia de la calidad y propiedad de los libros de texto.

8. Los materiales de instrucción deben reflejar las aplicaciones más corrientes de la tecnología en áreas específicas del currículum, la investigación en el aprendizaje y la enseñanza.

La organización y ampliación del tiempo escolar es el centro de la siguiente recomendación.

### RECOMENDACION C: TIEMPO

Que se dedique significativamente más tiempo al aprendizaje de los Nuevos Básicos, utilizando efectivamente el día escolar existente, un día escolar más grande o un año escolar ampliado. Recomendaciones para llevarse a cabo:

1. Se debe designar más tarea en casa para los estudiantes de preparatoria.

2. Debe introducirse la instrucción para la efectividad en el estudio y las habilidades de trabajo, de manera que rinda el tiempo de estudio y el tiempo libre.

3. Los distritos escolares y las legislaturas de los Estados, deben consi-

derar seriamente los días escolares de 7 horas, lo mismo que el año escolar de 200 a 220 días.

4. El tiempo para el aprendizaje debe ser ampliado, el día escolar mejor organizado, y encontrar tiempo adicional para necesidades especiales como lento aprendizaje o aprendizaje avanzado, así como para quienes requieren mayor diversidad en la instrucción.

5. La carga de los maestros para mantener la disciplina debe ser reducida por medio de códigos justos y firmes de conducta estudiantil, y con salones, programas y escuelas alternativas para estudiantes disruptivos.

6. Planes de acción para la asistencia con incentivos y sanciones para reducir el tiempo que se pierde por faltas y retardos de los estudiantes.

7. Reducción de cargas administrativas para los maestros durante la jornada escolar.

8. Las promociones de grado, la colocación y agrupamiento de los estudiantes debe ser regida por el progreso académico y no por la edad.

Una parte medular de las medidas correctivas se refiere al sector docente.

#### RECOMENDACION D: ENSEÑANZA

Mejorar la preparación de los maestros.

Hacer de la enseñanza una profesión más remuneradora y respetada.

1. La preparación de los maestros debe orientarse a modelos educativos elevados. Los colegios que preparan profesores deben ser evaluados por la función que cumplen sus egresados.

2. Los salarios de los profesores deben ser aumentados y profesionalmente más competitivos. Los criterios salariales, de ingreso, promoción y permanencia deben estar ligados a criterios de evaluación que incluyan una revisión con sus iguales. Los maestros de calidad superior deben ser recompensados; los medianos, alentados y los malos o mejorados o cesados.

3. Las juntas escolares deben adoptar un contrato de 11 meses para los maestros, para asegurar el tiempo para el desarrollo del currículum y profesional, los programas para estudiantes con necesidades especiales y un nivel más adecuado de compensación para el maestro.

4. Las juntas escolares, los administradores y los maestros deben cooperar para desarrollar escalafones en relación a los principiantes, los experimentados y los decanos.

5. Se debe acudir a personal no escolar altamente calificado para cubrir las necesidades en áreas críticas como el inglés y las matemáticas. Investigadores y científicos tienen la capacidad para educar y reentrenar maestros.

6. Disponer de incentivos para atraer a estudiantes sobresalientes a la profesión de la enseñanza, particularmente en áreas de carestía.

7. Los decanos deben ser involucrados para diseñar los programas de preparación de maestros y para supervisarlos durante los años probatorios.

Recursos financieros, participación económica de distintos sectores y responsabilidad organizativa son aspectos básicos de las siguientes recomendaciones.

#### RECOMENDACION E: DIRECCION Y APOYO FISCAL

1. Los directores y superintendentes deben desempeñar un papel de promotores en la obtención de recursos para apoyar las reformas que se proponen.

2. Los funcionarios estatales y locales tienen la responsabilidad primordial para financiar y gobernar las escuelas, y deben incorporar las reformas propuestas.

3. El gobierno federal, en cooperación con los gobiernos estatales y locales, deben ayudar a que se realicen las necesidades de grupos claves de estudiantes, tales como los dotados y talentosos, los desprotegidos socioeconómicamente, los de minorías y de lenguajes de minorías y los impedidos.

4. El gobierno federal debe proteger los derechos constitucionales y civiles de los estudiantes y personal escolar, apoyando además en todos los rubros enunciados.

5. El gobierno federal tiene la responsabilidad de identificar el interés nacional en la educación, apoyar y financiar los esfuerzos para proteger dicho interés. Debe proveer la dirección nacional para asegurar que los recursos públicos y privados sean ordenados para encarar los problemas que dieron origen a este informe.

6. Las propuestas de esta Comisión están dirigidas a educadores, padres de familia y funcionarios públicos de todos los niveles para apoyar la realización de la reforma propuesta. La excelencia cuesta, pero a la larga la mediocridad cuesta mucho más.<sup>22</sup>

Como puede apreciarse el documento abarca casi todos los aspectos importantes del sistema educativo. De manera sustantiva se hace resaltar la responsabilidad del conjunto de la sociedad con el gobierno como actores determinantes para los cambios, no obstante la especialidad de ciertos temas o áreas. En este sentido, el Presidente Bush, al parecer basándose en el informe de la Comisión, coincide en los siguientes aspectos.

“El pueblo norteamericano está listo para reformas radicales y no debemos desilusionarlos...Cerca del siglo venidero -justo a 10 años- ¿qué es lo que seremos?... ¿Seremos hijos de la Ilustración o sus huérfanos?” Respecto a los propósitos de la reforma señaló:

<sup>22</sup> *Ibid.*



Primero, veo el día cuando cada estudiante sea culto, y ello significa algo más que las **tres erres**, debemos ser una nación que lea, debemos asirnos con las ciencias duras, los estudiantes deben hacer algo más que identificar nombres y escoger la respuesta en opciones múltiples, deben entender la generosidad de Andrew Carnegie, el genio de Alexander Graham Bell y el heroísmo de Rosa Parks.

El segundo propósito se centra en la 'diversidad' de los currícula y estándares de las clases. Las lecciones y procedimientos actuales son a menudo demasiado rígidos para enfrentar las necesidades de diferentes grupos étnicos y estudiantiles de la nación. Por supuesto que las escuelas en un Estado deben compartir un currículum central y un mínimo de estándares y logros, pero los sentidos en que esos currícula son enseñados y las metas a que están dirigidos, deben ser tan variados como variado es nuestro país.

Tercero. Dar mayor oportunidad a los padres para elegir la escuela para sus hijos, los niños difieren en sus intereses, en sus estilos de aprendizaje y en sus capacidades. Veo el día en que la elección de escuelas sea la norma y no la excepción.

Cuarto. Desarrollar mayor responsabilidad en donde profesores, directores y administradores respondan con claridad ante sus pobres desempeños.

Debemos autoevaluarnos en una vigorosa curva ascendente que incluya a otras naciones de más alto desarrollo.

Quinto. Explotar el potencial de cada estudiante, no sólo de los destacados, sino también de los estudiantes promedio e incluso de los poco aventajados.<sup>23</sup>

Frente a este tipo de discursos, lo primero que parece quedar claro es la preocupación del gobierno federal por la educación al encabezar una propuesta para reformarla, parece ser que lo que cada estado pudiera hacer por sí mismo no basta, sino es generalizado a todos los demás. Por otro lado, su interés por apoyar a la educación pública y privada, no puede ser sólo por las necesidades de preparar profesionales de alto nivel, sino también porque en ella se crean y recrean los valores nacionales. La definición de la estructura de un nuevo currículum nacional cumpliría ambas expectativas.

Si la base "filosófica" para el cambio en la educación es la contenida en el reporte ya varias veces mencionado, otra cuestión importante es la que se refiere al papel social de las instituciones educativas, así como al costo histórico y económico que implican las reformas. En este sentido el reporte de la Comisión es contundente:

Este informe, resultado de 18 meses de estudio, busca de manera fundamental generar la reforma de nuestro sistema educativo, y renovar el compromiso de la Nación con las escuelas y colegios de alta calidad en todo lo ancho y lo largo del país. El que hayamos expuesto este compromiso es, reflexionándolo bien, apenas sorprendente, dada la magnitud de las demandas a menudo conflictivas que hemos hecho a nuestras escuelas y *Colleges* nacionales. Con frecuencia se les encargan soluciones a problemas personales, so-

<sup>23</sup> *Bush and Governors...*, op. cit.

ciales y políticos que el hogar y otras instituciones no pueden o no quieren resolver. Debemos comprender que esas demandas implican un costo educacional, lo mismo que un costo financiero.<sup>24</sup>

Visto lo anterior, sin duda la tarea de reformar el sistema educativo es prioritaria y requiere como punto de partida de la concertación de diversidades e intereses y de la suma de esfuerzos sociales, políticos y económicos en lo que parece ser un consenso, que los Estados Unidos recuperen sitios internacionales que han perdido y que están en vías de perderse.

Bajo esta perspectiva para que se den las condiciones de cambio, y éste tenga mayores posibilidades de éxito, las siguientes cuestiones generales pudieran ser determinantes:

En el ámbito político existe una primera concertación del gobierno federal con los gobernadores; esto se debe a la autonomía relativa con la que se manejan los estados, sin embargo, esto no es suficiente, se necesita además que los gobernadores generen consensos con las autoridades locales, con los distintos sectores sociales y, desde luego, con las comunidades académicas respectivas. Por algo el Presidente Bush promovió un acuerdo - sin precedentes - con los cincuenta gobernadores para establecer el compromiso de largo plazo para reorientar el amplio soporte requerido para las reformas y por primera vez un presidente ha delineado un marco de referencia para los gobiernos federal y estatales con el fin de reformar los padecimientos de las escuelas de la nación.<sup>25</sup>

Correspondería a los gobernadores lograr el consenso en sus estados, tanto de los gobiernos locales, como de las comunidades académicas y los diversos sectores sociales para desarrollar las tareas que se acuerden, tal y como ya ha sucedido en varios de ellos, en donde incluso se logró la aceptación de aumento en el impuesto para la educación, mejoría salarial para los profesores a cambio de mediciones más estrictas, etcétera.<sup>26</sup>

Analistas políticos han destacado que la respuesta de los responsables de los gobiernos locales a los problemas educativos puede influir en el momento en que los ciudadanos se convierten en electores.

*Colaboración económica.* No obstante que el gobierno federal es el sector que menos aporta financieramente a la educación y es necesaria una redefinición del monto presupuestal destinado para tal efecto, su concurso no se concibe como la única solución, antes bien, se pretende que los gobiernos estatales se hagan de más recursos destinados a la educación y las entidades escolares a través de sus administradores hagan lo mismo. El gobierno del Presidente Bush deberá replantear el monto del gasto federal destinado a la educación si es que pretende el debido respaldo a sus propuestas de reforma. Si el gobierno ofrece aumentar los recursos, es más factible lograr la participación para el cambio.

<sup>24</sup> *A Nation on Risk ...*, op. cit.

<sup>25</sup> *Bush and Governors ...*, op. cit.

<sup>26</sup> *How to Tackle...*, op. cit.

No debe olvidarse que con la disposición de recursos financieros hay mayores posibilidades de hacer cosas y esto significa que quienes necesitan de ellos para implantar cambios o se hacen de medios propios o buscan acceder a los fondos gubernamentales.

*Organización y administración ágil y eficiente.* Cuando se plantea una tarea de la magnitud de una reforma al sistema en su conjunto, serán muchos y muy complejos los aspectos para *implementar*,<sup>27</sup> medir y evaluar la marcha de la reforma. Sin una organización administrativa adecuada y antiburocrática -en el sentido que maneja B. Clark- las posibilidades de éxito serán menores.

Finalmente, lograr que se involucre a amplios sectores sociales tanto en el diagnóstico de los problemas como en las medidas a seguir y en las responsabilidades que a cada quien corresponde, es sin duda el elemento primordial para que las demás medidas puedan ser llevadas a cabo. La búsqueda y obtención del consenso es fundamental para aminorar las resistencias a los cambios.

#### BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- HENRY, David D. *Challenges Past, Challenges Present: An Analysis of American Higher Education Since 1930*. Jossey-Bass Publishers, USA, 1975.
- COMBO, Rod; Paolo Saviotti & Vivien Walsh. *Economics and Technological Change*. MacMillan Education, Hong Kong, 1988.
- WILSON, Logan. *Emerging Patterns in American Higher Education*, American Council on Education, USA, 1968.
- PERKINS, James A. & Barbara Baird. *From Autonomy to Systems*. Israels Ed., s/p, 1972.
- CLARK, Burton R. *The Higher Education System. Academic Organization in Cross-National Perspective*, University of California Press, USA, 1986.
- WILDAVSKY, Aaron. "If You Can't Budget, How Can You Govern?" en *Thinking About America*. The United States in the 1990s, Annelise Anderson & Dennis L. Bark Editors, Hoover Institution, Stanford University, USA, 1988.
- PERKINSON, Henry J. *The Imperfect Panacea: America Faith in Education*, New York, Random House, USA, 1986.
- ROGERS, Michael; Rubin and Mary Taylor Huber with Elizabeth Lloyd Taylor, *The Knowledge Industry in the United States 1960-1980*, Princeton University Press, N.Jersey, 1986.
- CLARK, Burton R. "The Organizational Conception" en *Perspectives on*

<sup>27</sup> En el sentido que maneja Ladislav Grych "The Policy Perspective" en *Perspectives on Higher Education. Eight Disciplinary and Comparative Views*, Burton R. Clark, Ed., University of California Press, Berkeley and L.A., California, USA, 1987.

- Higher Education* (Eight Disciplinary and Comparative Views), Editado por Burton R. Clark, University of California Press, USA, 1984.
- Carnegie Commission on Higher Education. *The Purposes and Performance of Higher Education in the United States*. Mc.Graw-Hill, USA, 1974.
- PERKINS, James A. *The University in Transition*, The Stafford Little Lectures, Princeton University, New Jersey, USA, 1965.
- CHAPMAN, John W., editor. *The Western University on Trial*. University of California Press, Berkeley, L.A., 1983.

CUADROS 1 y 2  
EVOLUCION DE LA INSCRIPCION POR NIVELES EDUCATIVOS  
1955-1987

Total (1) 1955	Totales		Elemental (2)		Secundaria		College (3)	
	Pub.	Priv.	Pub.	Priv.	Pub.	Priv.	Pub.	Priv.
37,939	32,162	5,777	22,159	3,800	8,521	800	1,484	1,177
100%	85%	15%	85%	15%	91%	9%	56%	44%
1987								
58,444	49,906	8,538	24,201	4,300	15,147	1,300	9,706	2,702
100%	85%	15%	85%	15%	92%	8%	77%	23%

Para el año de 1987, los datos para elemental y secundaria son estimados y para el *College* son preliminares.

(1) En miles de estudiantes.

(2) La inscripción incluye *kindergarten*.

(3) Inscripción para obtener el grado.

No se incluye en educación media y superior la inscripción de escuelas que no conducen a la obtención del nivel superior, como las escuelas técnicas postsecundarias y de capacitación.

Fuente: *Statistical Abstract of the United States 1989*. 109th ed, U.S. Department of Commerce Bureau of the Census, USA, 1989.

DESGLOSE POR NIVEL EDUCATIVO EN LAS PRINCIPALES  
AREAS CIENTIFICAS Y TECNOLOGICAS

Areas	Bachelor		Master		Doctorate	
	1971	1986	1971	1986	1971	1986
Ingenierías	50,046	95,953 + 45,907	16,443	21,661 + 5,218	3,638	3,410 -228
Cienc. Físicas	21,412	21,731 + 319	6,367	5,902 -446	4,390	3,551 -839
Matemáticas	24,801	16,306 -8,495	5,191	3,159 -2,302	1,199	742 -457

\*Fuente: *Statistical Abstract...*, *Op. cit.* p.8.

INSCRIPCION 1965-1985, DATOS DE 1955 Y 1987,  
Y PROYECCION A 1990 Y 1995.  
\*(En Miles)

AÑO	TOTAL		Elementary- **		Secondary		College		
	TOTAL	PUB	PRIV	PUB	PRIV	PUB	PRIV	PUB ***	PRIV
1955	37,939	32,162	5,777	22,159	3,800	8,521	800	1,484	1,177
1965	54,395	46,144	8,251	26,670	4,900	15,504	1,400	3,970	1,951
1970	59,853	52,337	7,516	27,501	4,052	18,408	1,311	6,428	2,153
1975	60,976	53,626	7,350	25,640	3,700	19,151	1,300	8,835	2,350
1980	58,415	50,444	7,971	24,156	3,992	16,831	1,339	9,457	2,640
1985	57,313	48,988	8,325	24,290	4,195	15,219	1,362	9,479	2,768
1987	58,444	49,906	8,538	25,053	4,400	15,147	1,300	9,706	2,838
1990	N D	50,529	N D	26,295	N D	14,457	N D	9,777	2,808
1995	N D	52,891	N D	27,316	N D	16,126	N D	9,449	2,702

\* La inscripción es de escuelas regulares

\*\* Incluye Kindergarten

\*\*\* Inscripción para obtener el grado

Los datos para 1990 y 1995 son estimaciones

Fuente: *Statistical Abstract of the United States* 1989, Ed. National  
Data Book and Guide Sources. U.S. Department of Commerce Bureau of the Census.

## CUADRO 4

NUMERO DE ESCUELAS DE 1955 A 1986  
(En Miles)

AÑO	TOTAL		Elementary		Secondary*		**College	
	PUB	PRIV	PUB	PRIV	PUB	PRIV	PUB	PRIV
1955	X	X	104.4	12.4	26.0	3.9	.7	1.2
1965	X	X	73.2	15.3	26.6	4.6	.8	1.4
1970	X	X	65.8	14.4	25.4	3.8	1.1	1.5
1976	X	X	62.6	16.4	25.4	5.9	1.5**	1.6
1978	X	X	62.0	16.1	24.5	5.8	1.5**	1.7
1980	X	X	61.1	16.8	24.4	5.7	1.5**	1.7
1984	X	X	58.8	N D	23.9	N D	1.5**	1.8
1986	X	X	60.8	N D	23.4	N D	1.5**	1.9

X no se aplica

\* Excluye instituciones no reportadas por nivel, como por ejemplo, educación especial. Las escuelas con programas *Elementary* y *Secondary* se incluyen en ambas columnas.

\*\* *Los Campus* por rama se cuentan por separado.

Fuente: *Statistical Abstract of the United States* 1989 109 Ed, National Data Book and Guide Sources, U.S. Department of Commerce Bureau of the Census.

CUADRO 5

INSCRIPCIÓN PÚBLICA Y PRIVADA TOTAL Y SUBTOTAL POR NIVELES 1970-1987  
(En Miles)

AÑO	INSCRIPCIÓN TOTAL			NIVEL "PRIMARY"			NIVEL "SECONDARY"			NIVEL "COLLEGE"		
	TOTAL	PUB.	PRI.	TOTAL	PUB.	PRI.	TOTAL	PUB.	PRI.	TOT.	PUB.	PRI.
1970	59,873	52,337	7,516	31,553	27,501	4,052	19,719	18,408	1,311	8,581	6,428	2,153
1971	60,234	52,890	7,334	31,588	27,688	3,900	19,698	18,398	1,300	8,948	6,804	2,144
1972	59,959	52,815	7,144	31,023	27,323	3,700	19,721	18,421	1,300	9,215	7,071	2,144
1973	60,033	52,850	7,183	30,135	26,435	3,700	20,295	18,995	1,300	9,603	7,420	2,183
1974	60,277	53,042	7,235	30,082	26,382	3,700	19,971	18,671	1,300	10,224	7,989	2,235
1975	60,977	53,627	7,350	29,340	25,640	3,700	20,451	19,151	1,300	11,185	8,835	2,350
1976	60,496	52,970	7,526	29,255	25,430	3,825	20,229	18,887	1,342	11,012	8,653	2,359
1977	60,001	52,424	7,577	28,751	24,954	3,797	19,966	18,623	1,343	11,284	8,847	2,437
1978	58,895	51,335	7,560	28,749	25,017	3,732	18,887	17,534	1,353	11,259	8,784	2,475
1979	58,235	50,682	7,553	28,243	24,543	3,700	18,402	17,102	1,300	11,570	9,037	2,533
1980	58,415	50,444	7,971	28,148	24,156	3,992	18,170	16,831	1,339	12,097	9,457	2,640
1981	57,970	49,746	8,224	27,919	23,819	4,100	17,680	16,280	1,400	12,389	9,647	2,742
1982	57,678	49,348	8,330	28,075	23,875	4,200	17,177	15,777	1,400	12,426	9,696	2,730
1983	57,532	49,035	8,497	28,325	24,010	4,315	16,742	15,342	1,400	12,465	9,683	2,782
1984	57,237	48,772	8,465	28,447	24,147	4,300	16,546	15,146	1,400	12,212	9,477	2,765
1985	57,313	48,988	8,325	28,485	24,290	4,195	16,581	15,219	1,362	12,247	9,479	2,768
1986	57,938	49,559	8,379	28,501	24,201	4,300	16,936	15,636	1,300	12,501	9,772	2,779
1987	58,444	49,906	8,538	29,493	25,053	4,440	16,447	15,147	1,300	12,544	9,706	2,838

FUENTE: *Statistical Abstract... Op. cit.*



## CUADRO 6

VARIACION EN EL NUMERO TOTAL DE INSCRITOS Y EN EL NIVEL COLLEGE 1970-1987 CON BASE EN 1970.  
(La base en miles)

AÑO	INSCRIPCION TOTAL			INSCRIPCION COLLEGE		
	TOT	PUB	PRI	TOT	PUB	PRI
1970	59,873	52,337	7,516	8,581	6,428	2,152
1971	+ 361	+ 553	- 182	+ 367	+ 376	- 9
1972	+ 86	+ 478	- 373	+ 634	+ 634	- 9
1973	+ 160	+ 513	- 333	+ 1,022	+ 992	+ 30
1974	+ 354	+ 705	- 281	+ 1,643	+ 1,561	+ 82
1975	+ 1,104	+ 1,290	- 166	+ 2,604	+ 2,407	+ 197
1976	+ 623	+ 633	+ 10	+ 2,431	+ 2,225	+ 197
1977	+ 128	+ 87	+ 61	+ 2,703	+ 2,419	+ 284
1978	- 978	-1,002	+ 44	+ 2,678	+ 2,356	+ 322
1979	-1,638	-1,655	+ 17	+ 2,989	+ 2,609	+ 380
1980	-1,458	-1,839	+ 455	+ 3,516	+ 3,029	+ 487
1981	-1,903	-2,591	+ 708	+ 3,808	+ 3,219	+ 589
1982	-2,195	-2,989	+ 814	+ 3,845	+ 3,268	+ 577
1983	-2,341	-3,302	+ 981	+ 3,884	+ 3,255	+ 629
1984	-2,636	-3,565	+ 949	+ 3,631	+ 3,049	+ 612
1985	-2,560	-3,349	+ 809	+ 3,666	+ 3,051	+ 615
1986	-1,935	+ 2,778	+ 863	+ 3,920	+ 3,334	+ 626
1987	-1,429	-2,431	+ 1,022	+ 3,963	+ 3,278	+ 685

FUENTE: *Statistical Abstract... Op. cit.*

LOS ESTUDIOS SOBRE ESTADOS UNIDOS EN MEXICO,  
PRINCIPALMENTE EN LA  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

MONICA VEREA CAMPOS\*

Mi intención en este documento es hacer una breve descripción de la importancia del estudio sobre los Estados Unidos de América para México, su evolución y desarrollo en nuestro país y, particularmente, los esfuerzos que se han realizado en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Para todos es conocido que, durante el siglo XX, Estados Unidos se ha convertido en una de las potencias mundiales más importantes de la comunidad internacional y, por tanto, una de las fuerzas decisivas en la conformación mundial actual.

Estados Unidos es una nación que ha creado y transmitido intereses y valores a diferentes partes del mundo y muchas veces, éstos se han contrapuesto a los de otras naciones. Sin embargo, no podemos negar que, a pesar de que muchos países han tratado de defenderse creando diferentes barreras ideológicas para no contaminar su identidad cultural, una gran cantidad de naciones se han visto afectadas o influidas por lo que hacen o dejan de hacer los Estados Unidos y no han escapado de la necesidad de tener que tomar una posición determinada respecto a los Estados Unidos.

Si esto ha sucedido con una gran cantidad de naciones, lo anterior es aún más evidente con México, país que con diferente cultura y nivel de desarrollo comparte una frontera de más de tres mil kilómetros con los Estados Unidos.

Es importante destacar el hecho de que México se encuentra hoy día bajo lo que se llama el área de influencia y seguridad nacional de los Estados Unidos y, por tanto, es evidente que una gran cantidad de intereses norteamericanos en México continuarán siendo significativos en nuestra sociedad. Basta recordar que durante el proceso de formación nacional de ambos países, los problemas internos de los Estados Unidos afectaron en forma determinante la conformación del territorio nacional y el sentimiento de nacionalidad de los mexicanos.

La frontera que compartimos constituye una realidad geopolítica inevitable que plantea una enorme cantidad de áreas de interacción, interdependencia, conflicto real y potencial entre ambas naciones. La magnitud en importancia que han cobrado dichas interacciones, ha hecho impres-

\* Directora del Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América, UNAM.

cindible el estudio científico, sistemático y actualizado de la dinámica interna de dicho país.

Si a lo anterior le aunamos que, durante los últimos años, un número cada vez mayor de interlocutores ha intervenido en la cada vez más difícil y compleja relación, ocasionando una mayor interacción e interrelación y, como consecuencia, una mayor integración entre ambas naciones, es aún más urgente su estudio. Esta mayor complejidad en la relación ha generado situaciones completamente desconocidas para nosotros y ha hecho que se acentúen las diferencias en percepciones y puntos de vista que, muchas veces, han sido contradictorios respecto a los esbozados por la contraparte.

Estoy convencida de que la sistematización del estudio sobre los Estados Unidos ayudará, eventualmente, a eliminar percepciones equivocadas que, en muchos casos, se han formulado por falta de conocimiento y podemos mirar a nuestro vecinos objetivamente y sin prejuicios.

Así, conocer y estudiar a fondo, en detalle, a los Estados Unidos es de gran utilidad para proporcionar respuestas a múltiples interrogantes que puedan servir de marco para orientar las relaciones bilaterales, es decir, para saber qué posición debemos adoptar frente a nuestro vecino, cómo responder adecuadamente a sus iniciativas y cuál es la mejor forma de negociar, sin perjuicio de nuestros intereses nacionales. Sin embargo, hoy día prevalece una gran incompreensión acerca de la dinámica interna de los Estados Unidos y son contadas las personas que tienen un conocimiento objetivo y sistemático de la realidad estadounidense.

Si bien es cierto que a partir de la década de los sesenta varias instituciones académicas, conscientes de la necesidad de estudiar a los Estados Unidos, crearon algunos centros de investigación dedicados al estudio de ese país desde diferentes perspectivas, a la fecha éstos todavía no son suficientes ni acorde con la magnitud del problema.

Es justo mencionar que en diversas universidades, institutos, facultades o centros se han desarrollado proyectos, en la mayoría de los casos unidisciplinarios, los cuales han contemplado el análisis de sólo algunos de los aspectos de la realidad norteamericana o de la relación bilateral. Este es el caso de programas tales como: El grupo de trabajo sobre estudios fronterizos del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Baja California, los investigadores que constituyen el Seminario Permanente de Estudios Chicanos y Fronteras del Instituto Nacional de Antropología e Historia; en la División de Ciencias y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco existe un pequeño grupo de investigación abocado al estudio de la migración y los problemas fronterizos; en El Colegio de México, en 1979 se creó el Programa de Estudios Fronterizos México-Estados Unidos que posteriormente se descentralizaría y que redundó en la creación, en Tijuana, del Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México; además, en el Centro de Investigación y Docencia Económica -CIDE- se instituyó en 1984 el Programa de Estudios Regionales en donde algunos de sus integrantes se dedican al análisis in-

terdisciplinario de la zona frontera norte y muchos otros programas más, la mayoría de ellos unidisciplinarios o regionales, insertos en diversas instituciones académicas.

El caso de la Universidad Nacional Autónoma de México es único, pues además de los centros y maestrías que ha creado formalmente para el estudio de los Estados Unidos, a los cuales me referiré con detalle posteriormente, es necesario destacar otros esfuerzos importantes que han realizado varias de sus dependencias por lo menos durante la década de los ochenta:

a) El Centro de Estudios sobre Identidad Nacional en Zonas Fronterizas ha elaborado un número significativo de estudios regionales sobre cuestiones socio-culturales de la Frontera Norte, entre otros.

b) El Programa sobre Estudios Chicanos y Fronteras adscrito al Centro de Enseñanza para Extranjeros que ha organizado eventos académicos y difundido el conocimiento sobre esta comunidad.

c) La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales que contiene en sus Programas de Estudio, tanto a nivel de licenciatura como de Posgrado, algunos cursos impartidos sobre la política exterior e interna de Estados Unidos y otros sobre la relación bilateral. El área de Estados Unidos del Centro de Estudios Políticos de la misma Facultad ha realizado análisis de los problemas de la política interna norteamericana.

d) En la Facultad de Filosofía y Letras se imparten ciertos cursos sobre la Historia de los Estados Unidos y en el Instituto de Investigaciones Históricas además de que existe un seminario permanente sobre la Historia del Norte de México hay un número significativo de investigadores reconocidos por sus trabajos realizados sobre el país vecino.

e) En el Instituto de Investigaciones Económicas también se tiene un área dedicada a la investigación sobre las cuestiones económicas norteamericanas.

Asimismo, han existido algunos otros esfuerzos académicos realizados en otras dependencias de la UNAM sobre esta temática, sin embargo se mencionan sólo éstas porque son las que de manera formal han establecido proyectos de estudios o de investigación en forma permanente.

Ahora bien, los centros e institutos de investigación y los programas docentes que se han institucionalizado hasta el momento en México, con el objetivo de estudiar a los Estados Unidos, son:

1. El primer esfuerzo fue realizado por la propia UNAM, cuando se creó en la Facultad de Filosofía y Letras, el Centro de Estudios Angloamericanos, el cual tenía como objetivo investigar la realidad inglesa y norteamericana. En este Centro, los profesores-investigadores apoyaron actividades académicas relacionadas con el área y participaron en la edición de la Revista Anglia. Después de ocho años, por diversas razones político-ideológicas, desapareció este Centro en 1974.

2. Por esta misma época, se creó el Instituto de Estados Unidos del Centro de Investigación y Docencia Económicas -CIDE-, el cual tiene como principal objetivo investigar la política interna, externa y la economía norteamericana desde una perspectiva latinoamericana. Para ello, han edita-

do una gran cantidad de publicaciones periódicas, principalmente sobre las percepciones latinoamericanas de los diferentes aspectos de la realidad norteamericana. Cuenta con varias publicaciones: Cuadernos Semestrales, Carta Mensual y algunos libros sobre la temáticas. Asimismo, esta institución otorga el grado de maestría en Economía y Política Internacional en donde se concede cierta atención al estudio de la política interna, exterior y económica de los Estados Unidos, especialmente durante los últimos semestres.

3. Para fines de la década de los setenta, en el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM), se creó un pequeño Centro de Investigaciones sobre la relación México-Estados Unidos que produjo unos cuantos números de la Revista *Informe*. Sin embargo a los pocos años del establecimiento del CEESTEM fue clausurado.

4. En el Colegio de México, un grupo de investigadores pertenecientes al Programa de Estudios México-Estados Unidos del Centro de Estudios Internacionales se ha dedicado a analizar ciertos aspectos de la relación bilateral que ha redundado en la publicación de su ya muy prestigiada Colección México-Estados Unidos. Asimismo, han formado un muy rico Centro de Documentación en esta área.

5. Para la década de los ochenta, la Universidad Nacional Autónoma de México tomó cartas en el asunto y aprobó en 1983 dos programas, uno de investigación y otro docente:

a) La Coordinación de Humanidades, a través del Programa Universitario Justo Sierra, creó el Area del Investigación México-Estados Unidos que, por acuerdo del Rector Octavio Rivero Serrano, el 26 de octubre de 1984, se convertiría en Centro de Estudios sobre los Estados Unidos de Norteamérica. Dicho Centro tenía como principal objetivo estudiar y analizar los diferentes procesos y aspectos de los Estados Unidos. La vida de dicho proyecto fue aún más corta que la del emprendido por la Facultad de Filosofía y Letras ya que, para principios de 1986, fue interrumpido.

b) La Maestría en Estudios México-Estados Unidos, en la Coordinación de Estudios de Posgrado de la ENEP Acatlán, es el único programa docente en México y, hasta donde se conoce, en Estados Unidos para estudiar los diferentes aspectos de la relación bilateral. La primera generación dio comienzo en enero de 1984. El objetivo principal de este programa es formar profesionales con una visión multidisciplinaria para que tengan la capacidad de comprender, analizar y evaluar los aspectos políticos, económicos, jurídicos, sociales y culturales de la relación bilateral. Cabe destacar que, conscientes de la necesidad de profundizar en el estudio de los Estados Unidos, se ha comenzado a desarrollar un proyecto de Doctorado en Estudios Norteamericanos, para darle continuidad académica a la maestría. De aprobarse, constituiría el primer programa a este nivel en México.

6. Al mismo tiempo, en la Ciudad de México, se creó el Instituto de Investigaciones José María Luis Mora que tiene como objetivo realizar estu-

dios históricos y el cual cuenta con un área dedicada al estudio de la historia norteamericana. Recientemente, como parte de ese particular programa, se editó un bien documentado compendio sobre la historia de los Estados Unidos.

7. El Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) creó, a mediados de 1986, un área denominada Programa de Estudios Norteamericanos.

8. En forma paralela, durante esta década, algunas instituciones académicas en provincia han creado centros de investigaciones dedicados a esta área de estudio. Así, en Tijuana, se creó el Colegio de la Frontera Norte (COLEF), el cual representaba una alternativa de descentralización -cabe recordar que se originó en el Programa de Estudios Fronterizos del Colegio de México- y, muy acertadamente, de dedicarse a estudiar la Frontera Norte en la propia región. Además de realizar investigación sobre los diversos aspectos del área, tiene un programa de Maestría en Estudios Regionales y muy recientemente creó un Departamento de Estudios sobre Estados Unidos que tiene por objeto analizar los aspectos económicos, sociales y políticos a nivel nacional y regional.

9. En Cholula, Puebla, en la Universidad de las Américas (UDLA), se instituyó últimamente una Maestría en Estudios Norteamericanos. Dicha Maestría interdisciplinaria tiene como finalidad preparar profesionales capacitados para analizar los aspectos históricos, políticos, sociales y culturales de la realidad norteamericana y el impacto que estos factores ejercen en el exterior.

10. En Cuernavaca, en el Centro Interamericano de Investigaciones, A.C. se han desarrollado investigaciones sobre Historia Norteamericana y el impacto del bracerismo. Así mismo, actualmente se lleva a cabo un estudio sobre la enseñanza y la investigación en la historia, sociedad y cultura en los Estados Unidos, patrocinado por la Fundación Ford.

11. Por último, el 10 de febrero de 1989, el Consejo Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México aprobó la creación del Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América, (CISEUA), el cual tiene como uno de sus propósitos conjuntar a sus recursos humanos, dispersos en las Escuelas, Institutos, Facultades y Centros de esta Universidad e integrarlos con investigadores de diferentes disciplinas en un espacio académico común.

12. Para septiembre de 1990 el Instituto Tecnológico Autónomo de México abrirá un Diplomado sobre "Relaciones México-Estados Unidos".

No obstante los esfuerzos de los trece programas señalados, de los cuales cinco ya no existen y de los ocho restantes tres son docentes y cinco de investigación, ni el número de instituciones ni la sistematicidad en el estudio de los Estados Unidos y su relación con México, corresponden a la importancia cada vez mayor de esta temática.

El CISEUA, lejos de duplicar lo realizado en otras instituciones académicas, tiene una singular potencialidad para jugar un papel clave en la ins-

titucionalización del estudio sobre el tema, en virtud de su carácter, inter y multidisciplinario y la pluralidad de ideologías en él representadas.

Este Centro, a diferencia de los anteriores, tiene ciertas características que vale la pena destacar:

a) La realización de investigaciones multidisciplinarias. Es difícil encontrar un Centro donde se encuentren estudiando un mismo tema historiadores, economistas, politólogos, internacionalistas, sociólogos, juristas, antropólogos y ecólogos.

b) El enriquecimiento de las actividades docentes, particularmente de la Maestría en Estudios México-Estados Unidos, a partir de investigaciones que respondan a la óptica y a los intereses de México.

c) La capacidad de convocatoria a una enorme población de profesores y estudiantes de diversas licenciaturas, maestrías y doctorados en prácticamente todas las disciplinas de estudio posibles, para la organización de cualquier tipo de actividad académica, es un hecho incomparable con otra institución.

d) Su contribución para sensibilizar a esta importante población universitaria mediante las publicaciones que se produzcan, así como a través de las múltiples actividades académicas que se organicen en el Centro, es en sí un reto importante.

Las actividades académicas del Centro están organizadas en tres coordinaciones de área, a las cuales están adscritos los investigadores: el área sobre Estados Unidos, el área sobre Estados Unidos en el contexto internacional y la imprescindible área sobre México-Estados Unidos.

El área sobre Estados Unidos está orientada a estudiar a los Estados Unidos desde la perspectiva de la dinámica interna de la sociedad, es decir, no sólo sus instituciones sino su sociedad y su cultura. Así, el análisis de los Estados Unidos en lo político, económico, jurídico, social, cultural y su presencia a escala mundial, resulta obligatorio pues proporciona muchos elementos para comprender el impacto de su dinámica interna en el exterior.

Asimismo, el analizar las diversas actitudes, manifestaciones y posiciones que los Estados Unidos han asumido en relación al ámbito internacional es de primordial importancia. Estamos conscientes de que estudiar su comportamiento a nivel internacional significa también analizar sus políticas económicas, lo cual en la actualidad resulta esencial para comprender problemáticas de primer orden tales como la deuda externa mundial, el comercio internacional, las políticas financieras, agrícolas, de energéticos, de inmigración, etcétera.

El mundo bipolar actual, desde la perspectiva militar y política, ha comenzado a derrumbarse. El surgimiento de nuevas regiones de poder económico y político en el mundo, por un lado desconcentra esa bipolaridad y por otro da lugar a que un número mayor de regiones concentre sus esfuerzos para llegar a negociaciones que favorezcan sus intereses. Esta realidad es necesario analizarla a fondo. Por ello, el estudio de los Estados Unidos en el contexto internacional, como aquí se propone, sugiere un análisis que

debe atender diversos aspectos económicos, geopolíticos, ideológicos y culturales, tratando de ubicarlos en el plano global, regional y bilateral en el que se conduce la política de los Estados Unidos.

Uno de los elementos fundamentales que ha caracterizado la política internacional de los Estados Unidos en las últimas décadas ha sido el nivel de especialización y complejidad con que ésta ha sido formulada; un sinnúmero de organismos, agencias, consejos, además de la Secretaría de Estado participan en la toma de decisiones lo que implica la práctica de una política descentralizada y a la vez plural.

Históricamente, los Estados Unidos han demostrado tener una profunda vocación expansionista que como nación hegemónica ha tenido que conformar una política exterior *sui generis* que contrasta con las posiciones aislacionistas o más moderadas de otros países en lo tocante a sus relaciones exteriores. La participación de EUA en la creación de los grandes organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (General Agreement on Tariffs and Trade-GATT), entre otros, implicó la creación de un sistema económico mundial en el que la presencia de Estados Unidos ha sido determinante.

Las relaciones que los EUA han establecido con el resto del mundo se encuentran claramente marcadas por el desarrollo político interno del país. Las visiones demócrata y republicana invariablemente han marcado la conceptualización que los Estados Unidos hacen del entorno mundial; basta comparar la política de Carter que luchó por salvaguardar los derechos humanos o la del gobierno de Reagan que intentó recuperar su imagen de potencia hegemónica y la de Bush que busca integrarse a esta nueva fase de globalización y regionalización.

Así, consideramos de suma importancia estudiar el papel que han jugado otros países, regiones y organismos como actores importantes en el desarrollo de la política internacional norteamericana. Tal es el caso de Japón, Canadá, la Comunidad Europea, América Latina, etcétera.

Por último, el sinnúmero de análisis de todo género, inspirados en diversos aspectos de las relaciones económicas, políticas y sociales entre los Estados Unidos y México, publicados en los últimos años son un signo inequívoco del nivel de evolución, peso e importancia que éstas han cobrado en las décadas recientes. Así, resulta inaplazable articular y sistematizar no sólo el legado intelectual del pasado, sino también integrar nuevas perspectivas de análisis sobre las actuales relaciones entre México y Estados Unidos.

Nos encontramos hoy con un México diferente que, aunque "abierto" más en lo económico que en lo político, no sólo presenta diversos problemas que hay que enfrentar y resolver sino también muchas y muy ventajosas posibilidades para su desarrollo futuro. Es ya bien conocido para todos nosotros que México ha sufrido muchas desventajas derivadas de la vecindad con Estados Unidos y ha sabido aprovechar poco o no ha sabido aprovechar al máximo, muchas de las ventajas que dicha vecindad ofrece.



El análisis académico de estas nuevas relaciones que se están gestando requiere de nuevos esquemas de investigación que conduzcan quizás a respuestas y soluciones distintas que, sin desechar la riqueza de experiencias pasadas, ofrezcan un replanteamiento de estrategias, posiciones y respuestas concordantes y adecuadas a las nuevas realidades que compartimos con nuestro vecino del Norte.

Para ello, un elemento esencial que estará presente en los análisis que en este Centro realizaremos es el intento por superar, de una manera sostenida, las dos posiciones extremas en que ha caído en el pasado la mayoría de los estudios que versan sobre esta temática: de un lado, el rechazo visceral a todo aquello que se encuentra relacionado con los Estados Unidos y, del otro, la postulación de nuestra integración total como la panacea.

Creo que es muy importante superar enfoques parciales, subjetivos y hasta pasionales. Es menester incursionar en la objetividad del análisis sobre el ser y existir de los Estados Unidos y de su relación con el mundo, especialmente con México, sin pretender que automáticamente se resuelvan nuestros problemas bilaterales y nacionales. Sin embargo, con el transcurso del tiempo y un esfuerzo organizado y persistente en la dirección apuntada, se podrán aportar nuevos enfoques y perspectivas, apoyados en análisis sólidos sobre los Estados Unidos, que conlleven nuevos elementos de juicio y sirvan de base para establecer mejores relaciones, en términos cualitativos y cuantitativos, y obviamente redunden en beneficio de nuestro país.

#### BIBLIOGRAFÍA

- DE ROSENZWEIG DIAZ, Alfonso, "México frente a los Estados Unidos de América" en *Examen*, año 1, número 6, México, 15 de noviembre de 1989.
- RAMOS, José María, "Estados Unidos: un programa de investigación en la Frontera Norte de México", documento inédito de El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 1989.
- VEREA CAMPOS, Mónica y Miguel Abruch Linder, "México-Estados Unidos: Consideraciones alrededor de una Maestría Interdisciplinaria en Estados Unidos", proyecto de investigación, Programa Universitario "Justo Sierra", Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1983.
- VEREA CAMPOS, Mónica, "Posibles tendencias en las relaciones México-Estados Unidos", *Estudios Políticos*, Nueva Epoca, vol. 7, Centro de Estudios Políticos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, octubre-diciembre, 1988.
- VEREA CAMPOS, Mónica, "United States studies in Mexico", paper presented in The Public Policy Conference about "The Bilateral Relations Between California and Mexico", University of California at Davis, Sacramento, March, 1989.

*Gaceta UNAM*, Organó Informativo de la Universidad Nacional Autónoma de México, varios números.

Planes y Programas de Estudios de varias instituciones académicas.

*Estados Unidos: Sociedad, Cultura y Educación*, editado por el Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América, se terminó de imprimir en los talleres Gráficos de Cultura, el día 5 de mayo de 1991. Su composición fue hecha mediante el sistema Tipografix. Se utilizaron los tipos Mallard 10:11 y 8:9 puntos. Se tiraron 1 000 ejemplares más sobrantes de reposición. La edición estuvo al cuidado de  
Silvia Elena Velez Quero.

